

SEMBLANZA

del Presidente

Fernando Belaunde Terry
Concurso de Ensayo Literario sobre su vida y obra



UNIVERSIDAD
SAN IGNACIO
DE LOYOLA

Emprendedores que forman emprendedores

SEMBLANZA

del Presidente

Fernando Belaunde Terry

Concurso de Ensayo Literario sobre la vida y obra de Fernando Belaunde Terry



Emprendedores que forman emprendedores

Título: Semblanza del Presidente Fernando Belaunde Terry

Primera edición, Lima, agosto de 2010

Tiraje:

1300

© Raúl Diez Canseco Terry

© 2010, Universidad San Ignacio de Loyola S.A

Domicilio: Avenida La Fontana 550, La Molina, Lima 12, Perú

Teléfono: +511 317 1000

www.usil.edu.pe

Fotografía:

Archivo de Raúl Diez Canseco

Cuidado de edición y corrección de estilo:

Daniel Vidal Toche/Posturbano S.A.C

Diseño y diagramación:

Artprint

Impresión:

Tarea Asociación de Publicaciones Educativas,

Pje. María Auxiliadora 156 – 164 Breña

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú:

N°2010-00000

ISBN: 000-0000-00-000-0

“Se prohíbe la reproducción, distribución y/o comunicación pública total y/o parcial de esta obra sin contar con la autorización previa y expresa, conforme lo dispone el D. Leg. 822”.



PRESENTACIÓN

En la tarea permanente de educación cívica, la Universidad San Ignacio de Loyola ha promovido el estudio del presidente Fernando Belaunde Terry, personaje histórico paradigmático del demócrata y del estadista peruano.

Durante el año 2009 se desarrollaron dos eventos concretos relacionados con esta labor formativa de las nuevas generaciones. La Universidad rindió homenaje a cuatro peruanos demócratas: Javier Pérez de Cuellar, Luis Bedoya Reyes, Armando Villanueva del Campo y Francisco Miró Quesada Cantuarias. Es propósito de la Universidad elegir cada año al demócrata peruano más significativo, señalando así un derrotero político de la civilidad y del progreso. Y la Universidad, asimismo, convocó a un Concurso de Ensayo Literario sobre la vida y obra de Fernando Belaunde Terry, convocatoria que tuvo una generosa respuesta en 126 trabajos inéditos.

El ganador del primer premio fue Raúl Mendoza Cánepa, con el ensayo titulado “Pensamiento vivo”, en el que retrata la figura de Belaunde de manera certera y profunda. El segundo premio correspondió a Oswaldo González Crisanto, con el ensayo “Una huella con nombre”, en la que recorre el mapa geográfico del Perú, a través de las obras ejecutadas por el gobierno de Belaunde, en un dibujo realmente expresivo de la obra del presidente.

Quedaron finalistas, en el área del maestro universitario, los ensayos de Víctor Pimentel Gurmendi, “El maestro visto por el alumno”, y el de Gladys Vásquez Prada, “El maestro de los arquitectos peruanos”. Ambos trabajos se complementan, presentando al profesor empeñado en verter sus conocimientos y experiencias en sus discípulos, con una auténtica vocación de servicio. Otro tanto ocurre en el área del arquitecto y el urbanista, con los ensayos finalistas de José Luis Bengolea del Carpio, “El arquitecto peruano”; y de Gladys Valenzuela Saldaña y Juan José Torre Toro, “Un arquitecto visionario”, que reflejan el trabajo empeñoso de Belaunde por introducir de manera integral los conceptos de urbanismo y arquitectura, al servicio de la belleza y de la funcionalidad de la vivienda, elementos de desarrollo social.

Cuatro fueron los ensayos literarios elegidos en el área del demócrata y el estadista, por ser este el campo que mayor número de trabajos aportó al Concurso. Alejandro Zavala Rivera trata el aspecto humano del presidente, con el ensayo “La persona y el político”. Leonidas Ramos Morales y Jhoan H. Jorge Alva, con el

ensayo “Viajero e ideólogo”, describen sus viajes por la geografía peruana. Raúl Villacorta, con su ensayo “Pasión por la democracia”, subraya su visión integracionista, y Blanca Sobrevilla, en el ensayo “Un parlamentario histórico”, narra cuatro intervenciones claves en la gestión legislativa del joven parlamentario Belaunde.

Hubiéramos querido entregar al lector muchos otros ensayos, pero en los diez elegidos rendimos homenaje a todos los autores que concursaron y reconocemos la valía de todos los trabajos presentados. Agradecemos a los miembros del Jurado: Augusto Ferrero Costa, Cardenal Juan Luis Cipriani Thorne, José Luis de la Puente y Candamo, Lourdes Flores Nano, Miguel Cruchaga Belaunde y Francisco Miró Quesada Rada, su valiosa participación. Estamos seguros que este libro, cuya edición corrió a cargo del Secretario del Jurado, Federico Prieto Celi, servirá para difundir mejor la trayectoria histórica del presidente Fernando Belaunde Terry, ejemplo de amor al Perú.

Raúl Diez Canseco Terry

Lima, octubre de 2010

Como pez en el agua,
Fernando Belaunde
disfrutaba mar adentro
y era un extraordinario
nadador.





Primer Premio

PENSAMIENTO VIVO

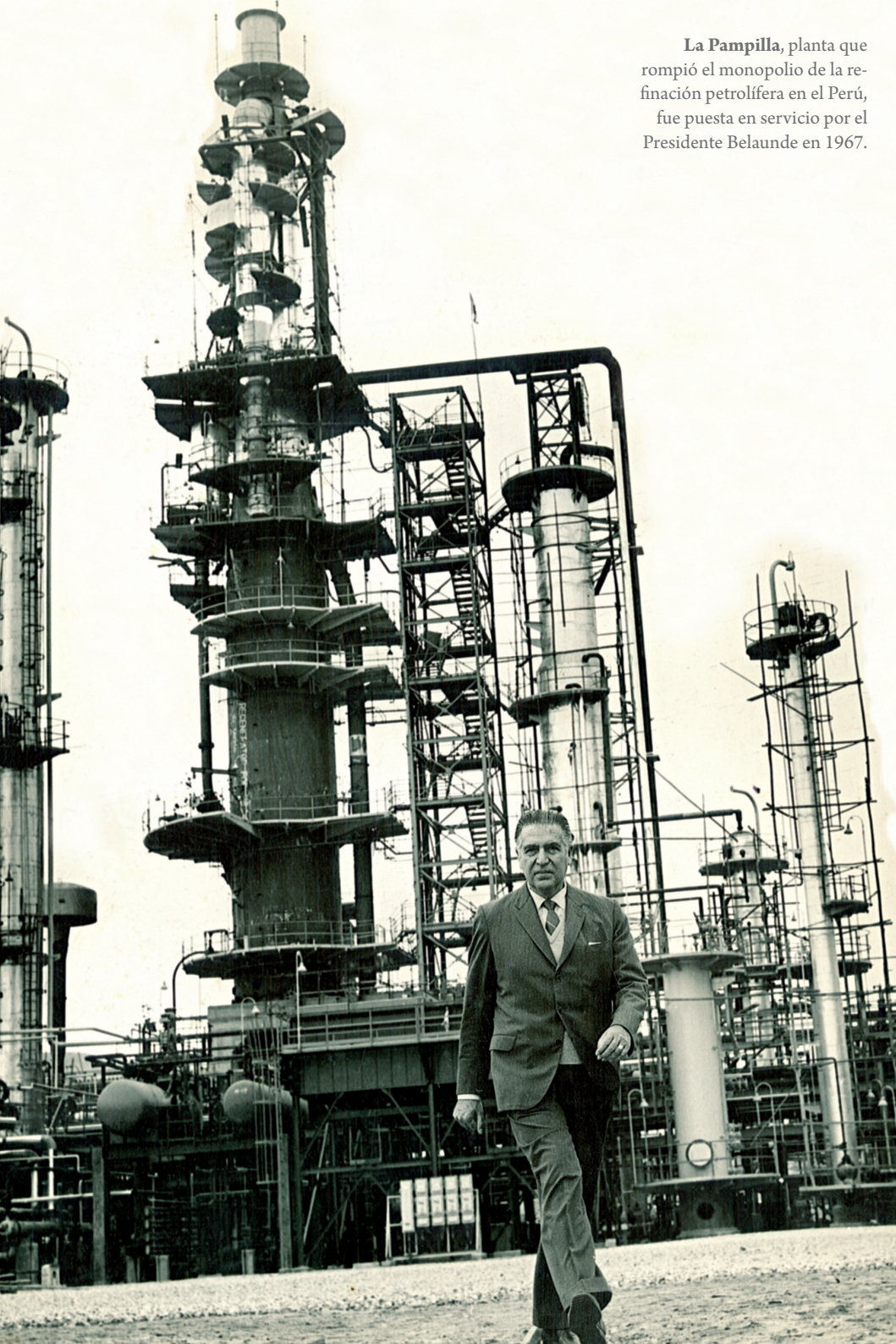
Raúl Mendoza Cánepa¹

Abogado por la Pontificia Universidad Católica del Perú, es analista e investigador de la Comisión Andina de Juristas. Ha escrito los libros *Manual para la construcción de la paz*, *La democracia y las instituciones en América Latina*, *Regímenes políticos: los rostros y las máscaras del poder*, *Partidos y sistemas electorales en la región andina*, *El juez: un modelo para armar*; el poemario *Memoria en el Ande*, y la novela *La Tentación Infinita*. Es coautor de *Manual Parlamentario*, *Parlamento y Ciudadanía*, *Economía y Democracia en la región andina*, y *Desarrollo y gobernabilidad: cumbre inalcanzable*.

¹ Seudónimo: Pluma en ristre.



La Pampilla, planta que rompió el monopolio de la refinación petrolífera en el Perú, fue puesta en servicio por el Presidente Belaunde en 1967.



1. La tierra como capital

Los grandes héroes, en la línea de la interpretación histórica de Thomas Carlyle, más que suscitar adhesiones y apasionamientos, gestan civilizaciones, construyen los cimientos sobre los que se erigirán culturas y ciudades. Fernando Belaunde aportó a la Historia nacional la obra y visión de un estadista constructor. Constructor en el sentido lato del término, como aquel que traza las bases de una civilización. Basta con recurrir a la observación y constatar el espíritu de su obra. Millares de campesinos lograron romper el viejo esquema del atraso alrededor de los miles de kilómetros que recorre la carretera marginal en su trazado serpenteante. Miles los que se integraron al mercado y a la educación, miles los que sembraron sobre esa base un segmento del destino nacional.

Civilización es cultura, evolución e integración, también abastecimiento. Para este visionario del siglo XX, su construcción requería, primero, el dominio de una geografía agreste y hostil, esto es asumir “la epopeya de la tierra”. La hazaña que Benedetto Croce afincó en la libertad, el líder desafiante la volcó en el espíritu indómito del peruano que no se somete a la topografía abrupta ni a los andes empinados que los reta: el peruano amplía su frontera agrícola, extiende su espacio vital, traza sendas en las nieves perpetuas.

En esta nueva interpretación del pensamiento Belaunde, la organización social es el instrumento de una empresa mayor: vencer el territorio, tornarlo en servidor del quehacer humano, socavar los cerros para acortar las distancias, tender vías sobre los ríos, encauzar las aguas y derivarlas para potenciar la tierra, que es, en su esencia, el gran capital peruano; transformarla y ponerla en valor es el eje y la mejor herencia intelectual y política de Belaunde.

Ese espíritu es el que debe subyacer a todos los gobiernos. Fue visible en la obra civilizadora y modernista de Manuel Pardo, en la concepción urbanística de Augusto B. Leguía. Pero Belaunde “vio más” y, en fascinante alquimia, convirtió el desafío en doctrina. En esta, la riqueza copiosa que acompaña a la geografía adquiere valor y así el hombre nacional es llamado a ser el artífice de su ciudad, su puente, su camino y su propia trayectoria. Ese es el “Perú Promesa” de Basadre, que Belaunde tornó en “Perú Potencia”. Es también el Perú lánguido y paradójicamente rico de Raymondi. Se potencia lo que puede convertirse en acción, en realidad tangente y en riqueza actual. Se potencia la autoestima dormida del hombre que desconoce el capital escondido a sus ojos. Se potencia el ímpetu de una nación que ignora sus derroteros.

Belaunde es así, el eje de una nueva forma de entender el Perú. Su doctrina, interpretada por Francisco Miró Quesada Cantuarias como un humanismo situacional, trasciende la vida de su propio partido para tornarse en una concepción del Perú y de su Historia.

¿Por qué es “pensamiento vivo”? Porque el legado histórico del incario, en lo que le es esencial, es antes que todo un reto pendiente, algo “por hacer”, la conquista de una geografía portentosa, que reposa más que en las prácticas sociales telúricas en la ingeniería que los antiguos concibieron para sortear la naturaleza ruda, para cultivar las laderas, para dobligar los espacios y los climas fieros, para figurar sendas y cubrir las provisiones, para derrotar a los ríos y remover las rocas. Ningún partido o ideología, ningún jusnaturalismo hermético puede sustraerse a esa Historia, que es también magisterio de política.

“La conquista del Perú por los peruanos” resume la doctrina que Belaunde cimentó como una huella imperecedera. No la sustentó para la agenda de un gobierno, acaso el suyo, o para un programa, la concibió como un cúmulo de respuestas que habrían de trascender su propio tiempo histórico. Por esta razón, de poco sirve tejer letras y concebir biografías, de poco sirve el lirismo de una reseña señera o el balance de una gestión si no se rescata lo fundamental del estadista, lo que supera la anécdota y la memoria, es decir, al tiempo: su pensamiento.

El dominio del territorio es una idea que trasciende su tiempo y su espacio, que pervive en el siglo XXI, que la cobija tanto el social cristiano, como el liberal o el socialista, que la amasa y asimila para regenerarla, que en su entremezcla la transforma en propuesta. Su espíritu es la permanencia y la expansión, su aliento: la autoestima del Hombre nacional.

La acción humana, sin embargo, no fertiliza ni capitaliza la tierra si deambula a sobresaltos en las tinieblas, requiere conocimiento y horizonte. Las estadísticas, los censos y los diagnósticos tanto como los planes sirven a ese fin.

La memoria histórica tiene una racionalidad, sorber de la experiencia y la docencia de los hombres para volcarlas en grandes visiones. La doctrina Belaunde rebasa, así, al estadista, al demócrata leal y al hombre, siempre finito, se extiende, llana, en el mundo inmarcesible del porvenir. Nos propone a los peruanos del siglo XXI un desafío que acaso el estadista, sin concebirlo, dejó como tarea: un plan nacional integral de infraestructura con perspectiva de décadas y firme pacto con la Historia; el gran Plan del Perú, un material cerrado provisto de retos que sea, finalmente, el insobornable hilo conductor de la política hacia el mañana.

2. Las fuentes de una doctrina

La concepción doctrinaria de Belaunde tiene germen en tres situaciones vitales que constituyen su simiente: la vocación urbanística de su juventud, inspirada en la estética y el trazo parisino, el New Deal que Franklin Delano

Roosevelt impulsó en Norteamérica para salvar a la democracia y al capitalismo liberal de las fauces del comunismo y el fascismo, así como el amor a la Historia precolombina. La urbanística francesa y los contenidos de la arquitectura moldearon la mente de un planificador de obra física. El liberalismo rooseveltiano le dio a conocer la sustancia de un liderazgo anímico que reclamaba “fe” y energía colectiva para derrotar la parálisis nacional. La grandeza del incario marca la tercera fase evolutiva del pensamiento Belaunde. Trazada la senda, se volcó al estudio del pasado indígena y halló en la organización comunal las respuestas al reto geográfico: vida social e ingeniería al servicio de la conquista del territorio.

De la vocación urbanística al pensamiento político:

Los destinos humanos se forjan, muchas veces, en las grandes encrucijadas. Como en “El Jardín de los senderos que se bifurcan” de Borges, a Don Rafael Belaunde (su padre) la persecución leguista le significó trazar las líneas de una ardua elección, tuvo apenas dos opciones: Estados Unidos o Europa. “En los primeros no tenía ocupación. En la segunda, Francia se mostraba atractiva, pues debido a la acelerada inflación resultaba barata para la entonces firme moneda peruana, circunstancia que le permitiría a la familia —dependiente para su subsistencia de su módica pensión de cesantía -sobrellevar con dignidad su destierro”². El exilio paterno, como en las más insospechadas ucronías³, fabricó una vocación, que otra hubiera sido lejos de los clásicos trazos de París. El joven Belaunde forjó, en efecto, una vocación plena en Europa, la que, a su vez, sería más adelante el germen de su visión ideológica. Confiesa Belaunde: “La belleza y el trazo de París tal vez encendieron en mí la vocación del urbanismo”⁴.

En el recorrido de los primeros años, la magnífica urbanística francesa dio paso a las novedosas visiones de la época. Fue en septiembre de 1930, cuando Belaunde tuvo su primer contacto con Estados Unidos. Tiempos difíciles, de desánimo y crisis, que contrastaban a los ojos perplejos del futuro visionario, con la dinámica heroica de millones de pioneros, que desafiando los hielos y los desiertos fundaron ciudades y enfilaron al Oeste. Vencieron climas adversos y distancias inmensurables para construir una Nación.

2 MONGRUT, Octavio. **Fernando Belaunde Terry: peruanidad, democracia e integración.** Fondo Editorial Pro biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Lima, 2006. p.35.

3 Es un subgénero de la ciencia ficción caracterizado por retomar hechos históricos del pasado y subvertir su historia.

4 CHIRINOS SOTO, Enrique. **Conversaciones con Belaunde. Testimonio y confidencias.** Editorial Minerva. Lima, 1987. P.20.



En su pequeña biblioteca de su domicilio, en San Isidro, rodeado de decenas de libros y portando la réplica del símbolo de su partido Acción Popular, la Lampa.

Temprano admiró a Henry Flagler, el magnate ferroviario que por los 900 amplió la red vial costera hasta Miami. Flagler fue, en efecto, para el joven estudiante de arquitectura, el gran constructor, no solo fue quien extendió la vía férrea desde Key West a Miami, delineando luego la integración de Florida al norte de los Estados Unidos, fue más: el ojo avizor que concibió en lontananza el embrión de una ciudad. Belaunde constató que las vías de comunicación, por sí solas, integran espacios, pero más aún, generan polos de desarrollo. Cuando Flagler conectó la pantanosa Florida con el norte por medio del ferrocarril, en 1896, sabía que el impacto iba a ser mayor al que cualquier constructor de obras pueda proyectar. En poco tiempo, los amigos de Flagler empezaron a construir gigantescas mansiones en las vistosas playas delineadas por palmeras. De las mansiones a los negocios, del asentamiento y el comercio a la urbe emergente, la senda fue corta y llana.

Pero la obra ingenieril de Miami no sólo fue el despliegue de rieles sobre mohosas extensiones, fue un desafío a la geografía costera, “el tren más bajo y más largo a nivel de las olas- que enlaza como piedras de un collar los famosos cayos del sur de la península de Florida con tierra firme; ora sobre pilotes hincados en el océano, ora sobre aisladas y pantanosas islas le hizo recordar el más alto del mundo, el Ferrocarril Central de su lejana patria, sobre las cumbres andinas, con su rosario de puentes y de túneles. Dos maravillas de la ingeniería mundial unidas en su mente”⁵.

Precisamente en aquellos años, la arquitectura de academia habría de vivir una radical transición. El clasicismo, con énfasis en el estilo, a la usanza del “Beaux Arts Institute” dio paso a nuevos modelos de enseñanza. En la Universidad de Texas, su destino posterior, habría de sorber lo clásico solo a través de sus cursos de Historia de la Arquitectura. Sin embargo, poco tiempo después, Belaunde viraría su destino hacia México, donde su padre ejercía la representación diplomática. México fue significativo en la experiencia del arquitecto novel y en el molde de su doctrina política.

Una escuela irrumpe en la arquitectura mexicana, el “funcionalismo”. Cada diseño debe responder a la función que tendrá el edificio. La utilitas iguala a la venusta y la supera. Utilidad y estética se funden en una composición que da a la arquitectura una nueva identidad. “La forma sigue a la función”, decía Sullivan. El joven arquitecto asimilaría las lecciones de su entorno y de sus maestros. Se familiarizaría con la técnica de Obregón Santacilia y Villagrán García. El influjo de Mario Pani lo induciría al estudio de los grandes planes habitacionales⁶. Los personajes son hijos de su tiempo y de su clima, de sus corrientes y transformaciones. De esos torrentes culturales, el joven Belaunde recibió las materias primas de su creación intelectual.

Pani incorporaría en el pensamiento arquitectónico de los jóvenes urbanistas la corriente de la vivienda multifamiliar. Con Río Balsas (1944), Pani coloca las bases

⁵ MONGRUT, Octavio. *Ibíd.*

⁶ Op. Cit p36.

de la economía habitacional. En 1947 erigiría el centro urbano Presidente Alemán (1947-1949), que es la primera supermanzana residencial en América Latina.

Las influencias de la profesión obrarían en Belaunde un poderoso influjo político. El arquitecto no ve en el diseño el sutil trazo y el estilo magnífico de la obra, ve más allá de la estética y la función. La edificación dejará de ser un fin en sí mismo para adquirir una razón social. La arquitectura se desplaza de la vía de los planos y tableros de diseño, a la geografía social y las necesidades humanas.

Cuando Belaunde retorna definitivamente al Perú muy pocos arquitectos trabajaban en Lima. El futuro estadista asume exitosamente la profesión convirtiéndose en uno de los pioneros y en un forjador del conocimiento técnico. En 1937 funda “El Arquitecto Peruano”, revista que, durante décadas, fue el eje de la discusión especializada y que midió el ritmo con el que el profesional de entonces se iba adentrando en los pasadizos de la inquietud política. Pero la política asomaría más adelante, los reclamos del joven arquitecto por un diseño urbano con utilidad social sólo fue el preámbulo de una vocación esencial y escondida. Regía por entonces la escuela modernista, que registró una evolución que lo rescató de las antiguas pautas del funcionalismo. Esta fase del modernismo afirmaba que “el crecimiento de las ciudades debía ser planificado profesionalmente y que no debía quedar librado a la espontaneidad”⁷. La modernidad que Belaunde plasma intelectualmente en su trabajo político tiene una vinculación temprana con la arquitectura.

Cuando a fines del siglo XIX, Manuel Pardo decía que “por donde la maquinaria pasa, civiliza” fundaba el discurso de la modernización en el Perú; pero fundamentalmente ligaba la política a la ciencia y la técnica. Belaunde, que representaba a los nuevos profesionales, entendió el discurso modernizador como una conquista del espacio territorial con base en el desarrollo científico, “la etapa más política de Belaunde sólo se entiende con relación al antecedente de su vida profesional”⁸.

Una primera aproximación al pensamiento fue la concepción norteamericana de la Ciudad Jardín. El modelo que la revista sugirió como necesaria para cumplir con las demandas sociales fue el de la Unidad Vecinal, la que redundaría en una vivienda plena y en concordancia con un desarrollo urbano ordenado. A lo largo de su existencia, “El Arquitecto Peruano”, promovió la ciudad-satélite, como una respuesta a la problemática social. Belaunde consolidó su propuesta tras su viaje a Suecia, impactado por el crecimiento planificado de Estocolmo.

La teoría profesional incidió, así, en la formación de un pensador político; fue en ella que halló muchas de las respuestas a las grandes interrogantes nacionales. En cierta forma, Belaunde fue el alter ego de la revista que fundó, la evolución

7 ZAPATA, Antonio. El joven Belaunde. Editorial Minerva, Lima, 1985. p24.

8 Op. Cit p.97.

ideológica de sus contenidos fue la suya; los debates que cobijó fueron el reflejo de sus más profundos dilemas.

“El Arquitecto Peruano” fue su primera tribuna y en ella diseñó su propio designio. Planificar obra física requiere data de necesidades, ciencia. Ese fue una de las inquietudes que la revista expresó en algunos de sus números. Señala, en efecto, Belaunde: “La estadística bien llevada tiene una evidente utilidad orientadora”⁹. Invita a proyecciones mayores, al sugerir el Censo Continental del 50. El visionario asoma y nos da luces, el espíritu de su mensaje es que la información preliminar precede a los planes.

En sugestiva remembranza escribe: “El censo de 1940, cuyos resultados han sido reunidos por la Dirección Nacional de Estadística en un interesante volumen (...) ha resultado poseer insospechada utilidad, justificando con creces, el esfuerzo que se desplegó para realizarlo. Superó notablemente a los censos anteriores y descorrió velos que dejaron ver con claridad hechos que antes habían permanecido ocultos. En el terreno del planeamiento urbano constituyó una voz de alarma al exhibir en toda su gravedad el problema del tugurio, carente de las más elementales instalaciones eléctricas y sanitarias en plena capital de la república. Mostró con precisión el número de los peruanos en edad escolar e inscribió, en negros caracteres, la severa carga de un pavoroso índice de mortandad infantil”¹⁰.

El censo no se agotó en el dato gélido que se deshace, le planteó retos descomunales. Con él descubrió el incremento de las migraciones internas hacia las ciudades y con él, la necesidad de elucubrar nuevas respuestas para antiguos problemas, el principal de todos: el espacio vital. La experiencia que los Estados Unidos había vivido en los siglos XVIII y XIX, el Perú lo experimentó recién a mediados del siglo XX. Los desplazamientos humanos expandieron la urbe costera y transformaron el arenal y la yerma en abigarradas barriadas. Era razonable que en el contexto universal que le tocó vivir en sus años primeros, Belaunde destacara, ante el déficit físico, la urgencia del planeamiento urbano, el orden racional de la ciudad.

La misión de un pensador ávido de transformaciones es extender su teoría a todos los ámbitos y, aunque no lo hizo manifiesto, su paradigma abordaba naturalmente no sólo la superficie de las urbes sino también la hirsuta geografía; para explotarla es clave conocer las necesidades humanas, pero también el número y ubicación de planicies, concavidades y elevaciones donde, por cálculo económico, el estadista invita a tejer un tramado de caminos, un puente, una irrigación, un desvío de aguas, un túnel, una fuente de energía, un puerto. Conocer la realidad sirve para remontarla y labrar el destino de un pueblo.

9 Revista “El Arquitecto Peruano”. Lima, abril de 1948. N° 129 Año 12.

10 Revista “El Arquitecto Peruano”. Lima, abril de 1948 Ibíd.

Del liderazgo emprendedor de Roosevelt al liderazgo emprendedor de Belaunde.

La política como liderazgo no es gestión administrativa y gobierno de las cosas, es animación del espíritu público, es una invitación al optimismo. La dinámica de los años 30, en la línea de reconstrucción económica le proveyó al joven visionario de un concepto del liderazgo y, por consecuencia, de conciencia política. La política es promover la fe de un pueblo en su propio destino, es solidificar su autoestima. Mientras que Roosevelt halló esa fe en el influjo del rudo individualismo y en la tarea estatal planificada; Belaunde la descubrió en el pasado, en el portento de la ingeniería agrícola y vial. Si el norteamericano se irguió en su fatigosa humanidad invocando la proeza pionera hacia el Oeste, el peruano blandió la coraza de la obra incaica. Cuando el imperio incaico vivía su apogeo, su poder y unidad reposaban en los caminos.

Entusiasmo por la vida y energía ilimitada aún en el cautiverio de su cuerpo desfalleciente, Roosevelt supo imprimir su propio ánimo a un pueblo que requería continuar la ruta del tosco emprendimiento, ese con el que había edificado ciudades en el Oeste, devorado praderas y montes, cincelado cumbres e invadido el mar. Insuflar de espíritu y dar batalla fueron las claves de la política rooseveltiana ante el acecho de corrientes monstruosas, enemigas de la libertad. La depresión económica se nutre de la pasividad y la quietud del que desconfía, de la indolencia de quien asume la crisis como un colofón de la Historia y no como la fuerza propulsora del porvenir. En el arquitecto maduro, el ánimo de un pueblo se centraba en el orgullo frente a su Historia, en la dimensión de su victoria ante las condiciones del clima y de la tierra.

Roosevelt, en ese empeño, le señaló a su pueblo la ruta del progreso a través de la ampliación del espacio vital. La conquista de la tierra, del gran capital ignorado por los hombres, fue raíz de doctrina en Belaunde. Observó, desde sus albores intelectuales, la relación perversa entre áreas cultivables y consumidores en el Perú. El reto geográfico le planteó múltiples problemas, uno de ellos, el del abastecimiento. Para el joven estudiante, Roosevelt no sólo fue el héroe que cabalgaba entre las densas sombras de un pueblo en desconcierto, fue el artífice genial de nuevas fronteras. El proyecto de desarrollo del valle de Tennessee fue un modelo ecuménico, la ecuación hombre-tierra, “incorporó, en gran escala, tierras de cultivo aprovechando la fuerza hidráulica”¹¹. Señala Belaunde que la relación hombre-tierra es la clave de la prosperidad americana y lo es, también, de la desnutrición de nuestro pueblo.

11 BELAUNDE TERRY, Fernando. **La conquista del Perú por los peruanos**. Ediciones Tawantinsuyu. Lima, 1959. p.26.

La Tennessee Valley Authority, creada a instancias de Roosevelt, fue el músculo que puso en movimiento el lánguido cuerpo de una región. Conservó y reforestó las riberas del río Tennessee y mejoró su navegabilidad. Combatió los accidentes de la geografía ribereña, las inundaciones fueron controladas y el desarrollo agrícola e industrial del valle fue una de las consecuencias inmediatas. El valle, que era de los más atrasados de los Estados Unidos, devino en uno de los más florecientes y desarrollados. La energía eléctrica fue abundante, asequible y barata. Esos años fueron fundamentales en el aprendizaje del estadista.

Así como la arquitectura le proveyó de la lógica del orden físico planificado y una concepción del crecimiento urbano, el New Deal le dio las señales del liderazgo histórico, pero también las líneas matrices de la política urbana. La dinámica constructora fue, en efecto, una de las principales variables para reactivar la economía, lo que derivó en un programa masivo de construcciones. La política urbana del primer y segundo belandismo, en una importante medida, tuvo inspiración en la lacerada aunque pujante Norteamérica de los 30.

El carácter nacional como legado

La Historia andina y la crónica abrazarían luego al joven arquitecto, le darían las respuestas a las múltiples preguntas surgidas de los compases y las reglas. La arquitectura sirve a la edificación, pero también edifica pensamiento. En su fusión con la Historia, engendra lecciones. El antiguo Perú —en la perspectiva de Baudin— a diferencia de las civilizaciones de Occidente, no fue heredera de otras culturas. El Perú antiguo no recibe herencias culturales, se forja como una civilización que se crea a sí misma.

El entusiasta garcilasiano observa que Roma recibe el brillo de la vieja Grecia. Grecia asume el legado egipcio y Egipto es casi una creación de Mesopotamia. En la genealogía cultural, al Perú le tocó ser Adán, el emblema de culturas que habrían de venir y fertilizar los suelos.

El Cusco tuvo las dimensiones civilizatorias de la vieja Roma, pero no su continuidad. El quiebre cataclísmico de la conquista significó que la evolución europea se proyectó a América madurando una nueva identidad. El influjo andino perdió fuerza con la tarea “civilizadora” hispánica. Belaunde no se arredró con la ruptura, rescató el romanticismo de algunos cronistas y volcó en el estudio del pasado todo su saber y su fe. Como en el anímico individuo rooseveltiano, insufló en el imaginario nacional al “peruano de carácter”, al antepasado de tierras hostiles que trazó caminos entre los abismos y pobló las quebradas.

Lo que infinidad de cronistas y, principalmente, Garcilaso recogió del pasado y de los monumentos consagrados a la geografía fue lo que tomó Belaunde para hilar su pensamiento. ¿Qué vio el joven arquitecto? Vio que el hombre peruano allanó la tierra para ararla y cultivarla. Las sinuosidades las tornó en explanadas y bordeó los cerros de semillas. Inventó las terrazas agrícolas en las cumbres empinadas. “Estas terrazas tenían muros de contención y estaban hechas de piedra seca, que se ajustaban unas con otras con toda exactitud”¹².

Abonó con maestría. Lo hizo en las hoyas de Atico, Atiquita, Villacori, Malla, Chilca y otros valles¹³. Señala Garcilaso que los antiguos medían el agua y sabían qué espacio y tiempo era menester para regar la tierra. El fruto de los sembríos pasaba a graneros llamados Pirua, hechos de barro y con pisados de paja¹⁴.

Tendió una gran acequia por toda la extensión del Contisuyo, 150 leguas por lo alto de las tierras, serpiente platinada que regaba los pastos como provisión divina. En las provincias quechuas, cuando el otoño detenía la marcha de las aguas, obraba como un milagro de la ingeniería de los hombres. El Padre Cobo señala, animado: “Aprovechaban el agua de los ríos, regando con ellas todas las tierras donde alcanzaba y esta obra de sus acequias era la más grande y admirable, porque eran buenas y ordenadas. Careciendo de nuestras herramientas, las podían abrir y edificar, porque en la toma de los ríos hacían muy fuertes reparos contra sus crecientes y avenidas; las llevaban por muchas leguas y encima del nivel, siendo algunas muy caudalosas; y no sólo las encaminaba por tierra llana, sino también por laderas y cerros altos y frágosos, riscos y peñascos, lajas empinadas...”¹⁵.

Trazó largos caminos, vías longitudinales que sirvieron para delinear la corriente sanguínea de su imperio, hirió los valles con zanjas y erigió tapias, invadiendo el arenal. Perforó las mesetas y los ascensos con hincados de estacas y cordeles. Desafió, enhiesto, con sus vías, a los más ásperos accidentes. Excedió a la obra romana de caminos. Llevó el camino real de los llanos por los bordes del océano y socavó los cerros para adentrarse en las alturas. Atravesó con dos troncales todo el imperio, uno en la costa y otro en la sierra. En ese mapa de trazos inteligentes delineado en tierra, gestó vías transversales, desde Tumbes a la serranía, desde Trujillo a los interiores de Cajamarca y hasta los márgenes de la selva en Chachapoyas; desde Lima a Jauja y de Chuquiabo a los Chunchos. Los caminos fueron las venas palpitantes del imperio, desde el valle marítimo que circunda la costa a las rocosidades trasandinas.

12 VALCARCEL, Luis. Historia del Perú antiguo. Tomo II. Editorial Universitaria. Lima. P.406.

13 Op. Cit p. 409.

14 Op. Cit p. 410.

15 Op. Citp. 415.

El antiguo peruano fue un constructor, delineó calzadas para superar los pantanos, anchas y sólidas como su argamasa y su piedra. Calzadas de césped, calzadas toscas en los valles hondos y entre las recias peñas.

El triunfo sobre la naturaleza reflejó su carácter y desde Wiracocha a Wayna Cápac, la obra física fue portento y grandeza, desde los cortes que partieron la sierra en retazos a los tambos que sirvieron de despensa para el Inca, desde los grandes habitáculos enclavados en la cordillera a los andenes magníficos. Belaunde sorbió de esa larga Historia de héroes anónimos que desmontaron rocas sobre las grietas y las planicies, que usaron su técnica para horadar la piedra y afirmarse en las tierras.

El carácter colectivo del peruano telúrico no es, como se cree, la del pasivo habitante que, en las restricciones y la crisis, inclina la cerviz. La suya es una historia de lecciones bravías sobre sí mismo, sobre sus potencias y posibilidades. Pocas naciones -dice- tienen el raro privilegio de contener en su propio suelo la fuente de inspiración de una doctrina. El Perú es una de ellas¹⁶.

3. Vencer la geografía: la misión de un estadista

Ese mismo impulso que convirtió a Lleras o Kubitschek en gestores de ánimo colectivo, condujo a Belaunde, inspirado en la técnica, el liderazgo anímico y el legado histórico, a diseñar un pensamiento. Su doctrina debía derivar en una profusa obra material y en una línea de continuidad que uniera lo antiguo con varias generaciones de constructores futuros que, a lampa y pico, abrieran túneles y socavones y que, finalmente, extendieran el cemento entre las yermas y las cordilleras. La naturaleza impone sus retos y los hombres animados de intransigente fe lo asumen como un designio. El territorio es un factor fundamental de la formación del carácter nacional y ese debe ser el eje de la visión del Perú al bicentenario de su independencia. Es un duro reto la lección que Belaunde prodigó para la política futura. El territorio, dice, “no está aquí como en otras civilizaciones a favor, sino en contra del hombre. No es, como en Egipto, un valle fértil y acogedor el que lo define, sino una cordillera áspera y empinada; y, sin embargo, los Andes implacables fueron cuna, como el Nilo fecundo, de una civilización inmortal”¹⁷. El Amazonas no riega las serranías ávidas, corre con majestad entre riberas que no lo necesitan, boscosos altibajos y llanuras fértiles que cobijan su trayecto sin apenas requerirlo.

Belaunde atisba que el recurso para superar las altas vallas de la geografía es la técnica. La técnica magnífica del incario fue la que nutrió a un pueblo cautivo entre las cumbres. Los antiguos voltearon los atascos irrigando y colonizando. Precisamente,

¹⁶ Belaunde, Fernando. Op. Cit p. 17.

¹⁷ Op. Cit p.21.

la irrigación y colonización vial permitirán – dice- sincronizar nuevamente la expansión de las áreas laborables con el crecimiento vegetativo. “La unidad nacional es la suma de las unidades regionales y resulta muy grave para una nación como el Perú la pérdida de la unidad de la sierra, que es el granero para su abastecimiento y un verdadero vivero de hombres para desarrollar otras zonas”¹⁸.

En el Perú las riquezas son potencia, dada su geografía retadora; en ella la naturaleza agita y crepita sin dar. El capital subyace a la tierra, y en el ímpetu de tomarlo, al Hombre peruano no le queda sino cavar, y en su trajín, consagrar la lampa y el tractor. La ingeniería andina fue el punto de referencia que comunica al futuro. No obstante que Belaunde halló en los hábitos comunitarios el resorte de una civilización; lo que le sorprendió más fue la capacidad del ande para transformar el medio, colocándolo al servicio del Hombre.

Al estadista en germen le interesaba descubrir la fuerza motriz detrás de las grandes proezas. Más allá de la ingeniería y el genio vernacular, más allá de la planificación racional de los antiguos, había una interacción compleja que le prestaba energía a la acción. En sustancia, detrás de la hazaña reposaba como sustrato la acción popular, médula de la vida democrática. Su principio es esencial: el destino de una sociedad lo construye ella misma. El Estado orienta y planifica la obra física, pero es una entidad frágil, subsumible, tangencial. El villorrio, la parroquia, el barrio, la comunidad primera, los individuos y sus empresas, ellos son quienes portan el estandarte del futuro y la titularidad de la acción. La democracia es libertad y diversidad en Belaunde, pero también ejercicio de participación.

El hombre político, despojado de su aspiración inmediata, había llegado a Chincheros en busca de ideas, allí plasmó el ideario que, como faro luminiscente, le señaló la ruta. Vio que en aquel pueblo olvidado entre las nubes y los riscos, todo se hizo por esfuerzo local. Enciclopedia abierta y viva, aquella tierra sería magisterio: el templo fue reconstruido, las escuelas edificadas, el camino al santuario, todo era obra del pueblo, de la “acción humana”.

La doctrina que se plantea, situacional en su elaboración y praxis, difiere de las ideologías estatistas porque confía la ejecución de la obra a los ciudadanos. En julio de 1956, lo proclamó en la plaza: “Mucho de lo grande que tenemos se lo debemos a la acción popular. Por acción popular llegaron a Sacsahuamán los inmensos monolitos de su triple muralla. Por acción popular surgió una ciudad misteriosa y poética en la cumbre de la montaña y se elevaron catedrales sobre los cimientos de los templos paganos. Y es la acción popular, perdida en lo remoto del pasado y en la lejanía del porvenir la que lleva a las comunidades indígenas a unirse en el esfuerzo del sembrío y el festejo

18 Op. Cit p. 32.



Belaunde logró reconstruir la red de canales de 400 kilómetros de la represa de Los Egidos, en Piura, que fue afectada por las inundaciones causadas por el fenómeno El Niño, en 1983.



de la cosecha”. La acción humana que cinceló el lenguaje y las dinámicas económicas, las instituciones y todo aquello que, por siglos, constituyó la simiente civilizatoria, es una entidad vital en Belaunde. Su centro no es el Estado, como algunos sugieren, lo suyo es la energía popular, colectiva o individual destinada a la obra, la democracia en rutilante pureza. “Por acción popular los pueblos apartados de las serranías suplen con su esfuerzo los olvidos y las postergaciones de los gobiernos centralistas y frívolos”¹⁹.



Archivo personal FBT

El Presidente Belaunde acostumbrado a recorrer el país en medio de las instalaciones de una represa

Son los pueblos los que derrotan a la geografía, es verdad; pero en sustancia, las más descomunales proezas, las que trascienden a las comunidades pequeñas, son la concreción de un liderazgo inicial. Solo el estadista que ve más allá, que punza la distancia del mañana, define la ruta. Belaunde cinceló el ánimo de una Nación en la lid de someter a la naturaleza, de asirla, tornarla en el gran capital. Ese es el espíritu y el derrotero que el visionario estadista legó a los gobernantes y pueblos por venir.

5. El derrotero Belaunde: el Plan del Perú

Para gobernar el Perú hay que conocerlo. Cada tramo de geografía, cada necesidad, cada intrincada vegetación. Para definir lo que requiere como infraestructura hay que haberlo palpado en sus honduras y sus superficies. Belaunde conoció el Perú como pocos y afirmó en esa “totalidad viviente” los pilares de su doctrina. El llamado belaundismo radica más en la realidad mensurable y viva que en categorías aéreas, se forjó sobre el estudio de lo humano concreto, de lo físico concreto, de lo azaroso concreto, esto es, en el Perú terrestre y real que cobija al habitante de carne hueso.

Con ese temperamento, recorrió el territorio nacional cientos de veces, no solo los departamentos y provincias fueron su punto de llegada sino los más escondidos pueblos de la geografía nacional. Rastreó con su piel los problemas inmediatos de

¹⁹ Discurso pronunciado por Fernando Belaunde Terry, en Lima, julio de 1956.

cada localidad, en vehículos o a lomo de bestia, por arenales y selvas tupidas, por punas esquivas y manglares, por aldeas ignoradas aunque ineluctables, transitó Belaunde. Integró lo físico y también lo espiritual. Portó el mensaje de los pueblos desde las llanuras a las cordilleras. “Traigo del borde del Rímac un saludo a los que viven a orillas del Amazonas”²⁰.

Belaunde no aguardaba a los pueblos, él iba hacia ellos para escuchar sus latidos: “voy en busca de los pueblos a escuchar sus reclamos y a recoger su esperanza. . . No aguardo en la quietud de mi casa que ellos toquen a mi puerta. Soy yo quien los visita en la costa, en las serranías, las punas y las selvas. Y en todas partes se congregan para dar calor de hogar a las calles y a las plazas. Más que el encuentro de adherentes a una noble causa voy en busca de mis compatriotas; más que en solicitud de votos, salgo en pos de inspiración e ideas. . .”²¹.

El suyo es un pensamiento científico. El político que pretenda, apenas, desde la distancia de un gabinete, entender al Perú, yerra la senda. El país real no habita en los libros sesudos ni en las cartografías planas. El testimonio y la academia no calzan a cabalidad con el verdadero Perú, ese que se crispa y crepita su dolor en lo profundo, más allá de las urbes. La aproximación a la realidad es un imperativo de la política grande, más que eso, una responsabilidad insalvable. Ese es el magisterio de Belaunde, sabiduría que no germina de la demagogia sino del aprendizaje sereno de los años y los itinerarios.

En efecto, dado que este es un retrato que pretende explicar al pensador político y, por consecuencia, al estadista, es útil recordar sus andanzas tempranas. Belaunde reparó que para el ejercicio de la arquitectura había que internarse en el nervio de la gente, conocer sus hábitos y sus padecimientos, el núcleo de la vida misma: “Para las clases de dibujo a pulso, salíamos a recorrer los barrios de covachas habitados por la población de color. Lo pintoresco intentamos inscribirlo fugazmente en el papel; lo dramático ha quedado, hasta ahora, grabado en el corazón”²².

El pensamiento de un líder vive tesonadamente cuando las generaciones por llegar lo convierten en crisálida. De él sorbemos como aprendizaje que el Perú territorial, mineral, agrario es el gran capital. Inyectarle la vida es darle alcance y definición política. Un plan integral nacional de infraestructura, el gran Plan del Perú físico que aún se aguarda, una visión precisa que liquide la improvisación y el azar, será el más grande ejercicio de apostolado de los peruanos. El catedrático de los 50 despertó a las primeras grandes inquietudes precisamente cuando alentó a que una generación de jóvenes estudiantes recogiera los datos que servirían a lo que llamó: “Contribución a un Plan del Perú”. Señaló desde su magisterio universitario: “Interesaba sacar a la luz todos los proyectos o ideas en vialidad, puertos, irrigación, electrificación, agricultura,

20 Discurso pronunciado por Fernando Belaunde Terry en Iquitos, mayo de 1956.

21 Discurso pronunciado en la Comunidad de Uripa, mayo de 1956.

22 Recuerdos de los días de estudiante de arquitectura en el sur de los Estados Unidos.

saneamiento, aeropuertos, que planteados alguna vez por competentes profesionales no se hubiera llevado a la práctica”²³. De tal progenie y espíritu, plasmado en 15 tomos, deberá nacer el sublime consenso, el nuevo derrotero nacional.

Este nuevo proyecto de la república será el puente que conecte el mañana con el pasado magistral: la colonización de la selva alta con la carretera Marginal; las represas de Pañe, Tinajones, Condoroma, Gallito Ciego; las grandes vías, la de Los Libertadores, las de Lima - Puerto Fiel; los tramos Chancay - Río Seco y Julia-ca - Yunguyo; las carreteras Piura - Paita y Piura - Sullana, los puertos San Martín y Yurimaguas - los de Salaverry, Pucallpa y Matarani-; los túneles Regal y Balta; la hidroeléctrica del Mantaro, la de Charcani V, la de Carhuaquero; el conjunto habitacional de Santa Rosa en el Callao, las Torres de San Borja, Limatambo, San Felipe y Palomino en Lima; Gamarra en Cusco, Ignacio Merino en Piura²⁴.

La vida de un visionario no culmina con la consumación de su obra o de su ciclo biológico, pues se abrirá alguna vez, abrupta, como la puerta de un nuevo comienzo o acaso será la inspiración de un nuevo sendero. Como Ernest Bloch lo sugiere en su principio esperanza: “siempre se vive en la prehistoria, pero el verdadero génesis está al final y no al principio”.

23 Revista “El Arquitecto Peruano” Enero-Febrero de 1956. N° 222 año XX.

24 Belaunde AUBRY, Rafael. Diario Correo. Lima, 18 de junio del 2007.



Segundo Premio

UNA HUELLA CON NOMBRE

Oswaldo González Crisanto²⁵

Ingeniero Agrónomo por la Universidad Nacional Agraria La Molina, ha realizado, desde 1948, una extensa labor profesional como propietario, administrador de trabajos agrícolas en haciendas y fundos, y como gerente de complejos agroindustriales, especialmente en la costa peruana. Ha sido Gerente de Proyectos Hidráulicos del Instituto Nacional de Desarrollo y Consultor de la Jefatura del Instituto Nacional de Recursos Naturales.

25 Seudónimo: Pico.





AREA DE SALUD DE LOBETO
IQUITOS

Belaunde implementó en su primer Gobierno el Servicio Cívico Fluvial que benefició a comunidades indígenas establecidas a lo largo del Amazonas

Introducción

Muchas cosas sentidas y elogiosas han sido escritas ya sobre Fernando Belaunde Terry, merecidas todas; y dichas en diversos momentos de su vida política y personal y, posteriormente a su fallecimiento, al punto que hacen difícil añadir otras sin caer en redundancias. Narraré a continuación algunas escenas vividas en primera persona.

Siendo aún alumno de la Escuela Nacional de Agricultura, en La Molina (1945), recogí, por la madrugada, a mi padre -entonces ministro de Agricultura- de la casa de don Rafael Belaunde, Primer Ministro del presidente José Luis Bustamante y Rivero. Ambos discutían alcances y otros efectos posibles de la ley de imprenta. Este fue mi primer contacto con la familia Belaunde.

Muchos años después (1984-1985), ya profesional, y trabajando en el Instituto Nacional de Desarrollo (INADE), tuve el alto honor, en diversas ocasiones, de asistir a los despachos semanales en Palacio de Gobierno, acompañando al entonces jefe del INADE, Ing. Juan de Madalengoitia Alva. Recuerdo vivamente aún que esos despachos no eran un paseo protocolar, sino más bien una clase del presidente sobre el Perú, con su agudo interés por la marcha de la administración, o su fastidiada expresión cuando se sentía negado de los medios económicos que no permitían el avance que él soñaba, siempre insuficiente para su impaciencia por avanzar.

Me gratifican esos recuerdos que hoy, íntimamente, me acompañan al mezclar imparcialmente la grandeza del hombre, con aquella admiración y simpatía que irradiaba ese notable caballero peruano que fue Fernando Belaunde Terry.

Gran conocedor del Perú

Conocer el Perú, recorriéndolo y adentrándose en la naturaleza de su medio, como podría ser en cualquier otro país o zona del mundo que deseemos conocer y aún proponer algunas cosas, es un aspecto sin duda importante y de valor posible. Pero lo que hizo Fernando Belaunde Terry con la tierra que lo vio nacer fue grabarla con sentimiento patriótico profundamente en su corazón. De él, por tanto, puede decirse, sin equivocarnos, que miró la costa y la sierra, pisó su suelo y nació su sueño del «Perú como Doctrina», como una realidad posible para todos, con conocimiento sentido, definido como ese movimiento que va de lo abstracto a lo concreto, a través de la experiencia.

Este sentimiento inspiró la poesía del elogio, plasmada en esa idea que lo penetró y que llamó «La conquista del Perú por los peruanos », lo que sobrepasa tal vez nuestra capacidad de síntesis. Como la «Cooperación Popular», con la que

arengaba a los pueblos a emprender por propia cuenta e iniciativa una serie de obras, según sentimientos emanados de su tradición genuina.

Recorramos, con Fernando Belaunde Terry, para recordar su vivencia, algunos aspectos físicos de este territorio que tanto admiró, que quiso poner en valor para todos los peruanos, pero que la ignorancia colectiva de los mismos, no permitía entenderlo a cabalidad, que es modestamente lo que trataremos de hacer para relacionar en cada caso su empeño. Nos centraremos en el hombre y su territorio, como demócrata y estadista, que es la letra de la partitura. Lo demás es la música que toca cada cual, con el instrumento que le gusta o le conviene.

Arenal Costeño

La frontera marítima del Perú, que denominamos Costa, por su ubicación geográfica, constituye el único desierto tropical del mundo, situación singular que le confiere características productivas especiales de contra-estación y posibilidades comerciales de excepción. Pone en valor esta circunstancia, sus 53 ríos principales que bajan de la sierra por las lluvias en dicha región, que a su vez alimenta con agua en el estiaje a partir de sus nieves andinas. Eso hace posible la agricultura en dichos valles, que en su área natural no aprovechan la totalidad de la vertiente del Pacífico, perdiéndose un valioso caudal en el mar todos los años, amén de la tierra en suspensión que enturbia el agua y que no es otra cosa que el suelo erosionado de la Sierra. Fenómeno que en nuestro territorio, confirma lo que poéticamente alguna vez se expresara y que ahora por su similitud recordamos: que el suelo es solo la parada temporaria de la roca en su camino al mar.

Cortar este desbalance y desperdicio, con aprovechamiento agrícola y derivados, es lo que sustenta el mayor aprovechamiento al que apuntan los proyectos de irrigación en esta región, que Fernando Belaunde Terry asumió inteligentemente, haciendo realidad muchas iniciativas anteriores y dando todo su impulso a lo que denominó proyectos hidráulicos. Hoy son presencia común, pero fue Fernando Belaunde Terry, en un ayer cercano, el que le puso el sello estatal definitivo, con realizaciones que todos conocen y que partiendo de Puyango, Tumbes; siguen a Chira, Piura; Olmos; Alto Piura; Tinajones; Jequetepeque, Zaña; Chavimóchic; y Chinecas. Lugares comunes hoy, que puso en valor un hombre cuyo único pensamiento fue el Perú.

Pensó con acierto el presidente, que mejorar el riego de los valles de la costa y lograr su ampliación de área; utilizar todos los recursos de agua y procurar su conservación en la Sierra; y utilizar en forma combinada lluvia natural y riego en la Selva (irrigación en Sisa, por ejemplo) era una tarea nacional que se debía

priorizar en sus ejecuciones parciales, pero llevarla adelante, dejando de lado opiniones diferentes, a veces carentes de sentido técnico.

Obviamente «teñir de verde el arenal» no acababa en lo anteriormente mencionado. Impulsando estudios para el sur chico (Chincha – Ica) por un lado; y por el otro, trabajando en la Pampa de Majes, un interesante piso ecológico a algo más de mil metros de altura, de aridez extrema y azotada permanentemente por altísimas temperaturas. En este lugar ya se habían iniciado obras de derivación y riego incipiente, en busca de un afianzamiento hídrico basado en la represa de Condoroma y en un futuro aún hoy pendiente, de la presa de Angostura.

Al respecto recuerdo dos cosas: una placa de bronce en plena pampa de Majes, que decía: «Teñir de verde el desierto, tarea segura en manos del agricultor arequipeño» y la inauguración del vaso de la represa de Condoroma, con distinguida asistencia. La inmensidad seca de la misma y la vista imponente del muro totalmente visible, con la maquinaria adornando la cumbre, provocó, en el discurso de Fernando Belaunde Terry, la frase calificadora de «la Sacsahuamán del siglo 20». Un desborde entusiasta en un hombre teñido de los colores y el nombre del Perú.

Los proyectos de esta naturaleza terminaban en Moquegua, con Pasto Grande, lugar en el que los estudios estaban prácticamente en su fase final; además de la regulación hídrica en Tacna, basada en la laguna de Aricota y obras complementarias. Todo lo que quería el corazón no lo alcanzaba ni el tiempo ni el dinero. A pesar de ello, don Fernando cumplió con una parte importante de «teñir de verde el arenal».

Citaré una idea soñadora del presidente, surgida en una conversación tranquila, con motivo de la inauguración del desvío del río Jequetepeque, en la presa de Gallito Ciego: la ilusión hacia una red de riego longitudinal en la costa, que enlazara los proyectos Puyango/Tumbes, Chira/Piura, Olmos, Tinajones, Jequetepeque/Zaña, Chavimochic y Chinecas. Físicamente complicada por las soluciones de continuidad, pero valiosamente patriótica.

Obviamente para la febril mente de don Fernando, la costa era como su paseo matinal. El Perú era mucho, mucho más para esa mente lúcida para la cual nuestro suelo era indisolublemente, interdependiente y complementario, física e históricamente, amalgamado en transiciones de tiempos, pueblos y culturas.

Hacia los Andes

La arruga que apreciamos en nuestro territorio, como un espacio de gravitante deformidad, es lo que constituye, como unidad diferenciada, la parte central de la cordillera de los Andes, un sistema de montañas que comúnmente en el Perú llamamos sierra.

Región natural ordenadora de la ecología peruana que, en una especie de arco, integra a la costa con la selva, orquestando un complejo de zonas de vida, franjas climáticas, regiones geográficas, cuencas hidrográficas, ríos y vertientes.

Es bueno saber relacionar que, en el mundo, las zonas de montaña ocupan un quinto de los territorios, cobijan a un décimo de la población y que aproximadamente dos mil millones de personas dependen de sus recursos. Asimismo, concentran la mayor diversidad biológica y dan formación al 80 % del agua dulce a nivel mundial

Nuestra sierra, como denominación peruana de su sistema de montañas, es solo una sección de los 7,000 Km. de la cordillera de los Andes, que a su vez es parte de los 15,000 Km. de las cordilleras del nuevo mundo. Con 1,800 Km. de longitud la sierra comprende 39.2 millones de hectáreas y cobija al 30% de la población nacional. Se afirma que su clima, desde hace 7,000 años, no presenta variaciones muy amplias; y su vegetación es muy parecida desde entonces. Situación ahora cuestionada por lo impredecible del cambio climático.

Sabía el presidente Belaunde, por su amplia cultura y los conocimientos de su profesión, que en la región de la sierra, para proteger los suelos de la erosión y ampliar la frontera agrícola, para hacer producir sus laderas y optimizar el uso del agua, para sembrar y cosechar zonas inundables y azotadas por las heladas y para combatir los periodos de sequía, los antiguos habitantes de nuestro país construyeron andenes, camellones, waru waru y qochas. Y lo acongojaba el olvido y postergación de ese conocimiento ancestral, perdido en el tiempo y sin apoyo oficial.

Para dicho efecto, en 1982 estableció los Proyectos Micro Regionales en la Sierra, con la misión de brindar asistencia técnica a las Corporaciones de Desarrollo, a partir de la formación y ejecución de programas de desarrollo ad hoc en la sierra que se incluyeran dentro de una estrategia de desarrollo para esa región. Obviamente, don Fernando sabía que sembraba en un jardín de envidias y confiaba en que la inteligencia y la lógica vencieran, aunque se percataba, como buen aficionado a las corridas de toros, que, como dice el verso: «gavilanes de celos se escondían en las mantillas». Mucho de ello siguió, pero con nombre cambiado y fotos distintas. Aun así, su huella tiene nombre.

Institucionalidad previsor

Haciendo un alto en este variado relato de la obra macro de Fernando Belaunde Terry, recordemos que, con la finalidad de organizar su funcionamiento oficial, se creó el Instituto Nacional de Desarrollo (INADE) según Decreto Legislativo N° 261, publicado en el diario oficial El Peruano, el 28

de junio de 1983, institución que el tiempo y juego de la política se encargó poco a poco de debilitar y desarmar.

La naturaleza interdependiente y complementaria del territorio del Perú y sus numerosos recursos requería de un trabajo unitario, que relacionara las diferencias naturales en busca de un accionar armónico. Esta idea de la unidad en la diferencia, a través de un trabajo coordinado, fue una de las líneas fuerza en el pensamiento de Fernando Belaunde Terry. Intuía que si bien la realidad de un territorio era producto de las fuerzas telúricas, su acondicionamiento estaba en manos de la inteligencia del hombre.

Pero la naturaleza que crea y relaciona, también destruye y no distingue. Por eso los desastres naturales en nuestro país, sobre todo cuando son intensos, originan una problemática situación, afectan la vida y los bienes materiales. Y cuando se apacigua y pasa, el restablecimiento de las condiciones anteriores demanda un esfuerzo enorme y urgente de reconstrucción que comprende un resarcimiento material y humano. Y todo eso, que es esporádico y no previsible aún, menos en un territorio como el peruano (atípico continental), es lo que sucedió en el verano de 1983, afectando 17 departamentos, con acento verdaderamente destructivo sobre todo en la zona norte costera del Perú. El genio constructor de don Fernando y su profunda emoción social no necesitaron ninguna pose oficial para ponerse al frente. Ordenó y organizó un enorme esfuerzo de reconstrucción que, por estar suficientemente documentado a nivel oficial, nos exime del detalle. El INADE, coordinando esfuerzos de distinto origen, nacionales y de cooperación internacional, llevó adelante esa inmensa tarea, a la que el presidente puso toda su preferente atención, primero en la emergencia y luego en la reconstrucción.

El camino verde

Un tema insoslayable cuando se habla de obras viales es la Marginal de la Selva. Un proyecto que produjo una serie de comentarios, técnicamente contrarios unos y dudosos con mofa otros. No pretendo ser árbitro en ello, tan solo me limitaré a encuadrar el pensamiento de Fernando Belaunde Terry dentro de las características del territorio peruano: transiciones de altura y calidades ambientales diversas de norte a sur y de este a oeste, pero no en abstracto, sino dentro de su naturaleza interdependiente y complementaria y en función de la soberanía peruana.

Así como en la costa la carretera panamericana corre casi paralela al mar en toda su extensión, una simple ojeada al mapa del Perú, apreciando el trazo propuesto para la marginal, desde la frontera con Ecuador en el norte hasta el departamento

de Madre de Dios en el sureste, en su mayor parte dentro de lo que denominamos selva alta, basta para apreciar su valor estratégico nacional. La interconexión de dicha vía con las carreteras de penetración costa/sierra y los tramos viales en la selva, más los ríos, deja sin piso pensamientos menores.

En el fórum «Amazonía, conquista del presente», realizado en Lima, en 1978, organizado por el colegio de arquitectos del Perú, Belaunde pronunció un brillante discurso sobre la «Visión de la Amazonía Americana» en la sesión inaugural, sustentando con elocuencia y precisión técnica cómo en la gran tarea común del desarrollo de la Amazonía, la historia le señala al Perú un rol fundamental. Diversos tópicos como la conquista del espacio y la ubicación de los recursos naturales, abundante

energía potencial y esfuerzos colonizadores, con abundante información y 80 transparencias fueron técnicamente tratados, adelantando criterios que la realidad va confirmando. Opinó, con vigorosa convicción, que la selva alta constituye un hábitat particularmente atractivo, no solo por sus condiciones climáticas, en que una cierta altitud (de 400 a 1,500 metros) compensa la latitud tropical, por su ondulada y fácilmente drenable topografía; por sus excelentes condiciones ecológicas y su probado potencial energético. Afirmó que la selva alta reúne óptimas condiciones para atraer el excedente de población que congestiona nuestras pauperizadas ciudades.

Terminó su discurso magistral proféticamente, afirmando que «por eso he dicho y no me cansaré de repetirlo: creer en la selva no es obsesión: es solución». Premonición de un hombre valioso que se llevó al Perú en su corazón y visión de un peruano ilustre, que sentía y conocía profundamente al Perú y tuvo el acierto de entender los peligros de un futuro que otros alegremente lo jugaban a la ruleta de la razón política inmediata.



Archivo personal FBT

Con pobladores de la selva en el cruce del río Palzacú, mientras se levantaba el puente correspondiente de más de 200 metros.

Haciendo una especial defensa de la Carretera Marginal de la Selva expresó que «comparando a la Amazonía con un teatro, veremos que la marginal ocupa los balcones y galerías en lo que se ha dado en llamarse el anfiteatro andino, mientras que la transamazónica discurre a baja altitud en la planicie o platea. En el primer caso hay buen drenaje; en el segundo, la inundación es una perenne amenaza».

Obviamente, toda obra física es perfectible en su ejecución y puede ser susceptible de algunas variaciones que no desvirtúan la esencia de su concepción.



Con el líder histórico del Partido Popular Cristiano (PPC) al anunciar la alianza de Gobierno AP-PPC, para el período 1980-1983.

Archivo personal FBT

Extrañamente, esta concepción de dimensión continental, fue, en un inicio, mejor apreciada fuera del Perú, como ocurrió en la Bienal de Rimini, en donde fue comparada a los caminos romanos e incaicos, al camino de la sal y al camino de la seda en el oriente. Pero aquí nuevamente «gavilanes de celos se esconden en las mantillas». No importa, la historia depara sus justas reivindicaciones.

La imagen integral

Don Fernando fue, como peruano, un hijo predilecto y como arquitecto supo sembrar las disímiles tierras unidas por la nación; para eso desperdigó semillas por todo el Perú. Comprendió que nuestro territorio, por su geografía, antepone un obstáculo para cada acción de desarrollo y crecimiento; y de ahí su inquietud por el camino y la carretera y su pasión por la ocupación de espacios y que todo eso venía por varias vías. De ahí la pasión en sus discursos al mencionar el leit motiv del dominio de dichos espacios por el hombre.

El Presidente sabía que somos un país de grandes y desconcertantes contrastes, como alguna vez se dijo, por estar parcelado por su geografía. Somos un país del

que no puede mirarse solo de uno de sus lados. Sus regiones, como se ha reiterado, son interdependientes y complementarias, son una continuidad con transiciones de clima y ambiente, pero ávidas de unidad para patentizar sus ventajas o compensar sus necesidades.

Fernando Belaunde Terry conocía y sentía la presencia antigua del hombre en nuestro país, casi 10,000 años antes de nuestro tiempo, nada menos, sembrando historia, realizaciones grandiosas, costumbres, lecciones imborrables de cultura y adaptación; y también desarrollando idiosincrasias propias en la población, que tercian ahora como otro factor que a veces suma pero que también resta.

Sin duda, don Fernando visualizaba bien el desafío por superar, pero al mismo tiempo se imponía a él, invocando a todos para que las dificultades -los retos de la coyuntura- no nos impidan enrumbar la imagen integral de la tarea pendiente, teniendo en cuenta su labor pionera y la impronta relacionante de sus pasos.

Fronteras vinculantes

Y uno de esos pasos apuntaba a la relación física sudamericana del Perú, territorio más grande ayer, hoy confinado a sus fronteras políticas como corolario histórico. Y pensaba el Presidente, obviamente, en un desarrollo económico y social como fuente soberana, cuando ya habíamos superado las trasnochadas ideas de basarnos en la fuerza física.

En un ejercicio de síntesis y simplicidad demostrativa, veamos cuáles son las características del medio natural en dicha frontera, pensando en desarrollo económico y social como fuerza soberana. El perímetro de la frontera nacional totaliza 10,153 km., de los cuales, descontando los 3,080 km. de litoral (Océano Pacífico), 2,962 km. son terrestres y 3,961 km., fluviales y 150 km., lacustre (Lago Titicaca), compartidas con Ecuador, Colombia, Brasil, Bolivia y Chile. Fluviales y terrestres todas, menos la frontera con Chile que es solo terrestre. La frontera litoral en cambio con sus 200 millas de ancho configura un tema distinto, porque su interrelación inmediata es con el mar y este medio configura un recurso natural de particularidades especiales, con una riqueza ictiológica notable. En consecuencia, siguieron perfeccionándose las tratativas internacionales iniciadas por el Presidente Bustamante y Rivero. El desarrollo alcanzado después da fe de lo acertado en lo dispuesto.

La vinculación entre fronteras, de otro lado, no solo es demarcadora. Es bueno recordar que esos linderos constituyen ecotonos, es decir, fajas de interconexión concentrada entre dos ecosistemas. En este sentido, ambos lados de la frontera (política y limítrofe) se interrelacionan y esto obliga, necesariamente, a acuerdos

complementarios entre países limítrofes. Hacia esa vinculación, Fernando Belaunde Terry entendía que las fronteras del Perú serían vivas y fuertes solo cuando como confín del Estado se convirtiesen en la cara de un país desarrollado y poderoso. De ahí, en parte, la dimensión continental de su pensamiento.

Don Fernando en el recuerdo

Fernando Belaunde Terry fue —como hemos dicho al comenzar esta visión necesariamente parcial, pero insuficiente en relación a su obra y al recuerdo entrañable que se guarda de él— un peruano de corazón que, como hombre y señor puso, con desprendimiento ejemplar, todo lo que de bueno tiene un ser humano agradecido y complacido del suelo que lo vio nacer. Sentimiento que a través de su vida profesional, como ciudadano, maestro, político y, por dos veces, presidente del Perú hizo de nuestro territorio su sueño. Un sueño al que le dio una dimensión continental, de base cierta y natural.

La puesta en valor de lo nuestro, en función a su naturaleza, hermanado a una dimensión continental, fue un concepto que lleva su nombre en la búsqueda sudamericana de presencia unida, ante un mundo donde no solo el clima se calienta.

Valga la salvedad que la pretendida cronología de los hechos relatados, no corresponde en realidad a su verdadera secuencia. Primero por la dimensión de la obra realizada, la amplitud de sus conceptos, la dimensión nacional y continental que dichos hechos encarnan. Y, además, por estar referidos a dos periodos presidenciales fecundos llenos de realizaciones, con intermedio confuso entre ellos y, finalmente, por la atrevida libertad de interpretar con fidelidad y respeto a un peruano de la talla de Fernando Belaunde Terry.

Su obra y sus conceptos, relacionados a la realidad física e histórica del Perú, se condicen con la circunstancia del mundo de hoy, en relación, principalmente, al tratamiento integral de los territorios en función a sus recursos naturales y a su conservación. El dominio y conocimiento del medio natural son hoy más importantes que nunca y, en nuestro caso, la interrelación inteligente entre nuestras tres regiones y sus naturales transiciones, que suman y no restan, son y serán un sólido argumento ante lo que anuncia un calentamiento climático global, que ya alimenta el miedo de los felices. Y que, por lo tanto, nos hermana en su tratamiento no solo con los vecinos. Hacia esa sólida presencia del Perú apuntaba el pensamiento de ese valioso peruano que hemos pretendido interpretar con modestia, respeto y afectuoso recuerdo.

Toda historia tiene su tiempo y su espacio. Lo relatado podría tal vez haber tomado otras orientaciones o fines. Lo importante es aquilatar la visión dentro

de la realidad en que fueron esbozadas. Pero aún así, lo que mantiene su vigencia intacta es el medio físico de referencia tomado, es decir, la cara del Perú que ahí sigue pidiendo racionalidad. Más aún ahora, ante un medio ambiente trastornado que requiere de un nuevo soñador.

Algún día el Perú tendrá el Estado que necesita. Hacia dicho fin apuntaba don Fernando. Si bien esta famosa frase no fue hecha para él, sí, en cambio, se le aplica apropiadamente en su sentido lato: “y su nombre crecerá como crece la sombra cuando el sol declina”.

Con el clásico saludo
iniciando la construcción
de uno de los grandes
conjuntos habitacionales
de Lima Metropolitana.



Luego de presidir
solemne ceremonia, con
su esposa Violeta Correa
de Belaunde.



Archivo personal FBT

EL MAESTRO VISTO POR EL ALUMNO

*Víctor Pimentel Gurmendi*²⁶

Graduado en Arquitectura en la Universidad Nacional de Ingeniería en 1953, realizó estudios de postgrado en la Università degli Studi di Roma La Sapienza. Profesor Emérito de la UNI. Miembro de la Academia de Arquitectura y Urbanismo. Miembro fundador del Fondo Cultural Documental de la Arquitectura y el Urbanismo. Presidente Honorario del Comité Peruano del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios ICOMOS-Perú. Miembro Honorario del ICOMOS, China 2005. Doctor Honoris Causa, UNIFE-2009. Premio Hexágono de Oro de la I Bienal de Arquitectura Peruana. Diploma de Honor del Congreso de Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico Americano, Argentina-1980. Premio América de Arquitectura Latinoamericana, México, 1989.

²⁶ Seudónimo: El Alumno.

El presente ensayo pretende mostrar algunas vivencias que, como alumno primero y luego en la actividad profesional he tenido con el arquitecto Fernando Belaunde Terry. Al Maestro Universitario nuestra profesión de arquitectos y urbanistas le debe mucho.

Desde la cátedra “Problema Nacional de la Vivienda” que dictaba en el antiguo Departamento de Arquitectura de la Escuela Nacional de Ingenieros, de la cual era Jefe, que luego pasó a ser Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la cual fue decano, el Maestro nos inculcó respeto a nuestra realidad social y económica, para estudiarla, analizarla y tratar de aportar con nuestra actividad profesional a la solución de los principales problemas de nuestro país y, en particular, los referidos a la vivienda.

Nos enseñaba no solamente el aspecto teórico de esta problemática, sino con ejemplos concretos; basta citar la Unidad Vecinal N° 3 que constituye un referente paradigmático de la solución del problema de la vivienda, que en su concepción y luego en su realización nos muestra cómo se debe dignificar el hábitat. El Conjunto Residencial San Felipe, ubicado en el distrito de Jesús María es otra realización ejemplar.

Como es sabido, posteriormente siguieron otras obras de complejos habitacionales de notable calidad arquitectónica y urbanística, tanto en Lima como en otras ciudades del territorio nacional, como en Cusco y Arequipa.

Mi promoción se graduó en 1953 en la entonces Escuela de Ingenieros y lleva con orgullo el nombre del arquitecto Fernando Belaunde Terry. La ceremonia de graduación se realizó en la Municipalidad de Lima. A ella asistieron como invitados de honor —por expresa gestión de Don Fernando— los maestros de la arquitectura universal Walter Gropius y Josep Luis Sert, quienes fueron incorporados como docentes honorarios de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería, que precisamente ese año, 1953, cambió su denominación de Escuela de Ingenieros del Perú a Universidad Nacional de Ingeniería. El maestro Walter Gropius —fundador de la Escuela de Arquitectura Bauhaus, cuna de la Arquitectura Moderna— pronunció un discurso especialmente dirigido a los jóvenes arquitectos que nos graduábamos.

Nuestro Maestro tuvo el buen criterio de proponer a los alumnos del último año académico hacer el esfuerzo para elaborar el tema de tesis y concluirlo al término de los estudios universitarios. Esta propuesta, que fue aceptada por todos los estudiantes, determinó que nos graduáramos todos los integrantes de nuestra Promoción. Lamentablemente, esta saludable práctica no tuvo continuidad en las siguientes promociones.

Cuando un grupo pequeño de los recién graduados seguíamos estudios de postgrado en el Instituto de Urbanismo de la Universidad Nacional de Ingeniería, el

eminente historiador Dr. Raúl Porras Barrenechea dictaba el curso: “Historia de la Conquista del Perú”; junto a nosotros asistía puntualmente Don Fernando Belaunde Terry, como un alumno más.

A propósito del interés de establecer vínculos estrechos entre profesores, egresados y alumnos, ese mismo año de 1953, nuestro Maestro, en coordinación con un grupo de estudiantes, creamos el “Día del Retorno” que, como enraizada tradición de camaradería, subsiste hasta la fecha y ha permitido establecer relaciones amistosas entre los profesionales de diversas promociones, convirtiéndose en un buen pretexto para regresar a las aulas donde nos formamos y crecimos como seres humanos y profesionales, así como donde establecimos entrañables amistades que perduran a lo largo del tiempo. Ese Día regresamos como los jóvenes que vivían en su Facultad.

Una de las manifestaciones de la gran vocación de educador del arquitecto Fernando Belaunde Terry se demostró cuando apenas asumido su cargo de Primer Mandatario de la Nación, en su primer gobierno, nos convocó a profesores y alumnos de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes, para encomendarnos elaborar el Estudio: “Diagnóstico de la Realidad Escolar en el Perú a nivel de Primaria”. Una vez concluido el Estudio, fue presentado al Sr. Presidente y sirvió para establecer las prioridades en la ejecución de la infraestructura de los locales escolares y también la mejora de las condiciones de los docentes, sobre todo en aquellos lugares apartados de nuestro territorio. Recuerdo que al poco tiempo viajamos a Vilcashuamán para la inauguración de un complejo escolar, el Ministro de Educación, Dr. Carlos Cueto Fernandini, su esposa Lily Caballero de Cueto y el que escribe estas líneas.

Una de las facetas poco difundidas de nuestro gran maestro, Fernando Belaunde Terry, fue su preocupación por nuestro patrimonio cultural edificado y el quehacer cultural en general.

Se dice que los verdaderos educadores deben dedicar todo su cuidado a que la infancia y la juventud se abstengan de todo acto que pueda degradar a los bienes culturales y los guíen para que entiendan su significado.

En consonancia con la preocupación de nuestro maestro para que los futuros arquitectos no sean solamente buenos diseñadores, sino también constructores idóneos, se decidió que en la obra inaugurada el año 1953, sede de nuestra Facultad de Arquitectura, urbanismo y Artes, se estableciera el Museo de Materiales de Construcción, tolas para el depósito de materiales y anexo a estas instalaciones el Patio de Experimentación de procedimientos constructivos.

Este patio que fue muy activo, estaba a cargo de nuestros profesores de Materiales y Procedimientos de Construcción el arquitecto Carlos Morales Macchiavello

y el ingeniero Pedro Arévalo. Nuestro maestro Belaunde visitaba frecuentemente las prácticas que se hacían en este ambiente.

El nombre de nuestra Facultad, como se indica, también incluía el Arte, pues to que se impartían cursos vinculados a ello. Con este motivo nuestro maestro designó al distinguido artista plástico Juan Manuel Ugarte Eléspuru para que nos enseñara el curso “Expresión Plástica”. En esos años de la década de 1950, el profesor Ugarte Eléspuru dirigía la Escuela Nacional de Bellas Artes y por esta circunstancia muchas veces traía a la “Rotonda”, que era el local donde nos enseñaba, a modelos vivos, en otros casos solo bodegones, de tal suerte que aprendimos a dibujar y también a pintar.

Las veces que nos tocaba taller libre eran las más atractivas, pues no éramos simples copistas, sino incursionábamos en la creación propia con resultados desde luego catastróficos al principio, pero que paulatinamente fueron progresando gracias a la guía de nuestro profesor de Arte.

El aprendizaje de la técnica de la acuarela nos fue muy beneficioso por cuanto en los talleres de diseño se nos exigía, además de planos, perspectivas “a todo color”.

En este ensayo no se puede describir todos los beneficios que recibimos en nuestro paso por las aulas universitarias, sin embargo se puede apreciar, por algunas de las acciones que realizó nuestro maestro, tanto en la parte física como en la docente, el privilegio que tuvimos los que fuimos sus discípulos y a los que, además, nos tocó trabajar con él en la actividad profesional.

Se puede apreciar cómo se preocupó apasionadamente por que se impartiese un currículo interdisciplinario, lo que nos permitió adquirir una formación sólida que luego posibilitó que nuestro accionar en el ejercicio profesional fuera digno. Por ello, nuestra permanente gratitud al maestro Belaunde y a los demás profesores que él convocó para hacer de nuestra Alma Mater el mejor referente académico en la formación de la arquitectura, el urbanismo y las artes.

En este deseo de ver a sus discípulos adecuadamente formados profesionalmente, nuestro maestro se preocupó en gestionar, para los egresados que habían destacado durante sus estudios, becas para seguir cursos de perfeccionamiento en prestigiosas universidades del extranjero.

Esta preocupación académica se hizo también patente cuando, en 1954 y a mérito de un Convenio Internacional con la Universidad de Chile y la Universidad Nacional de Ingeniería, a nivel de sus correspondientes facultades de arquitectura, un grupo selecto de profesores de diversas áreas académicas viajó a Chile con resultados muy positivos en la confrontación de experiencias tecnológicas y científicas.

Estas preocupaciones ocuparon la mente y la acción de nuestro Maestro, a quien se debe rendir permanente homenaje, pues fue por su iniciativa que se instauraron los viajes de promoción de nuestra facultad a diversos departamentos como Ica, Arequipa, Puno, Cusco, Ayacucho y Junín.

Estos viajes tenían por finalidad no solamente visitar y admirar lugares de gran belleza natural, tan pródigos en nuestra patria, sino también, y principalmente, saber observar y valorar los testimonios arquitectónicos y de creación urbana de nuestro país. Asimismo, el recorrer los hermosos parajes de los diferentes departamentos era una manera muy directa de aproximarnos a la realidad social de nuestro país. Estas experiencias fueron sumamente positivas por cuanto al constatar las carencias que tenían la mayor parte de los sitios visitados, nos sentimos motivados a realizar proyectos a través de instituciones como las Corporaciones de Desarrollo, durante los años siguientes a nuestra graduación.

La docencia de nuestro Maestro no se limitó al ámbito de las aulas universitarias, sino que se extendió al conocimiento de nuestra realidad en todos los aspectos, con énfasis en aquellos de carácter cultural y específicamente el de nuestro ingente patrimonio edificado de diversas épocas, tales como la prehispánica, virreinal, republicana y contemporánea. Él tenía particular predilección por lo arqueológico o prehispánico; recuérdese, como dato curioso, las réplicas que mandó a elaborar: una del Lanzón de Chavín —que hasta hoy se conserva en el local de nuestra Alma Mater- y la otra, la Piedra de Saywite, esta última réplica la hizo colocar en un jardín interior del Palacio de Gobierno.

Al respecto es necesario señalar que entre las materias de estudio que introdujo en la enseñanza de la arquitectura estaba la de Arqueología Peruana. Nuestra promoción tuvo el privilegio de tener como profesor de este curso al Dr. Jorge Muelle, al cual siguieron años después los arqueólogos Frederic Ángel y Luis Guillermo Lumberas. Es una lástima que la enseñanza de esta disciplina tan importante para nuestra identidad y autoestima como país, cuna de culturas milenarias, no haya continuado.

El maestro Belaunde tuvo, además, el mérito de ser gestor de una serie de proyectos y obras de diversa índole, destacando nítidamente los referidos a la vivienda, como se ha mencionado precedentemente; a la vialidad, como la Marginal de la Selva, por ejemplo; al turismo; y al patrimonio cultural, en particular modo al patrimonio edificado en las diversas épocas y con particular énfasis en las creaciones arquitectónicas y urbanísticas de la época prehispánica.

Nuestra profesión de arquitectos y urbanistas le debe permanente gratitud a don Fernando, por su dedicación a la docencia, pero también por su gran preocupación de dotar a nuestra sede académica de un ambiente digno.

Para hacer realidad esta aspiración convocó a los profesores de diseño arquitectónico para que diseñaran su propuesta del local de nuestra Facultad. Salió ganador el proyecto presentado por el arquitecto italiano Mario Bianco. En el año 1950 se inició la construcción del Pabellón de Arquitectura, cuya obra se concluyó el año 1953. Este edificio se hizo realidad gracias a la tenacidad y perseverancia de nuestro maestro Belaunde, quien solicitó ayuda económica y materiales de construcción a sus numerosos colegas y empresarios. En una placa de travertinos, que se ubica a un costado del ingreso a nuestro local, se menciona una serie de nombres de profesionales y empresarios que generosamente aportaron para hacer realidad esta obra que, dicho sea de paso, podría ser considerada monumento histórico por los merecimientos que tiene como obra arquitectónica moderna contemporánea y que además ha marcado un hito en la historia de la arquitectura peruana, a la vez que evidenció el momento de cambio de la enseñanza de la arquitectura. De esta manera, los futuros arquitectos no solo recibían en clases la teoría de la nueva arquitectura, sino que convivían con los principios de diseño que sus maestros les enseñaban.

Es de mucho mérito que el maestro Belaunde se preocupara de la formación académica, pero también que esta formación se realizara en ambientes adecuados, como ya se ha señalado. Recuérdese que antes de la construcción de este local, la Facultad de Arquitectura funcionaba en un pequeño ambiente del local central de la Escuela de Ingenieros, siendo por ello llamada la cenicienta de la Escuela de Ingenieros.

La preocupación por la calidad docente de nuestros maestros lo motivó a incorporar en nuestras aulas a profesores como el arquitecto Paul Linder, proveniente de la Escuela de la Bauhaus, quien nos enseñaba los cursos de Estética y Filosofía del Arte. El curso de la Experiencia Profesional y Ética fue también fundamental en nuestra formación. Desde luego no se puede pasar por alto el curso de Materiales y Procedimientos de la Construcción. Todos estos unidos a los de diseño arquitectónico, estructuras e instalaciones sanitarias y eléctricas, así como los de Historia de la Arquitectura Universal y Peruana, el urbanismo y otras disciplinas nos proporcionó una formación integral.

He señalado, líneas arriba, que don Fernando tuvo también gran preocupación e interés por los testimonios valiosos que nuestro país posee en lo referente a la creación urbana y arquitectónica de nuestros ancestros.

Estas preocupaciones se pueden apreciar en numerosos artículos que figuran en varios números de la revista de su creación: "El Arquitecto Peruano", en el año 1937. Este medio de comunicación también se debe considerar como actividad docente de

nuestro Maestro. En sus diversas ediciones se puede revisar el registro de una época importante del quehacer arquitectónico, que vio transcurrir de una etapa a otra el modo de hacer arquitectura en el Perú. Pero no sólo se dedicó a difundir los testimonios valiosos de nuestro pasado: su preocupación también se manifestó en hechos tangibles. Citaré algunos ejemplos de su actuación en este aspecto.

Fue por su decisión como decano de la Facultad de Arquitectura de la UNI que se inició, en el año 1960, el dictado del curso Restauración de Monumentos, importante e indispensable disciplina en un país como el nuestro, poseedor de un ingente patrimonio edificado en diversas épocas de nuestro devenir histórico. Cabe mencionar que este curso fue el primero que se dictó a nivel nacional y que hoy se imparte en varias universidades del país.

Fue también por ese año, y por su intermediación con el entonces Presidente del Consejo Nacional de Monumentos Históricos y Artísticos, el distinguido historiador jesuita Rubén Vargas Ugarte, que se creó la Oficina Técnica en esa institución, la que de inmediato inició su primera misión en la ciudad de Arequipa, asolada por el terremoto del mismo año, para disponer la correcta restauración de sus monumentos y la reconstrucción de la ciudad donde ya no era posible la sola restauración. Fue así que, con asesoría técnica del Consejo Nacional de Monumentos y la financiación de las entonces llamadas Corporaciones de Desarrollo, y también con la participación de sus profesionales, se logró restaurar valiosos testimonios de nuestro patrimonio edificado. Solamente citaré los de las iglesias de La Compañía de San Francisco, la Merced y, posteriormente, el Monasterio de Santa Catalina, que luego se abrió al turismo cultural, todos ellos notables testimonios de la arquitectura religiosa en la ciudad de Arequipa.

Esta labor se extiende luego a Cusco, Moquegua, Huancavelica, Puno, Cajamarca, Ayacucho y a todos los lugares donde era preciso dar las directivas técnicas aptas para la correcta conservación y restauración de monumentos arqueológicos e histórico-artísticos.

Cuando por su iniciativa se creó la Corporación de Turismo del Perú, instalada en la Casa de Oquendo —que luego se llamó de Osambela por el nombre de su primer propietario, Martín de Osambela. La institución no solamente se abocó a la dotación de la infraestructura hotelera y de otros servicios turísticos a nivel nacional, sino también -aún con limitados recursos económicos- se restauraron algunos notables monumentos, como la casa donde nació el autor de Los Comentarios Reales de los Incas, el Inca Garcilaso de la Vega, y el Palacio del Almirante en el Cusco, así como la Fortaleza del Real Felipe en el Callao.

El arquitecto Fernando Belaunde Terry comprendió claramente que era de gran beneficio para el desarrollo integral de nuestro país, en sus aspectos sociales, culturales y

económicos, asociar nuestro patrimonio cultural y natural, como recursos fundamentales, con el turismo, dentro del concepto que entonces apenas se mencionaba: el Turismo Cultural, hoy aplicado en todo el mundo y del cual el Perú fue pionero al presentar, a pedido de la Unesco, en la reunión de Tlatelolco – México, la tesis del Turismo Cultural.

El permanente interés por nuestro patrimonio arqueológico e histórico-artístico hizo posible algunas acciones que dispuso, siendo Mandatario de la Nación.

Fue el Presidente Belaunde quien nombró, por resolución suprema, a la Comisión que elaboró primero el anteproyecto y luego el Proyecto de la Ley de Protección del Patrimonio Cultural de la Nación, que luego se presentó al Parlamento Nacional. Con este motivo, el Poder Legislativo designó al entonces diputado por Acción Popular y eminente escritor, Sr. Ciro Alegría, para que coordinara con los miembros de la Comisión, nombrada por el Poder Ejecutivo, todos los aspectos relacionados con el contenido de la propuesta de Ley. Infelizmente esta coordinación se truncó con la muerte de tan ilustre intelectual y el proyecto del Ejecutivo terminó siendo una ley que no estaba de acuerdo con el contenido de dicha propuesta.

Su preocupación e interés por nuestro patrimonio cultural se manifestó también en la designación, mediante resolución suprema, del delegado oficial del Perú al “Segundo Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos en Restauración de Monumentos”, que se realizó en la ciudad italiana de Venecia, en el año 1964. La participación del representante nacional fue meritoria, por cuanto fue designado Vicepresidente de tan magno evento y además participó en la redacción de la “Carta de Venecia” que tiene vigencia mundial en la conservación y restauración de monumentos y sitios. También nuestro representante intervino en la redacción de la propuesta del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios, más conocido como ICOMOS, por sus siglas en inglés.

El interés por nuestro patrimonio arqueológico se hizo evidente otra vez. En los años 1965 y 1966, el Presidente Belaunde dispuso la organización de las expediciones cívico-militares al Gran Pajatén, notable conjunto arqueológico situado en la selva alta del departamento de San Martín.

La primera expedición se realizó por tierra y en esa ocasión, siguiendo las instrucciones de la Fuerza Aérea del Perú, se habilitó un helipuerto en la vecindad del conjunto arqueológico, al que se bautizó con el nombre de Fernando Belaunde. Este helipuerto se utilizó en la segunda expedición.

Al retorno de estas expediciones el presidente Fernando Belaunde Terry recibió los informes correspondientes. Este acto se realizó en la llamada Casa Pilatos, entonces sede de la Casa de la Cultura del Perú, y asistió el gabinete ministerial en pleno, y numeroso público interesado en este hallazgo arqueológico, el mismo que fue

ocasionalmente hallado por un grupo de pobladores de Pataz, que liderados por su alcalde, Sr. Carlos Tomás Torrealva, se internaron en la selva alta en busca de tierras propicias para la agricultura y la extracción de madera. Ellos fueron los verdaderos descubridores y sirvieron de guías en las expediciones.

Poco después, ante la gentil invitación del presidente Belaunde, se mostró –en el teatrín del Palacio de Gobierno- la importancia de este hallazgo. Fue en ocasión de una cena privada en honor del poeta Pablo Neruda, premio Nobel de Literatura, a la que asistieron, además, el Dr. Francisco Miró Quesada, Ministro de Educación y el Dr. Luis Alberto Sánchez.

En el año 1966, a solicitud del entonces Primer Ministro, Dr. Daniel Becerra de la Flor, el Presidente Belaunde dispuso que la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanístico -dicho sea de paso, que él fundó- elaborara el estudio arquitectónico y urbanístico tendiente a la conservación del carácter edilicio de la histórica ciudad de Moquegua.



Archivo personal FB1

En su segundo Gobierno (1980-1985), Belaunde promulga la Ley de Hermandad, que restablece el Sistema de Cooperación Popular. La ceremonia se realizó en el Templo del Sol, en el Cusco.

Cuando existía el Banco Hipotecario del Perú, cuyo presidente de directorio era el arquitecto Carlos Ausejo, fue también iniciativa del presidente Belaunde que, pese a las limitaciones presupuestales, se restaurase el Palacio de Osambela en Lima, el cual primero fue sede de la Corporación de Turismo (COTUR) y que luego de su restauración se adecuó a la sede del Instituto Cultural Inca Garcilaso de la Vega, el cual cobija la sede de instituciones de gran prestigio como la Academia de Historia, Academia de la Lengua, Academia de Medicina, Academia de Arquitectura y Urbanismo, y donde además se realizan frecuentemente actividades de carácter científico y cultural.

Fue en el auditorio de este Instituto donde, en 1991, se otorgó al arquitecto Fernando Belaunde, y a otros docentes de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería, la distinción de Profesor Emérito, por su destacada labor docente en esta casa de estudios. Esta distinción la otorgó por Acuerdo del Consejo Universitario, el Rector de entonces, arquitecto Javier Sota Nadal.

Durante el primer gobierno del Maestro Belaunde se dio inicio al Plan COPESCO PERÚ-Unesco, que en síntesis se refiere al Plan de Desarrollo Integral de la Región Cusco-Puno, en función del turismo cultural.

Se eligió prioritariamente esta Región por poseer cuantiosa riqueza en bienes culturales de diversa época, como por ejemplo Piquillacta de la cultura Wari, los sitios arqueológicos de la ciudad del Cusco y los del Valle Sagrado de los Incas y por que, irónicamente, su población era social y económicamente muy deprimida.

La idea era que este Plan piloto se aplicara luego en otras regiones del Perú, pero esto no ha sucedido. Bajo la idea inicial, además de las obras de infraestructura vial, hoteles y otros servicios turísticos, se efectuó el acondicionamiento urbano y la dotación de servicios básicos a las poblaciones menores. También se elaboraron estudios y se ejecutaron obras de conservación, restauración y puesta en valor, sin alterar la fisonomía y autenticidad de conjuntos arqueológicos como Machu Picchu, Ollantaytambo, Pisac, Moray, Cusco, Pucará y también en monumentos histórico – artísticos, como en las iglesias de Juli en Puno.

Este Plan de Desarrollo Integral: social, cultural y económico, ha proseguido desde su inicio, en la década de 1960, hasta la fecha, algo insólito en nuestro medio, donde los planes que inicia un gobierno, no tienen continuidad en las administraciones siguientes. Sin embargo, la importancia que se le confiere no es la misma que tuvo en sus orígenes y se ha convertido en apenas un apéndice del Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (MINCETUR).

No sucedió lo mismo, en cuanto se refiere a la continuidad de planes de un gobierno anterior a otro, con el proyecto para el nuevo local del Museo Nacional

de Antropología y Arqueología. Este proyecto fue diseñado por los arquitectos Julio Gianella, Juan Sierra y Enrique Alegre, quienes, meritoriamente, ganaron el concurso público auspiciado por el Colegio de Arquitectos del Perú. Intervinieron también asesores y expertos nacionales y extranjeros de gran prestigio en los aspectos de conservación de objetos arqueológicos, museografía, administración de museos, seguridad en museos, iluminación, instalaciones sanitarias, etc.

Luego de concluido el mandato presidencial del segundo gobierno del arquitecto Belaunde (1980-1985), la nueva administración no continuó la obra de la cual ya se habían ejecutado las primeras acciones consistentes en movimiento de tierras y explanaciones.

Esta obra estaba prevista a edificarse en un sector del Conjunto Arqueológico de Maranga en una superficie de 8 ha. exenta de vestigios arqueológicos, lo que se verificó previamente mediante prospecciones arqueológicas. Entre sus fines tenía además la de estudiar, conservar científicamente y restaurar las edificaciones de este importante sitio prehispánico, que hubieran dado un marco excepcional al previsto Museo.

En el entendido que un museo es una institución que trasmite no solamente información sobre repositorios, sino que constituye también un medio eficaz de transmisión de conocimientos, es decir, educa, el maestro universitario, arquitecto Fernando Belaunde Terry, dispuso durante su primer gobierno constitucional, que se diera inicio al proyecto del nuevo local para el museo nacional de Antropología y Arqueología, gestión que luego prosiguió en su segundo mandato constitucional, 1980-1985.

Por ser una obra de la máxima importancia para la valoración de nuestro ingente patrimonio arqueológico y antropológico, nuestro maestro le dedicó veinte años de su fructífera existencia a salvaguardar la cultura de nuestro país. Desafortunadamente no llegó a materializarse. Considero que el mejor homenaje a la memoria del insigne maestro universitario, don Fernando Belaunde Terry, sería la prosecución de esta obra que en vida tanto ansió.

La realización de esta obra serviría para investigar científicamente el ingente repositorio de variados objetos y creaciones del antiguo Perú, como textiles, objetos de orfebrería, material orgánico, ceramios, etc. y mostrarlos dignamente de acuerdo al guión museográfico diseñado, a nosotros mismos y para el mundo entero.

El museo cumple, entre sus funciones, una labor didáctica, por ello el interés de hacer realidad esta obra de parte de nuestro Maestro.

Al respecto, es necesario señalar que las actuales instalaciones del hoy llamado Museo Nacional de Antropología, Arqueología e Historia de Pueblo Libre no ofrecen las condiciones óptimas para su normal funcionamiento. Es digno señalar que, felizmente, el nuevo local de la Biblioteca Nacional se pudo culminar.

Tanto el previsto local para el Museo de Antropología, Arqueología e Historia en Maranga, como la Biblioteca Nacional, constituirían la cabeza de sistemas nacionales de museos y bibliotecas, instituciones de la máxima importancia para la valoración y difusión de nuestros bienes culturales, lo que contribuiría a reforzar nuestra identidad y autoestima como país que ha sido cuna de la civilización Caral, la más antigua del continente americano, contemporánea a las civilizaciones del Medio Oriente, Egipto y China y que recientemente ha sido declarada por la Unesco como Patrimonio Cultural de la Humanidad.

Otra actividad que también ocupó la mente del Maestro fue el diseño de una auténtica política cultural que el Perú reclama hace tiempo, pero que circunstancias adversas no lo permitieron.

No hay que olvidar que además de maestro universitario, don Fernando fue también un constructor de importantes obras, destinadas a la dignificación de las condiciones de vida de nuestra población, a través de numerosos conjuntos habitacionales a nivel nacional; también obras viales para unir nuestros pueblos e incorporarlos a la vida productiva, tal es el caso de la Carretera Marginal de la Selva, que merecidamente lleva su nombre.

Finalmente, su gran preocupación por la docencia universitaria, así como por la valoración de nuestro legado cultural y todos los esfuerzos que realizó en esta dirección, ameritan nuestro permanente reconocimiento al político probo, al gran estadista y al insigne Maestro Universitario.



Explicando las bondades de la gran represa de Condoroma y el Proyecto Especial Majes.

EL MAESTRO DE LOS ARQUITECTOS PERUANOS

Gladys Vásquez Prada²⁷

Arquitecta por la Universidad Nacional de Ingeniería, con segunda especialidad y maestría (e) en Planificación Urbana y Regional del Instituto de Planeamiento de Lima, maestría (e) en Arquitectura y gestión empresarial, Universidad Ricardo Palma, y doctorado (e) en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales (URP). Estudios de Medio Ambiente en la Escuela Interamericana de la Administración Pública, Brasil. Experiencia en Planes y proyectos relacionados con la ciudad y el espacio regional. Profesora invitada en University Oxford Londres. Docente en el área de Urbanismo en la Facultad de Arquitectura de la UNI.

²⁷ Seudónimo: Giselle.





Contemplando la edificación progresiva de uno de los conjuntos habitacionales que impulsara su Gobierno.

Introducción

El propósito de este ensayo es resaltar los valores positivos que se encuentran como parte de su actividad en el mundo académico y sus discursos públicos. Solo me concretaré en resaltar las que considere más importantes y que estén relacionadas con su quehacer en la enseñanza y la gestión universitaria, y en especial con la excelente huella académica que dejó en la Universidad Nacional de Ingeniería, poniéndola a niveles de calidad competitivas entre las mejores de Latinoamérica.

Leer sus obras y haberlo escuchado en sus conferencias dadas en sus visitas a la Universidad Nacional de Ingeniería, Facultad de Arquitectura Urbanismo y Artes, durante sus últimos años de vida, son un privilegio y el mejor material para emprender esta difícil pero grata tarea. Es parte de la nobleza de un pueblo el reconocer a sus más ilustres ciudadanos, como lo fue y lo es el imperecedero Arquitecto Fernando Belaunde Terry.

I. El Maestro

Maestro, palabra con un significado especial para quienes tienen o tuvieron la oportunidad de tener en su vida un personaje dueño de valores excepcionales, cuya vida fue un ejemplo de virtudes, unidas a enseñanzas que se convirtieron en lecciones para guiar el buen camino, el que conduce a un fin supremo, la Patria libre y justa, equitativa e inclusiva para algunos, para otros Dios grande y bondadoso. Gabriela Mistral, en la delicadeza y genialidad de su pluma nos describe en su poema: “La Oración de la Maestra” toda la belleza de esta noble palabra, la señala como digna del Señor y la define con la inmensa misión de enseñar.

El arquitecto Fernando Belaunde Terry fue un verdadero maestro, el maestro de los arquitectos peruanos, cuyas enseñanzas abarcaron todas las actividades que realizó en su vida como arquitecto, profesor universitario, planificador y conductor del país, en el cargo de presidente del Perú. Las lecciones que se desprenden de sus discursos, y de sus acciones trascienden la vida universitaria, la simplicidad y encanto de las aulas de clase, para apoderarse de las plazas más alejadas de Lima, pero también trascienden su tiempo, no pierden vigencia, porque están llenas de valores profundos de verdad, justicia y honestidad, que corresponden a todos los tiempos de la humanidad.

¿Cuál es la verdad que practica el arquitecto Belaunde? La verdad como la define Platón: “es lo que realmente es”, o la verdad ontológica de Santo Tomás de Aquino, para quien “la verdad es uno de los trascendentales del ser”. En el caso del arquitecto ambas verdades se unen y conjugan armoniosamente en la conducción de la obra

que realizó en el campo político, universitario o familiar. Su verdad es la búsqueda del bien común, su trascendencia es hacer de la política una defensora de la plena realización del hombre y de lo humano dentro de un marco de principios cristianos, por eso convoca, por eso se le respeta, por eso es capaz de construir con escasos recursos económicos, por eso se le recuerda.

¿Cómo entender “La justicia” que él practicaba? San Agustín define la verdadera justicia como “la posibilidad del amor de unos a otros y de la concordia de los intereses comunes de un pueblo que busca su fin temporal y que practica aunque imperfectamente la justicia, porque el hombre en este mundo no puede llegar a esa perfección”. Fernando Belaunde fue un tenaz defensor del amor entre los peruanos, buscó la unión, no habló de indigenismo sino de hombre rural peruano, de hombre amazónico, todos somos peruanos.

La honestidad, virtud difícil de adjudicar a un político, la practicó a lo largo de su vida, porque cuando honestidad y política se unen se hace democracia, servir antes de servirse, era su frase cotidiana, ese es el ejemplo del profesor universitario, del Decano, del ciudadano, del gobernante que defendió tenazmente y con honradez un sistema político que consideró justo y verdadero.

II. La importancia de ser maestro universitario

Después de haber sido Presidente del Perú en dos oportunidades, después de haber sido galardonado por universidades tan prestigiosas como Harvard y Miami, visitó la Facultad de Arquitectura para decirnos que la tarea de enseñar es la mejor tarea que se le ha encomendado. Es el pensamiento de un humanista que encuentra en la esencia misma del ser la razón de la trascendencia humana.

La importancia de enseñar en los primeros años de la carrera universitaria fue un tema que expuso ante un auditorio formado por profesores y alumnos de arquitectura. En una mañana de la Lima gris, explicó como la sed de aprendizaje de estos alumnos hace que sea muy delicado darles los conceptos adecuados, porque ellos vienen a escuchar a sus maestros con mayor atención que otros alumnos de niveles educativos mayores. El maestro tiene frente a sí, jóvenes que escuchan, dispuestos a aprender las lecciones de sus profesores para aplicarlas posteriormente en la realidad que el futuro les designe, eso conlleva una enorme responsabilidad, haciéndonos reflexionar sobre cómo los profesores de los primeros niveles de la carrera deben ser los mejores en calidad profesional y humana. Gran lección si tenemos en cuenta que en nuestras universidades hacemos todo lo contrario.

III. El amor por el Perú

El amor por el Perú es la lección más repetida por el arquitecto Belaunde, así lo recuerdan sus alumnos. El espacio, principal preocupación de los arquitectos para realizar la tarea de diseñar, la entendía como el territorio peruano. Al respecto, el arquitecto Víctor Smirnoff Bracamonte, -uno de sus destacados alumnos de la Universidad Nacional de Ingeniería- dice sobre sus clases lo siguiente: “El Perú era su



Archivo personal FBT

proyecto. Para un arquitecto que necesita un lugar para diseñar, el máximo proyecto que pueda tener es el territorio nacional”.

La peruanidad de Fernando Belaunde tiene sus antecedentes en el pensamiento del Perú como síntesis viviente, que Víctor Andrés Belaunde definió como “síntesis biológica que se refleja en el carácter mestizo de nuestra población; síntesis económica, porque se han integrado la flora y la fauna aborígenes con las traídas por España y la

Terminado su segundo período de Gobierno (1980-1985), Belaunde presidió mitin de gratitud en la plaza de armas del Cusco.

estructura agropecuaria primitiva con la explotación minera y el desarrollo industrial; síntesis política, porque la unidad política hispana continuó con la creada por el Incario; síntesis espiritual, porque el sentimiento hacia una religión esencialista y paternal se transforma y eleva en el culto a Cristo”.

El Perú como doctrina era para él la síntesis de una peruanidad que busca rescatar nuestros valores ancestrales de solidaridad, a los que denominó la Ley de la Hermandad, es el aprecio por la organización social del Perú Antiguo. Conceptos que hizo suyos e incluyó en la doctrina de su partido, Acción Popular. Al respecto, con fervor casi religioso, escribe: “pocas naciones en el mundo tienen el raro privilegio de contener en su propio suelo la fuente de inspiraron de una doctrina”.

“El pueblo lo hizo” es la frase que acuñó y la convirtió en la acción de un pueblo que busca surgir, trascendió las aulas universitarias. Es el concepto de la minka, que tomado de su admiración por la cultura inca, lo extendió por todo el territorio peruano en el sistema de Cooperación Popular, cuyo “propósito era garantizar la vigencia, permanencia y actualización de la práctica ancestral de trabajo voluntario por el bien común, mediante la promoción, desarrollo y ejecución de pequeñas obras comunales. El Perú tiene el privilegio de contar con cientos de brazos de las comunidades rurales que ancestralmente practicaban la ayuda mutua para construir carreteras vecinales, obras sanitarias, escuelas, superando limitaciones y dificultades de la falta de asistencia técnica y económica que son asumidas por ellas mismas”.

Recorrió los caminos del Perú profundo, en todos los medios de transporte que tuvo a su alcance, venció montañas y caminos agrestes. Gracias a eso conoció a los pobladores, sus familias y sus chozas y pudo afirmar: “Lo mejor del Perú es su gente. En el mestizaje racial, de distintos orígenes, se advierte un denominador común: el calor humano”. De esta forma logró entender al Perú, y pudo hacer propuestas basadas en la complejidad de su geografía, la riqueza de sus costumbres ancestrales, y la nobleza de su gente.

Para Belaunde, el Perú era el aula, la asignatura y el maestro. En un discurso en el Instituto Pedagógico Nacional se refiere a la grandeza de un país que afinó una civilización en el más complejo aislamiento, que dominó un territorio vasto, desde el río Maule, en Chile, hasta Pasto, en Colombia. Sus dimensiones eran comparadas con los apoteósicos alcances de los romanos. Su sistema social buscó repartir de forma equitativa las tierras de la comunidad: primero se cultivaban las de los desvalidos, las viudas y los huérfanos. Para ellos el bien común tenía mayor importancia que la tierra del Inca y aun que la tierra del Sol.

Ahora nos toca reconocer, adicionalmente, la diversidad cultural del Perú y los cambios producidos por el desarrollo de la tecnología, pero en la lección de peruanidad que nos mostró.

IV. El pueblo lo hizo

Cuando Fernando Belaunde fue nombrado, en 1951, jefe del departamento de Arquitectura de la Escuela de Ingenieros; y en 1955, Decano Fundador de la Facultad de Arquitectura de la actual Universidad Nacional de Ingeniería desarrolló una gestión universitaria con excelentes resultados, que pusieron a este centro de estudios en la cima de la calidad educativa del escenario latinoamericano.

Es el principal promotor de la construcción del local de la Facultad, la capacidad de organización y liderazgo que lo caracterizó, congregó a profesores y empresas relacionadas con la construcción para ofrecer a la comunidad universitaria un local de singular belleza, que según el arquitecto Víctor Pimentel, quien trabajó con él desde el inicio hasta terminar la obra, mantiene una calidad arquitectónica es digna de ser preservada.

Al respecto, frente al local de la Facultad de Arquitectura, el maestro Fernando Belaunde nos explicó: “Esta obra se hizo por el pueblo, el pueblo fueron los alumnos y los profesores, costó 26,000 dólares, lo que corresponde -en esa época- a una vivienda de interés social, fue gracias al aporte de todos los alumnos y profesores. Todo lo dio la profesión, la construcción, mucha gente con sus habilidades. El arquitecto que dio el esquema general fue Mario Bianco y Juan Benites desarrolló el proyecto. Bianco lo construyó con una actitud franciscana, lo hizo no para ganar sino para servir” y después de casi 50 años concluyó: “Este honroso origen de la Facultad de Arquitectura me llena de satisfacción”. El local de la actual Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería fue una obra dirigida por una comisión presidida por el arquitecto Belaunde Terry e integrada por los arquitectos Mario Bianco y Raúl Morey. Los arquitectos Benites y Tode fueron los constructores, Damco SA los ingenieros calculistas y Sarmiento y Diseño se encargaron de las instalaciones.

El Diseño arquitectónico estaba definido por una funcionalidad que buscaba la articulación entre la tarea de la enseñanza en los talleres con la producción de libros y revistas actualizadas, por eso el punto focal de la obra es la Biblioteca, que se ubica en los niveles intermedios de los talleres.

Esta lección nos muestra al maestro que hace más de lo que predica. El pueblo lo hizo. Es la fraternidad ancestral llevada a la práctica en el campo universitario. Belaunde no se atribuye el mérito, sino que se lo da a una comunidad, a un grupo, a un equipo con nombres propios que procura mencionar, a pesar de que habían transcurrido 50 años en el momento de su último discurso a propósito de la Facultad. Para él no era más que una muestra de gratitud, respeto y honestidad ante quienes lo acompañaron en la empresa.

Su obra universitaria está también ligada a la producción de la revista “El Arquitecto Peruano”, de la cual fue el director, llegando a publicar 202 números ininterrumpidos. La primera revista se publicó en agosto de 1937. En ese entonces tenía solo 26 años y era el director de la revista. A propósito del primer número publicó una editorial titulada “Razón de ser”: “inspirados en el vivo deseo de contribuir al progreso del país, dentro de la lógica y el arte, hemos decidido poner al alcance del público en general y de la industria constructora, un órgano que llene tan importante finalidad”. Esta primera publicación se inicia con un dibujo de la Iglesia de Pomata, Puno, hecha por el ilustre maestro Arquitecto Harth Terré, y continúan sus páginas mostrando una casa estilo buque del Arquitecto Héctor Velarde y otra vivienda del arquitecto Eduardo Elejalde. Continuando las siguientes hojas, se puede ir apreciando la producción arquitectónica peruana de la época, por eso hoy es un documento valioso para estudiar el aporte de las generaciones desde los años 1937 hasta 1977. El primer artículo publicado, resultado de la investigación del arquitecto Héctor Velarde, es una expresión del ambiente intelectual que se desarrollaba en las aulas de la Facultad de Arquitectura dirigidas por el maestro Arquitecto Fernando Belaunde Terry, el artículo titulado “La Arquitectura y la Música” afirma que la Arquitectura es música, simple música, y explica las analogías de la Arquitectura y de la música en tres órdenes: la analogía de orden estético, la analogía de orden científico y la analogía de orden histórico; Velarde continúa con su analogía diciendo “Platón, nos habla, nos cuenta que las Musas nos dan armonía no solo como placer, sino como una aliada de nuestro espíritu, para que corrija y ponga orden a sus movimientos periódicos que se ha desarreglado en nosotros. Igualmente el ritmo nos lo han dado con ese fin”.

En los diferentes números editados se trataron temas de composición, constructivos y tecnológicos, como es el caso del artículo de Julio Haacker Fort: “¿Qué cosa es ‘escala’?”; y otros que se refieren a las bondades de diferentes materiales para embellecer o construir, tales como el vidrio y la madera.

La revista no solo fue la más importante en el campo de la arquitectura, sino también en el urbanismo. Ahí se publicaron propuestas de ordenamiento para la vivienda y la infraestructura vial que Lima demandaba para desarrollarse en un patrón morfológico de crecimiento ordenado y eficiente.

Con los arquitectos Luis Dorich, Luis Ortiz de Zevallos y Carlos Morales Machiavello se fundó el Instituto de Urbanismo del Perú, del cual se desprendieron dos instituciones: el Instituto de Planeamiento Urbano, encargado de realizar los planes y estudios urbanos; y el Instituto de Planeamiento de Lima, que ofrece, a nivel latinoamericano, un curso de maestría, financiado por la Organización de

Estados Americanos, y que llegó a tener una influencia del Perú en la Planificación de los países latinoamericanos. Se estuvo a la vanguardia en el estudio de la Planificación Urbana en la propuesta que contempla la visión integral de lo urbano – regional.

La Facultad de Arquitectura tuvo ilustres visitantes como Walter Gropius, el fundador de la escuela de la Bauhaus, y el arquitecto Josep Lluís Sert, quien sirvió de motivación a los jóvenes estudiantes en la tarea de diseñar bajo los principios modernos que la escuela de la Bauhaus y Le Corbusier pregonaban.

El pueblo lo hizo, pero Fernando Belaunde creó la cultura que convirtió a la vida universitaria en el ambiente propicio para cultivar la mente inquieta de los jóvenes estudiantes que asistieron a la Facultad de Arquitectura, desarrollados con valores de amor por el Perú. Algunos son hoy afamados arquitectos reconocidos a nivel internacional, otros fueron acogidos por la acción política y acompañaron al presidente en los altos cargos que se les encomendó. ¡Qué orgullo y qué mejor obra puede tener un maestro!

La Universidad es el centro de producción intelectual, donde se forjan los líderes que dirigen al país, o los que construirán su desarrollo, cuán importante es esta lección. La responsabilidad de tener mentes jóvenes y con deseos de formarse en un campo del trabajo requiere de una cultura de paz y cooperación, de desarrollo libre del pensamiento, esa fue la mejor obra del arquitecto Fernando Belaunde como maestro universitario, es la más bella de todas las obras; sin embargo, es la que solo se puede entender en la reflexión y en el corazón, porque está en el mundo espiritual y no en el mundo material.

Si esta es la actitud soñadora que se le reprochó, cuánta falta hace soñar en la Universidad de hoy, donde existen ilustres maestros que tocan su música en un ambiente de soledad, donde la sinfonía del conocimiento está ausente, y los grupos más fuertes tejen redes de pensamiento maquiavélicos para llegar al poder y servirse de la Universidad. Cuánta falta hace maestros como el arquitecto Belaunde, que en el verdadero sentido de liderazgo conduzcan a la legión de universitarios que buscan nutrirse del Perú y desarrollar ideas que nos unan más.

V. La visión planificadora

Planificar es la libertad de elegir el objetivo al que deseamos llegar, es la mirada al futuro que conduce el presente, quien planifica define su destino. El Arquitecto planificó con visión de estadista, sabía con certeza el camino al que debía conducir el destino de su amado Perú, sus ciudades, sus universidades, su pueblo.

Fernando Belaunde fue un planificador por excelencia, por eso se convirtió en un visionario del Perú, por eso planteó una extraordinaria organización del territorio, integradora a nivel latinoamericano. Ese es el valor de la carretera Marginal de la Selva, reconocida en el Congreso Mundial de Arquitectos de 1969, como una obra excepcional, la magnífica obra que pueda realizar un arquitecto. En 1970, el Congreso Mundial de Arquitectos, realizado en Remini, le otorgó una medalla de oro por esta obra.

En su libro “La Conquista del Perú por los peruanos”, dedica un capítulo a “La Tradición Planificadora en el Perú”, donde escribe: “el notable impulso que alcanzó el antiguo Perú –pese a las tremendas dificultades del territorio- tiene su explicación en el alto grado de desarrollo que adquirió el planeamiento, en todos los órdenes, que ha dejado las pruebas irrefutables y enseñanzas de permanente vigencia”. Afirma la influencia de la cordillera de los Andes en la fuerte personalidad del hombre andino, el maestro era un sintetizador de las cualidades de los habitantes de todas las regiones del Perú porque recorrió, pueblo por pueblo, el territorio peruano, recordando con admirable memoria cada detalle de los lugares visitados.

La visión planificadora del arquitecto da énfasis a dos elementos del espacio para desarrollar el hábitat de los peruanos: el territorio y la vivienda.

Describe el territorio peruano como una topografía agreste formada por la presencia de la Cordillera de los Andes; sin embargo, los incas integraron el territorio andino con unos diez mil kilómetros de carreteras, los caminos incas de Tumbes –Talca y Quito-Cuzco- Talca fueron inspiradores para que el arquitecto Fernando Belaunde Terry trazara los ejes viales de la Carretera Marginal de la Selva con el afán de incorporar tierras productivas.

La fragilidad del ecosistema de la Selva se tiene en cuenta en la explotación de las mismas y con la mira de preservar los bosques, da lugar a los proyectos de desarrollo rural integrado, para realizar un manejo sostenible en las áreas de influencia de la Carretera Marginal.

La ciudad Constitución fue una propuesta de Planificación urbana-regional, que contempló el sistema de los asentamientos humanos de los ríos Pichis–Palcazu, fue una propuesta acorde con las aspiraciones de ordenamiento urbano que en el año 1984 se venía discutiendo en el ámbito académico para elaborar propuestas de construir ciudades nuevas. Estaba diseñada para ser un polo de desarrollo de la región central del Perú, en la confluencia de los ríos Pichis y Palcazu que forman el río Pachitea, ciudad Constitución está ubicada al noreste de la provincia de Oxapampa en el departamento de Pasco.

Belaunde, con su extraordinaria habilidad para expresar acontecimientos, fundó esta ciudad en el medio de la selva con la siguiente alocución: “El mundo percibe ya el eco de una actividad arrolladora y se pregunta por doquier: ¿Qué rumor es este de vida, qué chispazo de creación? ¿De dónde este vibrar de máquinas, esta orquestación de herramientas en movimiento, este triturar de rocas...? ¿De dónde el aliento agitado de hombres y mujeres que trabajan cantando... y esa fragancia de selva desflorada...? El historiador, sabiendo que la historia se repite, nostálgica de viejas glorias andinas, presagia ya la respuesta: ¡Es el Perú que despierta!”.

El Urbanismo moderno, que aparece en el Perú en la década de 1940, se relaciona con la agrupación Espacio, formada por jóvenes e inquietos arquitectos relacionados con la generación del arquitecto Fernando Belaunde.

Uno de los logros más importantes en las propuestas de vivienda que realizó el arquitecto Belaunde fue la Unidad Vecinal Numero 3, que presenta conceptos de suburbios con edificios en bloque, rodeados de cinturones verdes y áreas comunes que favorecen la vida de la vecindad. Es la realización de la propuesta de la ciudad comunitaria, aplicada en el Plan de Londres de 1943, la unidad vecinal es el elemento básico de una teoría urbanístico-sociológica que enfatiza la formación de grupos comunitarios escalonados para el planeamiento urbano.

La vivienda es el tema principal del maestro, y propugna como gobernante una vasta obra de complejos habitacionales, de densidad media, para mejorar la calidad de vida de familias de Lima y provincias. Muchas de las obras que construyó las encargó a jóvenes arquitectos, y eso muestra la importancia que tenía para él la juventud.

La institucionalización de la Planificación fue una de las principales preocupaciones. En consonancia con esto se creó el Instituto de Planeamiento de Lima, la Corporación Nacional de Vivienda (1946) y la Oficina Nacional de Planeamiento y Urbanismo (1946), las cuales fueron las encargadas de proponer soluciones a los problemas urbanos y de hábitat de los peruanos.

VI. El mensaje a los estudiantes de arquitectura

La gran preocupación del maestro fue la juventud; en ella confió y trabajó proyectos en zonas andinas, con un voluntariado generoso que construyó Cooperación Popular.

En su segundo gobierno contrató a jóvenes arquitectos para realizar el diseño de complejos arquitectónicos. Tal es el caso de Limatambo y el Complejo Santa Rosa, que lo define como una comunidad a escala humana. Cuando se refirió a esta obra dijo, con especial agrado, que veía cómo los jóvenes arquitectos profesionales son receptivos a los requerimientos sociales y al mensaje de nuestro tiempo.

Cuando uno visita estos lugares de especial atractivo se pregunta ¿cuál es la atracción mágica?, y la respuesta la encuentra en el sentido envolvente de la arquitectura, lo que el crítico Bruno Zevi dice al respecto: “el espacio exterior de la arquitectura es el espacio interior de la ciudad.”

Finalmente, el maestro nos ensaya un mensaje que dirigió a los estudiantes de arquitectura, en una entrevista que pude realizar, y ahora trato de reproducir: “Este es un mensaje de afecto, de colaboración, de identidad con la juventud peruana, con las nuevas generaciones, especialmente, aquellas que tiene la misión de crear un hábitat mejor, pero sin olvidar nuestras raíces. No se trata de hacer arqueología, hay que hacer arquitectura de nuestro tiempo pero con el recuerdo de nuestra civilización. Para ello miremos este cerámico, que es de la época prehispánica, donde se ve que en esos lejanos años había una juventud de constructores; sigamos sus pasos logrando que el Perú mantenga su sitio en la historia de la civilización”.

Recordemos al maestro en la acción edificadora de un país que requiere concordia, que reconozca sus virtudes, que sepa alimentarse de su privilegiada historia.

Recordemos los arquitectos que nunca dejó de serlo. Su profesión lo señaló como el señor del manejo del espacio, el del territorio que abarca todas las actividades de culturas diversas y complejas.

Recordemos al maestro de la peruanidad, el maestro que sobre todo amó al Perú en la síntesis de toda su grandeza.



En la imponente infraestructura del Puente Ocoña de más de 300 metros de largo en la Panamericana Sur, departamento de Arequipa.

EL ARQUITECTO PERUANO

*José Luis Beingolea Del Carpio*²⁸

Arquitecto graduado en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Artes de la Universidad Nacional de Ingeniería. Postgrado en Restauración de Monumentos y Centros Históricos (Unesco-INC) en Cusco. Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura en la Sección de Postgrado de la UNI. Ha estudiado Crítica de Arte y Museología en la Università Internazionale dell'Arte (Florencia, Italia). Profesor extraordinario en las Facultades de Arquitectura de Trujillo, Piura, Chiclayo e Iquitos. Profesor principal en la Escuela Profesional de Arquitectura y en la UNI, director de las revistas: “Huaca”, “Habitar” y “Diseño de Espacios”, productor y conductor del programa de TV Cable “Ciudad Arquitectura” (2000).

28 Seudónimo: Héctor Harth Bryce.

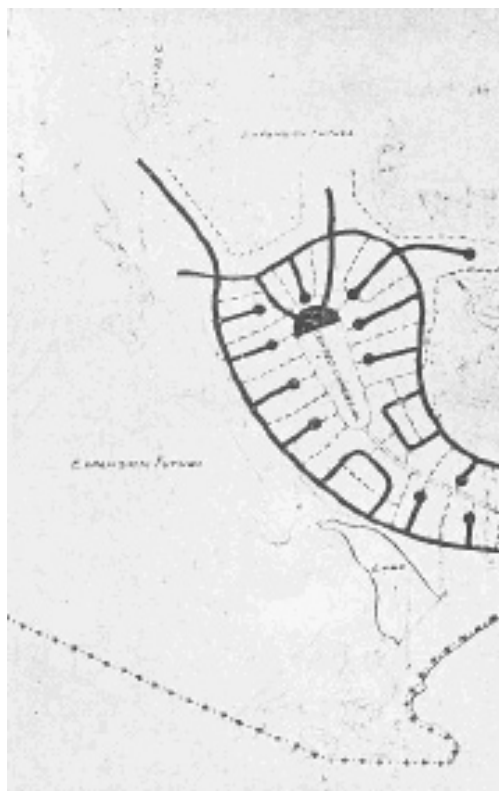
En la poliédrica figura de Fernando Belaunde Terry, su revista hace las veces del papel tornasol que ante una observación y lectura atentas da testimonio del tránsito tan natural y espontáneo como impredecible: del profesional como promotor técnico cultural al líder gremial, luego al político y finalmente al estadista. Todo eso en 25 años.

Por varias razones, el de Belaunde es un caso inédito en la arquitectura peruana, pues el espacio editorial que creó y mantuvo con inusual continuidad, permanencia, eficiencia y autonomía, registró nítidamente la elaboración y articulación de su pensamiento sobre la ciudad, la arquitectura, el urbanismo, el diseño urbano y arquitectónico contemporáneos, vistos desde la inusual óptica de la arquitectura como institución, en los términos en que la entiende Manfredo Tafuri²⁹. He ahí la clave para entender su inusitada trascendencia, cuyos alcances irían mucho más allá de sus propias previsiones.

Considerándolo como paradigmático exponente de la modernización, la presente es una reflexión sobre su pensamiento en torno a la arquitectura y el urbanismo, con la intención de identificarlo y valorarlo.

La revista

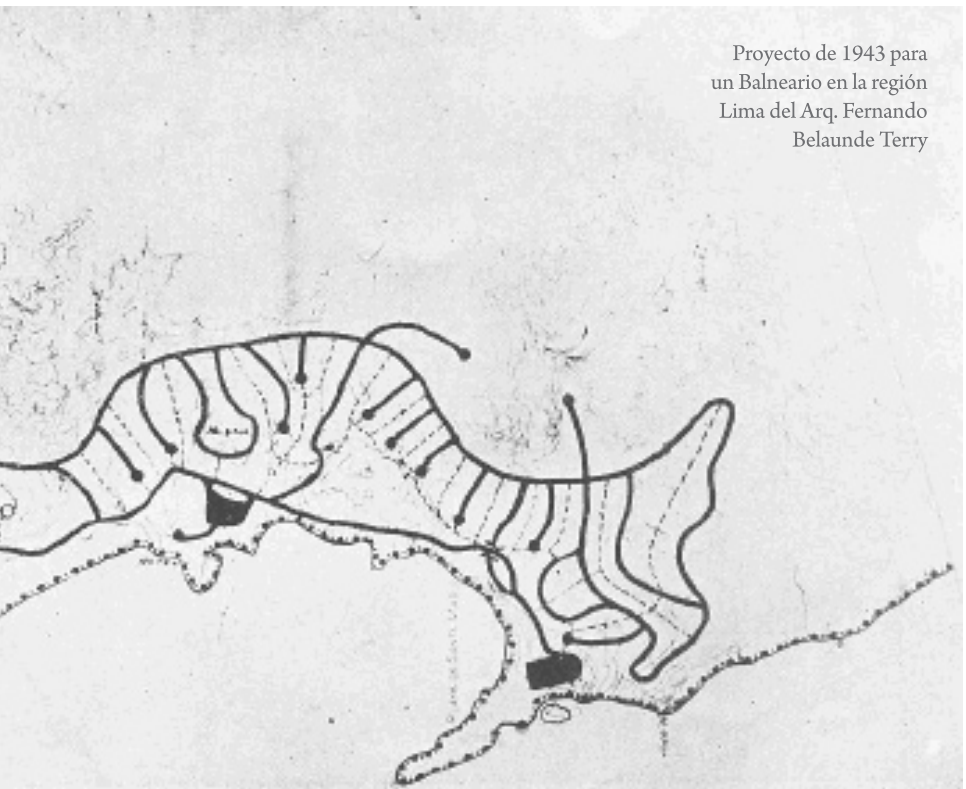
Fernando Belaunde estuvo relacionado a la arquitectura, primero como estudiante en la Universidad de Texas (EEUU), luego en Lima como exitoso proyectista, especialmente desde 1937, año de creación de la revista. Como profesor universitario se inició en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica, continuó en 1946 en la Sección de Arquitectura de la Escuela Nacional de Ingenieros, desde 1951 como Jefe del Departamento de Arquitectura, y cuando aquella devino en Universidad, como Decano de la Facultad desde 1955 hasta 1961. En 1963,



²⁹ El exponente más lúcido de la crítica radical, vigente entre las décadas del sesenta y setenta, entendía la arquitectura como parte del proceso de reproducción capitalista. Salvando las evidentes distancias ideológicas, FBT construyó una visión articulada entre arquitectura y urbanismo, y entre ellas y las condiciones socioeconómicas y culturales que la propician.

cuando fue elegido Presidente de la República, absorbido por la actividad política, no solo dejó la revista sino también la arquitectura. No cabe duda que la revista constituyó el espacio articulador y propiciatorio de sus actividades.

Lejos estuvo, nuestro personaje, de imaginar que a los ocho años de su aparición, es decir en 1945, iba a realizar un rápido, ágil y exitoso salto a la esfera política al ser elegido Diputado por el Frente Democrático Nacional (FDN); tampoco imaginó que la celebración de los 25 años de la revista prácticamente coincidiría con la apoteosis de su elección para el más alto cargo político del país.



Proyecto de 1943 para
un Balneario en la región
Lima del Arq. Fernando
Belaunde Terry

Archivo personal FBT

Como escribió en la presentación del primer número, buscaba fortalecer la identidad y la trascendencia profesional del arquitecto en su relación con la sociedad, ofreciéndole una ventana para su trabajo y un vínculo con sus clientes. También buscaba conectar la industria de la construcción con el profesional y el público, la finalidad era desarrollar la industria de la construcción y contribuir al progreso del país.

Si la modernidad es un proyecto, no cabe duda que en estos momentos esta empresa fue un proyecto relacionado a la idea de modernidad y progreso.

Una aproximación ideológica ayudaría a entender mejor este enigma, su pensamiento reúne el humanismo europeo (absorbido en su europea formación básica), la democracia norteamericana en su vertiente humanista jeffersoniana (adoptada en su época universitaria), mientras la búsqueda de un entroncamiento con la tradición histórica ancestral, como tuvo ocasión de evocar, provino de la persuasiva visión paterna, en medio de las circunstancias provocadas por el exilio.

La responsabilidad asumida por Belaunde a través de la revista refleja la nítida influencia que dejó en él su experiencia norteamericana, evidente en su adopción del pensamiento democrático liberal, su eficiente visión empresarial, su compromiso y desarrollo de los valores ciudadanos y su consistente actitud proactiva.

Una prueba sencilla la tenemos en el rol que la revista jugó en la cohesión y difusión de la actividad de la Sociedad de Arquitectos, así como en el proceso de construcción de su sede institucional, ocasión en la que ensayaría un inédito tipo de financiación, a través de donaciones del sector privado de la construcción, promovida a través de la revista. Esta experiencia sería luego reeditada, diez años más tarde (1951-1953), en la construcción de la sede del Departamento de Arquitectura de la Escuela Nacional de Ingenieros (DAENI), del que era Jefe.

Todo esto ayuda a entender mejor que si bien es cierto la explícita proyección política no estuvo en sus objetivos iniciales, una visión política implícita, desde la comprensión de la conciencia ciudadana, fue su consciente germen.

Pensamiento arquitectónico

Los inicios de la revista le revelarían pronto sus implicancias: asumir el rol de analista, comentarista y crítico de la práctica proyectual, de divulgador y promotor de los conocimientos en el ámbito de la historia, la tecnología y una variedad de temas conexos, y eso imponía una elección que él aceptó con una alta dosis de conciencia.

Su elección primera fue por desarrollar la identidad y trascendencia profesional, la institucionalización gremial, académica y sectorial de la arquitectura misma, después del urbanismo y la vivienda. Lejos de toda solemnidad, dejó algo más: su concepción del diseño arquitectónico, de la arquitectura, del urbanismo y de lo que debían ser en el país.

Como veremos a continuación, visión dinámica de la realidad, sentido dialéctico, orientación racional y tendencia hacia una visión sistémica, son las características más relevantes de su pensamiento arquitectónico.

Como sujeto paradigmático de la modernización, abordó y enfrentó la dialéctica contemporánea expresada en los pares contradictorios: ingeniería-arquitectura, técnica-política, tradición-modernidad, localismo-cosmopolitismo, público-privado, nacionalismo-internacionalismo; teoría-práctica, arquitectura-urbanismo, figuración-abstracción y pintoresco-sublime.

Ingeniería-Arquitectura

Su lucha por la identidad profesional y el reconocimiento social del arquitecto serían algunas de sus banderas iniciales. Para ello buscó una explicación del problema, propuso un claro deslinde respecto del ingeniero, señalando que eso se resolvería seriamente apuntando a la reforma académica y a la normatividad. El Reglamento Nacional de Construcciones de 1944, sancionó por vez primera la obligación de que el proyecto de arquitectura fuese suscrito por un Arquitecto debidamente registrado.

Sobre la reforma educativa, abogó porque la enseñanza formara arquitectos -a secas-, y no ingenieros-arquitectos como ocurrió hasta mediados de esa década. Promover el incremento de los alumnos de arquitectura constituía una meta factible solo si se garantizaba a los futuros profesionales un marco legal para el ejercicio profesional. Mejorar la enseñanza consistía también en promover los viajes de estudio -en el país y el extranjero- y los concursos, como el que la revista promovió entre los estudiantes de arquitectura, sobre Vivienda Popular (1946 y 1947).

La reforma de la enseñanza de la arquitectura la realizarían los estudiantes de la Sección de la Escuela Nacional de Ingenieros (ENI), entre 1945 y 1946. Sin embargo, Belaunde la completaría y consolidaría a partir de 1951, desde la dirección del Departamento de Arquitectura de la institución.

En cuanto a los concursos de la obra pública, subrayó su necesidad para mejorar la calidad de la arquitectura, insistiendo en perfeccionar las bases de los concursos, la calidad de los jurados, la transparencia de los procesos de premiación y la justeza de los honorarios profesionales.

La institucionalidad gremial fue otra de las tareas en la que insistió junto al colectivo de arquitectos que, desde inicios de la década del treinta, intentó crear la Sociedad de Arquitectos, finalmente cristalizada en 1937, no por casualidad a pocos meses de aparición de la revista, la que se constituyó en un punto de referencia del estrecho espacio ocupado por los arquitectos limeños. Las crónicas de la labor institucional (tanto de la Sociedad, como de la Sección de Arquitectura de la ENI) fueron importantes puntos de referencia, y hoy forman parte de las pocas fuentes documentales sistemáticas para reconstruir la historia de estas instituciones.

En 1963, por esos azares de la historia, el presidente Fernando Belaunde Terry fue el encargado de juramentar a la primera directiva del Colegio de Arquitectos del Perú, creado en 1962 por ley del gobierno de Manuel Prado, a iniciativa de dos parlamentarios arquitectos.

Cuando en colaboración con los primeros especialistas en urbanismo formados en el extranjero, crea, en 1944, el Instituto de Urbanismo, el espacio académico que construyen, integraría no solo a los ingenieros con los arquitectos, sino también a otros profesionales.

Técnica-política

Los roces entre las prerrogativas del técnico y las del político emergieron cuando a punto de conseguir las metas formuladas desde una óptica técnica y social, los adversarios las veían como rédito político. Sin embargo nunca estuvo desentendido de este potencial conflicto y lo abordó en el diseño de las normas que propuso. Esos dos hechos se aprecian en el editorial de enero de 1947, en el que, como técnico-político, lamenta cómo la cuota de poder está neutralizando la actuación del FDN en otros sectores, y se felicita que ello no ocurra en el relativo a la vivienda y la urbanística, debido a que la elección de sus funcionarios se hace a través de una normativa que ha neutralizado esta temible contaminación, y agrega que es gracias a esa feliz circunstancia que ya se ven las primeras metas visibles: la construcción de la Unidad Vecinal N° 3 (UV3), “el proyecto más importante que se ha hecho en la historia del país en materia de vivienda colectiva”.

Su experiencia como Presidente, entre 1963 y 1968, mantienen esencialmente el perfil del técnico-político. Sin embargo, luego del golpe de 1968 y de su retiro en 1980 la balanza se inclinó hacia el político-técnico, el desandar el camino abierto por el régimen militar pudo más.

Nacionalismo-internacionalismo

Es poco frecuente encontrar en el Perú un político e intelectual de su dimensión, que haya esgrimido con tal convicción, persuasión y coherencia, una postura nacionalista. Eso también se percibe en el campo arquitectónico, no solo por su adhesión a la arquitectura peruanista (aunque no fuera un militante proyectista de la misma), sino también por su cerrada defensa del profesional local en confrontación con el extranjero que no acreditara capacidad y experiencia. No era entonces un chauvinismo populista el que esgrimía, sino más bien una

defensa de la idoneidad profesional. Lo propio ocurrió en la crisis de la construcción en pleno periodo bélico, cuando sus esfuerzos por evitar la parálisis del sector y de la economía le hicieron plantear sostenidamente la necesidad y posibilidad de la construcción basada en los insumos locales, que a la postre persuadieron al empresariado local a invertir en la sustitución de importaciones de componentes constructivos, como ocurrió con los aparatos sanitarios, por ejemplo. Un pequeño detalle ilustrativo: cuando en 1941 estalló la guerra con Ecuador, la revista registró sugerentes avisos publicitarios en los que se exaltó el sentimiento nacional.

Público-privado

Una de las polaridades en la que reiteró su coherencia fue en la relativa a la función del sector público y del privado en la vivienda colectiva; por ejemplo, señaló que el asunto demandaba la intervención financiera de ambos, a través de la emisión de bonos. Aun cuando la realidad le demostraría luego que el empresariado local no lograría finalmente sintonizar plenamente con la inversión para los sectores pobres, parte de eso tiene que ver con la dosis de voluntarismo que acompañó al idealismo humanista de sus propuestas, que algunos críticos caricaturizarían, sobre todo en sus momentos más difíciles.

La dialéctica arquitectura-ciudad y la vivienda colectiva

Su visión positivista de la modernidad se aprecia en la valoración del confort, sinónimo de comodidad funcional, ambiental (presente en sus proyectos), y en la performance del edificio, sustentada en la utilización de los materiales industriales contemporáneos. Cuando la crisis en la industria de la construcción, a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial (que acaparó la provisión de los metales para la producción de armas), el desempleo y la parálisis se cernían en la capital, Belaunde no se replegó, sino al contrario, transitó por nuevos caminos en busca de soluciones y propuso tres cosas: revisar los estándares dimensionales, nuevos sistemas constructivos, y creativos diseños financieros. Una respuesta a través, pero más allá del diseño arquitectónico, pues involucra a las instituciones de crédito y las fábricas de materiales de construcción.

La ya difundida visión higienista de la ciudad incluye para él también a la arquitectura, son parte del mismo discurso. Es más, constituye una puerta de entrada que acerca urbanismo y vivienda, donde hace sentir su visión crítica a los tugurios, como focos de enfermedades y también de injusticia social. De ahí el salto al problema de la vivienda estaría allanado.

No cabe duda que la coyuntura afrontada por él decididamente lo llevaría a prestar una mayor atención a ese tema, verificado su enorme impacto económico, social, y sus implicancias urbanas (la vivienda, escribía él: “. . . dará a nuestras clases modestas no solo el ansiado techo decoroso sino algo que vale mucho más que eso: la esperanza, el optimismo y la salud, sólidas bases sobre las cuales podrá construirse una efectiva solidaridad nacional.” (mayo, 1945).

Su éxito como proyectista le permitió equilibrar teoría y práctica, y “tocar con la mano” la incoherente forma como se hacía ciudad: el exceso influjo centrípeto



Archivo personal FFT

Parte de la Represa Condoroma

del Centro de Lima (que sofocaba e inundaba sus estrechas calles), el irracional proceso de expansión (que multiplicaba innecesariamente las distancias y las necesidades de los servicios urbanos), la caótica configuración del tejido urbano (que permitía la incontrolada acumulación o subdivisión de la parcelación), la inadecuada convivencia de actividades urbanas (como la industria, por ejemplo), la dispersión aleatoria de las actividades y lugares urbanos (que lo llevaría a las propuestas orgánicas que acercaban la residencia a los lugares de trabajo).

Eso planteó la necesidad de una herramienta proyectual (o sea, moderna) para la ciudad: el plan urbano, y los profesionales especialistas que lo formularan (o sea los urbanistas). Esos serían temas recurrentes en la revista desde inicios de la década de 1940.

Proyecto urbano y modernidad

Su puntiaguda pluma criticaba la “carencia de un genuino Plan Regulador” (mayo de 1944), propiciaba la creación del Instituto de Urbanismo (26 de marzo de 1944) y la realización del primer curso de posgrado en esta especialidad (del que sería uno de sus primeros alumnos), y serían sus consecuencias inmediatas. En sus propias palabras, se trataba de atacar “los síntomas clarísimos de la egolatría y de la suficiencia en quienes, al dejar las aulas universitarias, han cerrado definitivamente los libros y se han dedicado a ‘pontificar’ sobre sus respectivas materias”. Un mal, por cierto, demasiado frecuente en nuestra profesión hasta el presente. Luis Dorich, Luis Ortiz de Zevallos y Carlos Morales Machiavello lo acompañaron en esta gesta institucional que tendría efectos determinantes en la instalación de la disciplina urbanística y los inicios del planeamiento urbano en el Perú.

En 1945, la demanda por una institución estatal dedicada al planeamiento urbano ha cobrado consenso y sería otra de sus consecuencias. Cabe recordar que en ese momento el Ministerio de Fomento tenía una oficina de urbanismo, la misma había formulado los Planes Reguladores de Chorrillos y el Callao, difundidos en la revista.

Y es que a consecuencia del terremoto de 1940, la necesidad de una visión urbana para la ciudad era cada vez más evidente. Su crítica a las falencias del plan urbano realizado para Lima en esos años sería insistente, lo mismo que su propuesta para organizar una oficina técnica con un adecuado nivel técnico y adecuadas prerrogativas. Frente a acciones dispersas, puntuales e inorgánicas, como la ampliación de la sección de la Av. Abancay o la realización del Concurso para la Iglesia de Santa Rosa, sus críticas no se harían esperar, recalcando sus argumentos a favor del tráfico urbano y la renovación de las “edificaciones anacrónicas y poco higiénicas” de los tugurios.

Por eso sorprende la publicación, en junio de 1946, del Plan de obras formulado por Emilio Harth Terré, que es más una visión figurativa de la ciudad (en la senda del urbanismo neobarroco) antes que un estudio fundamentado de los problemas de la ciudad y de una auténtica búsqueda de solución, tal como reclamaba en los editoriales.

La respuesta la encontramos en el número del mes siguiente, cuyo editorial señalaba que el Plan de obras sería un útil referente para el esperado Plan Regulador, más amplio y riguroso, apoyaba la propuesta de las reservas urbanas, aunque lamentando que no se les haya adoptado antes de que la inversión pública en vías hubiera no sólo destruido áreas agrícolas, sino también incrementado la plusvalía del terreno, elevando la inversión que hoy el propio sector público tendrá que realizar para tenerlas como reservas urbanas. Coincide en la visión positivista

Su conciencia cosmopolita será un útil instrumento en las búsquedas urbanas que tendrían un lugar en la revista y apuntaron a introducir una morfología urbana distinta “para romper los viejos moldes del trazado urbano, que se basaba en el “damero”, el “emparrillado”... que hacían caso omiso de la topografía...” (julio de 1946). Esa actitud lo llevó a adoptar la difundida y prestigiosa idea del espa-



Estudio de los Arquitectos Gropius y Wagner en la Universidad de Harvard publicado en la revista, en junio de 1944.

cio isotrópico de las supermanzanas y los nuevos tipos unifamiliares (casa aislada), los multifamiliares (el bloque y la barra), así como la discriminación entre las vías vehiculares y las peatonales, las soluciones tipo cul de sac. Su proyecto para un balneario en la región de Lima (1943) se acerca notablemente a los principios contenidos en el proyecto de Gropius y Wagner en Harvard, reproducido en la revista recién en junio de 1944, lo que sugiere que su conocimiento y apropiada asimilación ocurrió antes.

A ese referente se suma la difusión casi simultánea de la experiencia norteamericana de las Greenbelt (mayo de 1944), así como varios artículos de estos mismos años se dedicaron a los planes urbanísticos ingleses para la reconstrucción.

Al finalizar el primer lustro de esa década, formuló un meditado Plan de Vivienda propuesto y sustentado desde su escaño de Diputado en 1945, que concluiría en la creación de una institución fundamental en los cuarenta años siguientes: la Corporación Nacional de la Vivienda (que cambiaría de nombre y ajustaría sus funciones más de una vez), por ley, en septiembre de 1946.

La síntesis teórico-práctica más relevante fue publicada en la revista en 1945, donde señala el modelo de ciudad y su Plan: descentralizar la ciudad, construir Unidades Vecinales en áreas relacionadas al trabajo y, luego, rehabilitación de los tugurios, evitando la urbanización indiscriminada a lo largo de las vías irradiadas desde el centro, a través de áreas de reserva.

El año 1946, parece ser clave en términos del afianzamiento institucional del urbanismo, la revista lo mencionó, como en el caso de la legislación urbanística, por las leyes de creación de la CNV y la ONPU, y la de propiedad horizontal, que allanaba el camino para la construcción de edificios de vivienda colectiva. Pero en realidad la gesta fue anterior, digamos en 1944, en torno al espacio profesional y académico creado por el Instituto de Urbanismo que resalta la existencia de dos posturas frente a la expansión de Lima.

Santiago Basurco publicó en noviembre de ese año en “El Comercio”, un artículo sobre el problema de la vivienda y la manera cómo las Unidades Vecinales constituían una eficaz manera de contribuir a su solución. Sin demora, el Instituto de Urbanismo, a través de su Secretario, publicó en la revista un comentario al texto puntualizando su coincidencia sobre las Unidades Vecinales, pero su discrepancia en torno al carácter de las vías que unían el centro de la ciudad con el Callao, Miraflores y Magdalena. Según el Instituto, esas vías no debían terminar conformando una “ciudad lineal”, sino que deberían excluir la urbanización de sus bordes, y quedar como eficiente, rápido y seguro acceso a las Unidades Vecinales, que además debían estar vinculadas a ellas a través de accesos propios que mantuvieran su escala, carácter autosuficiente y seguro.

Cuando en 1945 ocupa su escaño como Diputado del Frente Democrático Nacional (FDN), uno de los primeros proyectos que aprueba el Congreso sería la Ley de creación de la Comisión Nacional de la Vivienda que inmediatamente quedaría facultada para iniciar estudios de orden urbano, arquitectónico, financiero y legal que se convertirían pronto en sendas propuestas que revelaban no solo el conocimiento sobre el tema, sino la conciencia y responsabilidad con que se asumió la vía política, adoptada como un medio y no como un fin.

Las objeciones no se hicieron esperar, por eso tuvo que sostener la defensa (febrero de 1946) de la opción por la vivienda colectiva, contra la individual, por razones no solo de orden económico, sino también urbanístico y por la calidad de vida implícita en esa opción.

Sin embargo, la visión de FBT con todo lo amplia, previsor y actualizada que evidentemente fue, en el fondo partía de aceptar la realidad existente, y su preocupación apuntó a encontrar las soluciones. En esto, su actitud también revela la influencia del pensamiento anglosajón, que asume la realidad tal cual es, y luego racionaliza su solución.

En esas condiciones el camino para el Plano Piloto de Lima de 1949, estaba allanado, la única voz disonante sería la de Héctor Velarde, que sobre la propuesta de Joseph Luis Sert y Paul Lester Wiener con su típica ironía abordaría bajo el título “¿Plano Piloto o plano bombardero?”.

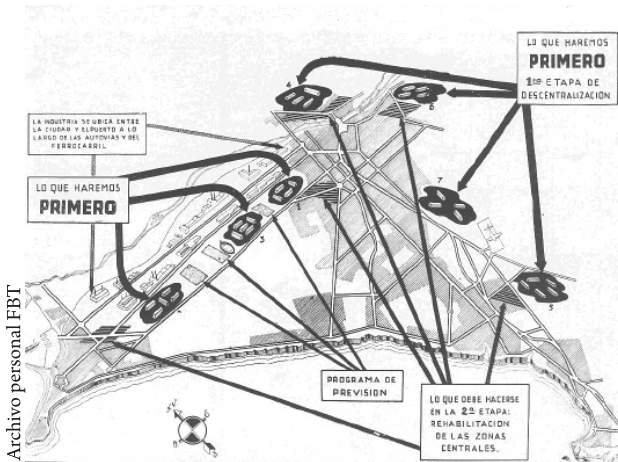
Hacia una visión sistémica del espacio

Años después, concretamente el 12 de junio de 1946, presidiendo la Comisión de Planeamiento y Urbanismo de la Cámara de Diputados, presentó el proyecto de ley para la creación de la Oficina del Plan Regulador de Lima, coordinadora de los distintos entes

de la Municipalidad, el Ministerio de Fomento y otras oficinas sectoriales que, con recursos económicos convenientes, formularan esa herramienta fundamental para organizar la expansión armónica de la ciudad. Como lo expresó en el documento de esa fecha, Belaunde consideraba la creación de dicha institución como un primer paso que debería

llevar a la creación de un ente nacional, que en diciembre de 1946, sería la Oficina Nacional de Planeamiento Urbano (ONPU), otra de sus valiosas contribuciones.

Su preocupación previsor por los grandes equipamientos e infraestructuras para la ciudad futura que veía venir lo hicieron abrir distintos frentes de sensibilización que tuvieron efectos inmediatos, como en el



La idea y el Plan de ciudad de Fernando Belaunde y del Instituto de Urbanismo, publicada en la revista en 1945.

caso de la Ciudad Universitaria, acogida con diligencia por autoridades de la Universidad de San Marcos, quienes acudieron a profesionales idóneos para elegir la ubicación y luego a la Sociedad de Arquitectos para que sugirieran a los profesionales que podrían encargarse del diseño urbano y arquitectónico.

Así, en diciembre de 1946 escribió entusiasmado por la actitud de las autoridades universitarias y deslindó con las críticas sobre la destrucción de terreno agrícola que sería anulado por la nueva ubicación propuesta. Reclamó por qué no se había hecho esas mismas válidas críticas a la acción de las urbanizadoras, para agregar que se debía pensar en dotar de los equipamientos urbanos que la actual ciudad capital requería y merecía, pero pensando en su proyección y la ciudad futura, no sólo por necesidad sino también por conveniencia, tendría que anular la tierra agrícola, por lo que, y aquí viene lo más interesante: "...Hay que abordar el planeamiento regional de Lima", necesidad sobre la que había ya hablado Patrick Geddes (también reseñado en la revista) y que en Lima la introduciría después, con toda su metodología, el italiano Mario Bianco, a partir de 1948 en la ONPU, bajo el nombre de Urbanismo Integral.

Arquitectura, modernidad y tradición

Perteneció al grupo de quienes entendían que aquí, el presente no tenía que reñirse con el pasado, aunque su comprensión del pasado fuese unilateral, porque en las incursiones peruanistas, de un lado, considera poco sensato involucrar el pasado prehispánico (que solo debía quedar en “arqueología y cerámica”); mientras, de otro lado, promovía la homologación del neocolonial, y el californiano en el que apreciaba la desenvoltura de los proyectistas norteamericanos al evocar las formas de la arquitectura hispana de las misiones españolas “tan familiares a las nuestras”. Su arquitectura doméstica estaría fundamentalmente marcada por esa opinión.

Pero Belaunde poseía una actitud atenta, una visión incluyente y una concepción dinámica de la realidad, las que le permitieron distinguir y apreciar los aportes locales en la búsqueda de una arquitectura contemporánea de matriz tradicional, como lo demostró su efusiva y entusiasta crónica sobre la arquitectura doméstica neocolonial moderna de Enrique Seoane, a inicios de la decisiva década del cuarenta.

También era consciente que para evocar la tradición, primero era menester conocerla, por esa razón persuadió a uno de sus más entusiastas articulistas, Emilio Harth Terré, para que donase los derechos de autor de su libro sobre “La historia de la Arquitectura en el Perú” (septiembre de 1946), para su publicación por el Parlamento Nacional y cuya venta iría a incrementar el presupuesto de la Biblioteca Nacional. Desafortunadamente, la propuesta no se hizo realidad a pesar de que fue aprobada, y ese anhelo constituye hasta el momento uno de los más severos vacíos de la cultura arquitectónica de nuestro país, las palabras de Belaunde siguen dramáticamente en pie: “¿Qué hacemos con nuestro pasado los peruanos? Como única, desconcertante respuesta bástenos decir que, en muchos aspectos, lo ignoramos...La arquitectura del Perú, decididamente, no es profeta en su tierra...”

Su visión de las relaciones entre tradición y modernidad arquitectónica en el debate sobre el destino de la ciudad histórica, recién se haría suficientemente explícita cuando bajo el título “La libertad de Expresión Arquitectónica” escribiera el editorial de marzo de 1946. Clara conciencia histórica (es decir, no solo del pasado sino del presente y del futuro), visión unitaria (es decir, urbana y arquitectónica) y el reclamo de un procedimiento ad hoc que permitiera discriminar la realidad, culminarían así: “...en el campo de la arquitectura comercial e industrial, por lo menos, demos al arquitecto la oportunidad (...) para que intente escribir una nueva página en la historia de nuestra arquitectura. Esa será la mejor manera de respetar el pasado; permitiendo que descansen en paz los edificios sin mérito y que subsistan en pie aquellos pocos ejemplos que merezcan los honores de la inmortalidad”.

¿Una réplica local del Plan Voisin corbusiano?, en cierta medida sí, pues de otra manera no se entendería su aprobación para la publicación de “Los Planes Municipales” de Emilio Harth Terré (una auténtica tabula rasa) en junio del mismo año, como ya lo señalamos. Las coordenadas culturales del tiempo, actuaron a favor de las imágenes de lo nuevo.

Pero volvamos a su diseño arquitectónico refiriéndonos a su casa en Inca Ripac (1944), uno de sus mejores proyectos de arquitectura doméstica. Una sorprendente unidad entre área edificada y área libre, lograda confinando la primera hacia un extremo del terreno, dejando una amplia y unitaria área libre a la cual proyectan los espacios más importantes y dinámicos de la casa. Eso llevó a un insólito y muy importante cerco que aisló el área libre de la calle, haciendo de aquella un cosmos privado e íntimo. La expresión volumétrica plena de geometría, y más bien breve en sus referencias figurativas, muestran su acercamiento a la abstracción moderna.

Sin embargo, en el arreglo del espacio interior gana por amplio margen el gusto ecléctico por los estilos y lo figurativo. Ahí se expresa también una ambigüedad en el discurso entre lo figurativo y lo abstracto, que empezó a definirse más nítidamente recién después del V Congreso Panamericano de Arquitectos, realizado en Lima en 1947, en el que presidió la comisión encargada de organizar la exposición de arquitectura de las delegaciones participantes. Su contacto con los proyectos y proyectistas más avanzados del continente ejercería, sin duda, un impacto determinante que se haría sentir en los proyectos de vivienda (una casa pareada y un edificio), realizados inmediatamente después (1947, 1948).

Abstracto-figurativo, pintoresco-sublime

El alcance de su visión moderna del proyecto arquitectónico resulta meridianamente comprensible al analizar los proyectos que, por decisión propia, difundió en la revista. Los números iniciales reunieron proyectos locales figurativos junto a los de estilo moderno (art deco, buque, baufornen), luego y hasta inicios del segundo lustro de los cuarenta, predominó la arquitectura figurativa local, en compensación difundió proyectos internacionales de una modernidad austera y contenida. Antes de 1947 (surgimiento de la agrupación “Espacio”), se extrañan los proyectos de los maestros modernos. E.G. Stone, W. Lescaze y Richard Neutra estarían entre los pocos reconocidos arquitectos modernos que tuvieron espacio en la revista, el último debido seguramente a sus dos visitas a Lima.

En cuanto a la arquitectura de interiores, a la que prestó atención especial, seguramente en su afán por llegar a un público no especializado, el balance se inclinó decididamente a favor del ambiente y el mobiliario de estilo figurativo, el moderno se limitó básicamente al baufornen.



Vista panorámica del puente Bolivia, construido en el primer Gobierno de Belaunde (1963-1968) sobre el río Mayo, en la Marginal de la Selva.



Dos hechos confirman que la política editorial, respecto a la expresión moderna, de “El Arquitecto Peruano”, no fue un asunto de mercado, lo encontramos en el ya mencionado proyecto de Belaunde para su casa y en su gusto ecléctico en los interiores. Así lo entendieron los jóvenes de “Espacio”, que crearon su propia revista con la finalidad de suplir el vacío en la difusión de la arquitectura moderna.

Su proyecto para el edificio Ferrand (julio de 1945), en la Av. Wilson, en torno a la plazuela Elguera, acaso uno de los bordes modernos más logrados en Lima (dos de cuyos edificios fueron proyectados por Enrique Seoane), señalan su tránsito del lenguaje pintoresco al sublime y del figurativo al abstracto. Por ironías del destino, sin embargo, a “insinuaciones de los propietarios y del Municipio” la elevación exterior del proyecto fue solicitada al arquitecto Alejandro Alva, que lo hizo en un neocolonial que le restó fuerza contextual y legitimidad arquitectónica a la propuesta.

El ethos de El Arquitecto Peruano

En 1945, con ocasión de celebrar los ocho años de su aparición, el editorial hace una lúcida explicación de los valores que dan soporte a la línea editorial de la revista, texto que adicionalmente ayuda a dimensionar la exitosa capacidad de gestión empresarial, en momentos de serias dificultades económicas, producto de la crisis generada por la Segunda Guerra Mundial. Allí subraya la consciente defensa de su autonomía, ajena a todo interés subalterno.

Es elocuente no encontrar en las páginas de la revista rastros de proselitismo político, aún en aquellos momentos clave de las bregas electorales en las que participó.

Epílogo

Demostrada su capacidad profesional como exitoso proyectista, su lucidez intelectual, su idoneidad como funcionario y profesor universitario, resta saber qué le debe Belaunde a la revista, en los inicios del carácter mediático de la sociedad moderna.

En el periodo considerado para la elaboración de este texto, demostró un manejo coherente de las relaciones entre la técnica y el poder. Fernando Belaunde Terry encarna de manera elocuente al sujeto de la modernización en la arquitectura de nuestro país, expresa su sentido dinámico, contradictorio y racional, que le permitió liderar la formación de los cimientos institucionales del urbanismo y de la vivienda colectiva, apropiándose de las herramientas más avanzadas de su tiempo, apuntando a construir una visión sistémica de la realidad.

Lo que está claro, hasta 1963, es que el suceso que alcanzó fue producto de su racionalidad dialéctica, su postura democrática, su capacidad de gestión y persuasión, así como su honestidad intelectual, que atravesó sin dudas ni exabruptos del campo profesional al político, renunciando a sus logros seguros y eligiendo el camino menos predecible de la política, dejando ejemplos que merecían haber tendido mayor trascendencia y reconocimiento.

UN ARQUITECTO VISIONARIO Y LA VIVIENDA EN EL PERÚ

*Gladys Valenzuela Saldaña*³⁰

Licenciada en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha trabajado en diversas investigaciones históricas en Archivos de la Universidad de San Marcos, el Banco de la Nación, el Arzobispado de Lima, entre otros. Ganadora del Premio Nacional en Ciencias Sociales, 2005 con el trabajo intitulado “Conciencia higiénica y salubridad en Lima Borbónica 1750-1816”, publicado por el Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM.

*Juan José Torres Toro*³¹

Estudió Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Profesor de Ciencias Sociales en el Colegio María Alvarado, Lima. Ha realizado investigaciones con fondos documentales y bibliográficos, como la investigación sobre niños trabajadores en los mercados de Lima, auspiciado por la OIT; y la investigación y elaboración de documentos para el proyecto de Seguridad Social para Trabajadores Independientes. Actualmente desarrolla un trabajo de investigación sobre los Barrios Obreros de Lima (década del 30), la misma que cuenta con el auspicio del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM.

30 Seudónimo: Natividad.

31 Seudónimo: Filisdei.



En Palacio de Gobierno no faltaban jamás numerosas maquetas y mapas de diversos proyectos viales, hidroenergéticos, hidroeléctricos, de hospitales, colegios y, entre otros, de proyectos de represas como la de la escena.

Introducción

El Perú constituye un territorio fértil para la investigación, debido a que es muy poco lo que se invierte en ella; sin embargo, no se debe negar el esfuerzo de nuestros antepasados y el de personajes ilustres que, desde distintas tribunas, contribuyen a que nuestro querido país salga adelante. En ese sentido cabe destacar el empeño de hombres y mujeres desde el intelectual hasta el artesano que, con sus manos, conserva y difunde en soporte material nuestro acervo cultural. Uno de esos personajes ilustres que trabajó firmemente para el progreso y desarrollo del país fue el arquitecto Fernando Belaunde Terry, quien con su talento, el talento de construir, contribuyó a formar una nación, la nación peruana, formada no solo por edificios y vías o carreteras, sino que más allá de eso formada por ciudadanos, hombres y mujeres.

Desde esa perspectiva el proyecto de Belaunde giró en torno a la construcción del ciudadano a partir de la propiedad de la vivienda. Como arquitecto científico y humanista a la vez, Belaunde sabía que había mucho que hacer por el país, por eso su empeño en institucionalizar la arquitectura y el urbanismo como herramientas fundamentales para el desarrollo nacional. Su preocupación por los destinos del Perú se inició cuando fundó la revista “El arquitecto peruano” y la utilizó como tribuna de expresión, no sólo para hablar de arte y decoración, sino también para hablarnos de su compromiso como profesional en los aspectos urbanísticos, además de hablarnos también de la evolución de la arquitectura como profesión.

El siguiente ensayo habla sobre la vida de este ilustre personaje desde su formación como arquitecto, hasta llegar a la presidencia y desde allí ejecutar todos los ideales constructivos de su juventud.

I. Los inicios del modernismo

La Revolución Industrial impulsó una serie de cambios a todo nivel en la sociedad del siglo XIX. Produjo la emergencia de un nuevo grupo social y sus consiguientes demandas, aceleró el desarrollo de las comunicaciones, permitió -como en ninguna otra época de la historia- la producción de bienes materiales que crearon la ilusión de poder solucionar la falta de alimento a nivel global.

La racionalidad científica y técnica como medio para solucionar problemas concretos se impondría. Esto se manifestaría en el surgimiento de escuelas y teorías que, como el positivismo y el marxismo, buscarían dotar de científicidad al desarrollo social.

Es dentro de este contexto que algunas disciplinas antes restringidas a las artes o humanidades pasan a ser asumidas como científicas; es el caso de la Historia

y el posterior desarrollo epistemológico de las ciencias sociales en general. Las corrientes científicistas -surgidas a la luz del desarrollo industrial en Europa y Estados Unidos- logran imponer su discurso en los países periféricos (sobre todo en el ámbito Latinoamericano) con desigual resultado.

Se deduce que el afán por acelerar el desarrollo empujaba a estos países a adoptar similares medidas a las europeas, que asumidas como fórmulas, se implementaban a fin de lograr el tan anhelado avance, aunque en algunos casos solo pudieron dar la ilusión de progreso.

Así, la renovación científica y epistemológica que promovía el positivismo se extendió por todo el orbe, sobre todo en el campo educativo. El Estado peruano logró hacer suyo el discurso modernizador planteado en Europa, creando centros de educación superior cuyos contenidos curriculares estén acordes con lo avanzado en Europa y acordes también con las necesidades consideradas urgentes para el país.

En el caso del Perú, el afán por las disciplinas científicas motivó la creación de instituciones educativas especializadas, como es el caso de la Escuela de Ingenieros (hoy Universidad Nacional de Ingeniería) y la Escuela de Agricultura (hoy Universidad Nacional Agraria) y la creación de Facultades de carreras Administrativas y Ciencias en la Universidad de San Marcos. Todas estas iniciativas, si bien son estatales, requieren de organizadores europeos para su consolidación, de modo tal que el ingeniero polaco Edgardo de Habich es convocado por el Estado peruano para la organización de la recién formada Escuela de Ingenieros, hacia el año 1876.

Podríamos entonces afirmar que la primera generación de técnicos, ingenieros del Perú son formados por profesionales extranjeros. Sin embargo, esta dependencia con respecto a especialistas foráneos iría modificándose con el transcurrir de las décadas.

La formación de un grupo de científicos peruanos ligados a la docencia universitaria se va consolidando desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en el campo de la medicina en la Universidad de San Marcos y la ingeniería civil en la Escuela de Ingenieros³².

Este periodo de formación intelectual se manifestó en la aparición de publicaciones científicas en ambas disciplinas, los “Anales de Medicina” e “Informaciones y Memorias” en el caso de los ingenieros. Revistas que tenían por objetivo compartir los conocimientos generados en la práctica profesional, así como sus inquietudes profesionales y el afán por fortalecer la profesión en la sociedad peruana.

La ingeniería aun no había logrado el nivel de especialización que adquiriría décadas después, siendo así que la arquitectura era un curso más dentro del currículo de la sección de ingeniería civil.

32 Un estudio ampliado sobre la emergencia de científicos nacionales en ese periodo lo encontramos en el libro de Marcos Cueto, **Excelencia Científica en la periferia**. GRADE. Lima 1988.

Es la arquitectura precisamente la que años después alcanzaría autonomía académica, cuando oficialmente es creada como sección, en 1910, en la Escuela de Ingenieros, desarrollando su propio camino científico-técnico, buscando -al igual que la medicina y la ingeniería- su fortalecimiento profesional y mostrándose como una disciplina necesaria para el desarrollo del país. En esa tarea de demostrar la función social de la arquitectura se empeñaron tanto docentes como alumnos de la nueva especialidad.

Hacia el año 1931 se impulsaron algunas reformas en el currículo de la sección de arquitectura de la Escuela de Ingenieros -bajo la gestión del ingeniero José de la Puente, director de la Escuela de Ingenieros- como parte de una política por modernizar y dotar de mayor funcionalidad a la práctica de la arquitectura. Dicha reforma contó con la participación de Rafael Marquina, Bruno Paprocki y Ricardo Malachowski.

Uno de los personajes que asumió la tarea de promover la función social de esta disciplina fue Fernando Belaunde Terry. Si bien su formación inicial como arquitecto se desarrolló en Estados Unidos, fue precisamente ello lo que le otorgó mayor capacidad de asumir la necesidad de promover la arquitectura como herramienta importante para el desarrollo del país.

Sin embargo, Fernando Belaunde no era el único arquitecto peruano formado en el exterior³³, pero, sin duda, fue el más dinámico y activo. Ingresó a la docencia en la Escuela de Ingenieros, organizó años más tarde la Sociedad de Arquitectos -el primer intento de agremiación de estos profesionales- y fundó, en el año de 1937, una de las revistas pioneras sobre arquitectura en el Perú: "El Arquitecto Peruano".

La formación universitaria recibida por Belaunde se desarrolló dentro del contexto del New Deal norteamericano, que de alguna manera definió un modo de entender la arquitectura y su funcionalidad.

Es el caso de Belaunde, cuya formación como arquitecto³⁴ se dio en Estados Unidos, y de regreso en el Perú pretendió difundir las innovaciones teórica y técnicas aprendidas en el país del norte, para lo cual entró a la docencia a la Escuela de Ingenieros.

Esta pretensión tomaría cuerpo a lo largo de muchos años, desde la cátedra universitaria en la Escuela de Ingenieros, donde impulsaría la renovación curricular y posteriormente como promotor de la profesión y su importancia social. Además de ser uno de los iniciadores y destacado exponente de la arquitectura moderna funcional en el Perú.

33 Alfredo Dammer, formado en Alemania, es considerado como uno de los arquitectos más importantes de este periodo (décadas de 1930-1960) dada la inmensa obra proyectada y ejecutada.

34 Disciplina que en el Perú no tenía aún carácter profesional, siendo Belaunde precisamente un promotor dinámico de la importancia de la arquitectura, no solo para particulares sino además para el desarrollo de la nación.

El Modernismo arquitectónico empezó a asomarse en el Perú a mediados de la década de 1920, por la concurrencia de varios factores, entre los que podemos mencionar la influencia de los estilos arquitectónicos desarrollados en la Bauhaus y en la Alemania de postguerra y además por iniciativa de un grupo de arquitectos jóvenes formados en el exterior que llegados al Perú fueron quienes le otorgaron un nuevo impulso a la arquitectura.

El modernismo intentó dar practicidad al diseño arquitectónico, despojándolo de su carácter ornamental y enfatizando, sobre todo, su utilidad y funcionalidad. Es por su carácter utilitario que destacará en la construcción de viviendas colectivas.

Estas características generales de la Arquitectura Moderna se irán imponiendo paulatinamente en el Perú por la influencia que ejercería el conocimiento desarrollado en ese ámbito en Europa (básicamente Alemania) y Estados Unidos, y que llegaría a nuestra realidad por el arribo de profesionales peruanos formados en estos países.

Comienzos del urbanismo en el Perú

La llegada de estos intelectuales gravitaría en el desarrollo posterior de la arquitectura, puesto que esta ya no se restringiría a la construcción de cuño academicista, sino que exploraría el desarrollo del urbanismo, con lo cual pretenderían fortalecer la arquitectura como una disciplina capaz de cumplir una función concreta en el desarrollo del país.

El urbanismo como disciplina indispensable para el desarrollo de la ciudad, si bien había sido planteada desde inicios del siglo XX, tenía -en ese periodo- entre sus propulsores principalmente a médicos impactados por la epidemia de peste desatada en la costa peruana en 1903, cuyos orígenes se explicaban, entre varias, en el inadecuado desarrollo de la ciudad, la carencia de servicios y el tildado de insalubres a muchas viviendas populares, como callejones y quintas³⁵.

El urbanismo adquiere carácter técnico-científico con su incorporación a la cátedra universitaria y por la emergencia de dos factores, de un lado, la creación de la Sección de Arquitectura; y, la más trascendente, la llegada de profesionales peruanos formados en Estados Unidos o Alemania.

A mediados de la década de 1930, el Estado peruano impulsó la construcción de viviendas en zonas periféricas de la ciudad y confirió el diseño de estas a Alfredo Dammert, quien diseñó viviendas siguiendo el patrón tipológico propio del racionalismo

35 TORRE TORO, Juan José. "La higiene como argumento: Conflictos entre ocupantes y propietarios de casas de vecindad vistas por la Inspección Obrera (1937-1949)", Uku Pacha. Revista de investigaciones históricas. N° 13. Lima 2009.

Este trabajo constituye un acercamiento preliminar sobre las condiciones de viviendas populares entre las décadas del 30 y 50.

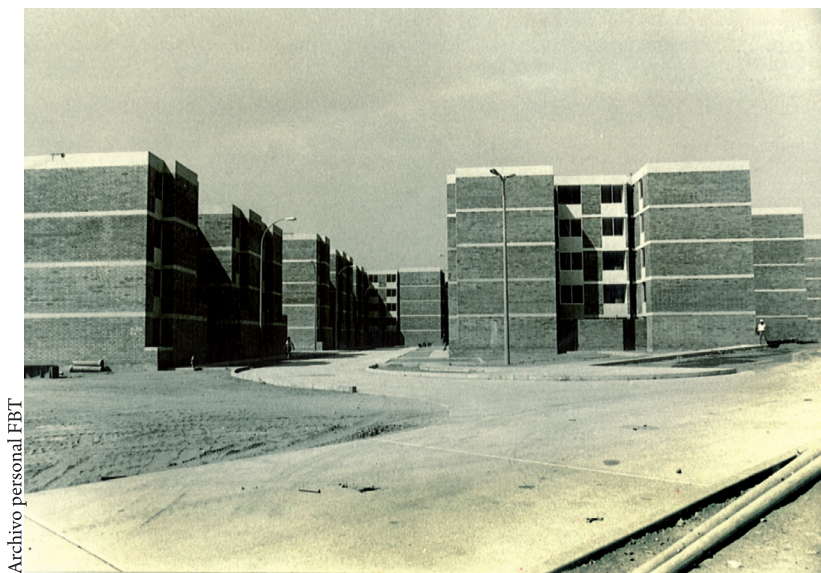
alemán, siguiendo las pautas urbanísticas que se imponían en el mundo. De ese modo se empezó con la edificación de los barrios obreros en el año 1937.

Se debe anotar que la incorporación del modernismo arquitectónico como modelo de viviendas estatales tendría antecedentes en la construcción de viviendas particulares que, diseñadas por los jóvenes arquitectos, guardarían las características propias de aquel estilo.

Incorporación de las nuevas ideas arquitectónicas en la sociedad peruana

En mayo de 1939, un sismo de mediana intensidad asolaría la ciudad chilena de Valparaíso, causando gran pesar y desazón entre la población. En el número inmediatamente posterior de la revista “El Arquitecto Peruano”, el director de esta,

Conjunto habitacional Santa Rosa. Construido en la década de 1980, en el gobierno de Fernando Belaunde Terry.



el joven arquitecto Fernando Belaunde, haría una reflexión sobre la situación de la construcción en nuestra ciudad y se preguntaría si estructuralmente estábamos preparados para un evento de esa naturaleza en nuestro país.

Cuando un año después, en mayo de 1940, la ciudad de Lima se vería afectada por un violento movimiento sísmico, la advertencia hecha un año antes por el joven arquitecto ya sonaba como un llamado de atención al Estado peruano y a la opinión pública.

Los cambios en cuanto a materiales y diseño, a consecuencia del terremoto del 40 se pueden explicar en buena medida por el rol promotor y difusor de Belaunde, por medio de su revista, además de dar la oportunidad de desarrollar las propuestas del modernismo arquitectónico y mostrar lo pertinente del urbanismo.

Belaunde era ya, en los años 30 y 40 un dinámico impulsor de la arquitectura en el Perú y de su importancia para el desarrollo sostenido del país.

El urbanismo, dado que es una ciencia aplicada, requería de un trabajo coordinado con el Estado para llevar a cabo las nuevas propuestas. No sería casual, entonces, que Belaunde viese en la participación política un medio para dinamizar el desarrollo urbanístico del Perú. En las elecciones de 1945, Belaunde alcanzaría un escaño en la Cámara de Diputados desde donde empezaría una fulgurante carrera política en la que la preocupación por el desarrollo urbano y la infraestructura estarían siempre presentes.



En 1972 realizó un proyecto en San Martín de Porres de la mano de Fumihiko Maki, uno de los más grandes arquitectos del mundo.

II. El arquitecto peruano

El legado material y espiritual de la obra arquitectónica y urbanística de Fernando Belaunde Terry lo podemos visualizar a través de las páginas de la revista “El arquitecto peruano”, revista en la cual se ensayan una serie de discursos y análisis frente a la problemática del urbanismo en el Perú. Dicha revista constituye una fuente primaria para la investigación de la arquitectura y la planificación urbana del segundo tercio del siglo XX. Es así que la exposición de ideas sociales, arquitectónicas y urbanísticas fue plasmada durante el largo período que duró la revista, desde el año de 1937 hasta 1977.

Entre las temáticas que destacaron en la revista encontramos una que en palabras del propio Belaunde constituyó su tema favorito: la vivienda.

El problema de la vivienda popular

Desde los años cuarenta, el Perú vivía una seria explosión demográfica, debido en gran parte a la reducción de la mortalidad infantil y al control de las principales enfermedades de infección, las cuales se lograron dominar gracias al lento proceso de construcción de agua y desagüe³⁶; es importante resaltar el papel de la medicina en ese sentido, ya que desde los inicios del siglo XX eran patentes los perjuicios en la tasa de natalidad que causaron epidemias como la fiebre amarilla, la peste bubónica, la malaria³⁷, etc. Es recién en el siglo XX, cuando la medicina empezaría a tener una función social de alcance popular.

Por otro lado, la migración del campo a la ciudad fue otro hecho que conllevó al crecimiento poblacional de la ciudad, muchos jóvenes provenientes de las diferentes provincias del Perú vieron en la universidad una forma de ascenso social, movilidad social que los llevaría paulatinamente al éxito personal y posteriormente familiar; es en este contexto que se originan las primeras barriadas en Lima, precarias viviendas construidas en las faldas de los cerros como la del cerro San Cosme en el año 1946.

Ante este fenómeno social urbano Belaunde propone la construcción de viviendas para la población de menores recursos, es decir, para la clase obrera de Lima, su propuesta giró en torno a la construcción de viviendas multifamiliares de adecuadas condiciones higiénicas, confortables y sobre todo de arrendamiento bajo, se trataba, por cierto, de la consigna que el grupo de arquitectos que trabajaron con él durante la primera mitad del siglo XX le atribuiría a Belaunde.

Para Belaunde, la vivienda constituyó la base del trabajo, es decir, de la producción; sin vivienda no hay progreso material ni espiritual, siendo su acceso restringido a las clases pudientes. Belaunde, junto con su grupo de arquitectos, planteó la construcción de unidades vecinales para las clases populares y también para el sector medio.

El problema de la vivienda, mi más intenso sentimiento profesional y humano, me lleva al urbanismo. Porque la vivienda, no para unos pocos, sino para miles de miles que no la tienen o la tienen en condición penosa, más que un problema arquitectónico, lo es urbanístico. Nosotros como estudiantes hacíamos inspecciones de las diferentes viviendas que ocupaban los pobres de Miami, generalmente de sectores de raza negra³⁸.

A lo largo de toda su vida profesional y política, Belaunde consideró el tema

36 CONTRERAS, Carlos. **Historia del Perú republicano**. pp. 281-286.

37 CUETO, Marcos. **El regreso a las epidemias: salud y sociedad en el Perú del siglo XX**. pp. 45-48.

38 CHIRINOS SOTO, Enrique. **Conversaciones con Belaunde. Testimonios y confidencias**. pp. 23

de la vivienda como base de la estructura social de la ciudad, ella contemplaba el funcionamiento, el orden, la integridad de las relaciones humanas dentro de la urbe, y, sobre todo, la consolidación de la familia como institución fundamental de la sociedad; es por eso su preocupación constante por este tema, porque si la familia posee una vivienda confortable, higiénica y recreativa, en tanto se encuentra cerca de los espacios de recreación, podrá formar por consiguiente a ciudadanos ordenados, con menores problemas con los cuales lidiar diariamente.

Por otro lado, la estructura de estas viviendas se caracterizó por ser principalmente funcional, es decir, se preocuparon por que cada espacio construido cumpliera un rol importante dentro del núcleo familiar, asimismo, estas unidades vecinales fueron diseñadas desde la perspectiva de la inclusión, es decir, las unidades vecinales se encontraban dentro de la idea de una mini ciudad. Esto significaba construir viviendas cercanas a los lugares de trabajo de los empleados, obreros y profesionales, con el fin de descongestionar el tráfico de Lima de aquellos años.

Desde esta perspectiva, Belaunde consideraba que al estar las unidades vecinales cerca de los lugares de trabajo o cerca de las zonas industriales, esto permitiría que el ciudadano no tuviera que utilizar un vehículo de transporte para trasladarse del hogar al centro de trabajo; y ello haría al hombre más productivo en términos de tiempo y eficiencia.

Además de ello, la ejecución de estas obras comprendería la construcción de centros comerciales, mercados modernos, centro cívico y centro de salud, colegios, áreas recreativas con teatro, restauran popular, cine, y el templo³⁹. Estos espacios, como centros de socialización dentro del núcleo urbano contribuirían al desarrollo integral del individuo, del ciudadano como ser gregario, en ese sentido el proyecto de la vivienda contribuiría también a la formación del ciudadano.

La parte recreativa dentro del proyecto de unidad vecinal constituyó también un elemento importante para la construcción del ciudadano. Recordemos que en los albores del siglo XX el deporte era considerado elemento fundamental para el desarrollo físico y mental del individuo, por eso su difusión como modelo de conducta que diera importancia al trabajo, al orden y las leyes.

(...) Sacar al niño de la calzada, llevándolo al parque infantil, para que disfrute de las ventajas de la naturaleza lejos de los peligros del tránsito, constituye una de nuestras mayores aspiraciones, y formarlo deportivamente⁴⁰.

39 Desde su visión cristiana, Belaunde afirmaba que con la nueva ciudad surgía también además de la modernidad, el templo; no como elemento nuevo, sino más bien como instrumento tradicional para el desarrollo de la ciudad: "Dentro del revolucionario plan hay una honrosa nota tradicional. Con la nueva ciudad surge el templo (...) ella forma parte del proyecto inicial, nace y crece con él, se bautizarán nuevas generaciones, se celebrarán matrimonios y se recordará a sus desaparecidos". El arquitecto peruano, N° 116, 1947.

40 BELAUNDE TERRY, Fernando. "Conclusiones del Foro urbanístico". El arquitecto peruano, N° 160, 1950.

Otro de los temas recurrentes en la revista es el que nos habla sobre la función social del arquitecto.

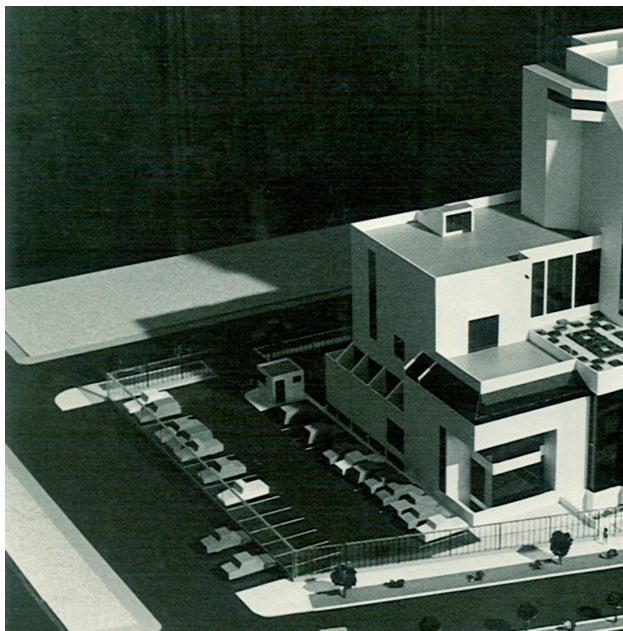
Función social del arquitecto

Belaunde, además de arquitecto y urbanista, fue un intelectual que creía en el éxito profesional no para el enriquecimiento personal, sino más bien para el enriquecimiento colectivo de una nación. Por esa razón, en “El arquitecto peruano” vemos constantes discursos que definen el perfil de los arquitectos de su generación, quienes tienen en sus manos la función de elevar el nivel de vida de las clases populares.

El urbanista no puede tener la frente alta mientras las mayorías ciudadanas estén inhumanamente hacinadas en el callejón, esa fosa común de los vivos, que es anticipo de tumba y baluarte inevitable del descontento y la discordia. Se propone la descentralización por medio de unidades vecinales⁴¹.

Por otro lado, recordemos que Belaunde significó la reacción contestataria al hispanismo conservador de la restauración oligárquica post Leguía; es por ello también su honda preocupación por los destinos del Perú y sus habitantes.

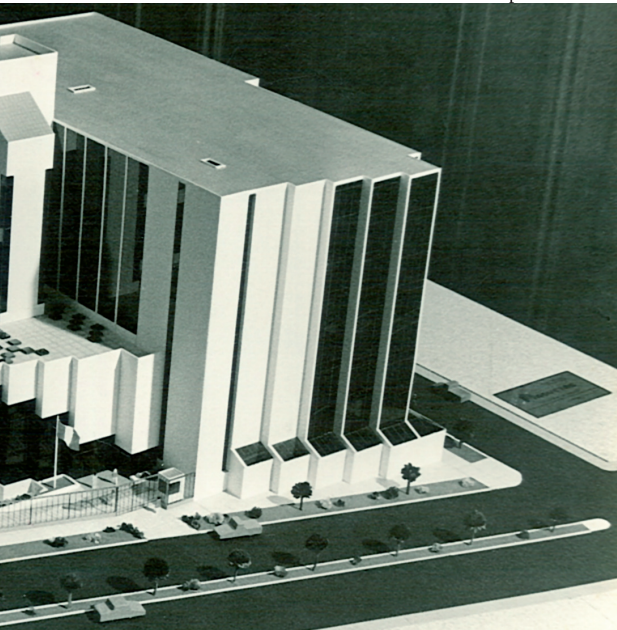
Asimismo, es importante destacar que el arquitecto Belaunde provenía de una familia de intelectuales, como lo fue el ideólogo Víctor Andrés Belaunde. Es en este contexto de efervescencias nacionalistas con el surgimiento de ideologías políticas como las de José Carlos Mariátegui (fundador del partido socialista del Perú) y las de Víctor Raúl Haya de la Torre (APRA), que el joven Belaunde irá perfilando su posición como constructor también de una nación, y que mejor forma de hacerlo que empezando por sus ciudades.



⁴¹ Ídem.

Desde esa perspectiva cabe destacar la formación del arquitecto como profesional científico y humanista, es decir, un intelectual que busca el desarrollo sostenible de una sociedad. Belaunde siempre tuvo clara esta premisa y la demostró en los dos gobiernos que presidió y en los que tuvo la oportunidad no solo de demostrar su hondo compromiso con el país como arquitecto, sino que además de ello contribuyó a la formación del ciudadano como elemento importante de la familia y por ende

Archivo personal FBT



de la sociedad, porque la ciudad no solo está hecha de edificios o carreteras, sino que por sobre todo esto, está constituida por los individuos que la integran.

A los arquitectos se nos educa para estudiar al ser humano en familia o en sociedad y a analizar a fondo su hábitat, el terreno donde nos proponemos construir. Nos enseñan a adentrarnos en la realidad del hombre y la tierra (...)

El destino me convirtió en un arquitecto cuyo cliente no era simplemente una familia en busca de albergue en un terreno dado. La familia resultó ser la sociedad y el terreno se extendió a todo el territorio⁴².

Como recinto importante para la formación del ciudadano, Belaunde juntó a su grupo de arquitectos diseñando la ciudad universitaria.

Construcción de la ciudad universitaria

Como decíamos anteriormente, esos jóvenes migrantes vieron en la educación el motor principal para salir de la pobreza. En ese sentido, la única universidad en Lima que podía proporcionarles el logro de esa meta, era la Universidad de San Marcos y otras instituciones educativas como la Escuela de Ingeniería, aún por esos años no reconocida como Universidad⁴³.

42 Enrique Chirinos Soto. *Óp.*, cit., pp. 28.

43 En 1955 la Escuela de Ingeniería es elevada a la categoría de universidad, con la ley N° 12379 gracias a las gestiones de Fernando Belaunde Terry.

En el caso de la Universidad San Marcos, ubicada en el parque universitario, hoy Centro Cultural, se vio muy reducida en sus dimensiones debido al incremento de la población estudiantil. Belaunde, junto con su generación de arquitectos, apostó por la construcción de una ciudad universitaria que contemplara en ella una formación integral, es decir, se proponía la construcción no solo de áreas académicas sino también de áreas de esparcimiento para los futuros jóvenes profesionales. Las ideas modernistas de la época contemplaban la integridad total de la ciudad.

Es así que el primer modelo o croquis de la distribución de espacios de la ciudad universitaria se llevó a cabo en 1950 con la firma de Alfredo Dammert. Esta ciudad avistaba la construcción de un estadio, un paseo de estudiantes de circulación peatonal arbolada, un teatro libre, un observatorio, además de la construcción de las primeras facultades de la Universidad como las facultades de Letras y de Ciencias. Sin embargo, es recién en 1956 cuando se reconsidera el proyecto definitivo firmado por Alfredo Dammert, Luis Dorich, Carlos Morales y, como consultor, Fernando Belaunde

Y, por último, en “El arquitecto peruano” vemos temas constantes sobre la cultura del paisaje.

La valoración del paisaje: relación hombre-naturaleza

El paisaje es un término que aun siendo nuevo en las ciencias ambientales, como variable de valoración, nos permite analizar la perspectiva que se tenía de él en la sociedad que agrupó a la primera generación de arquitectos del Perú.

Desde antaño el paisaje ha sido considerado como parte del ornato, de allí las denuncias puestas en el Cabildo de Lima sobre construcciones que obstruían la belleza del entorno. Para el caso de Lima colonial, esta identificación del paisaje es interesante en un espacio urbano que recién salía del intimismo de sus casas. Fueron los Borbones quienes se preocuparon en realzar el paisaje natural y el cultural. El natural a través de la belleza de la naturaleza en su paseos y alamedas, y el cultural a través de la nuevas construcciones que comenzaron a adornar sus fachadas y a sobresalir en un paisaje hasta entonces dominado por la fisonomía urbana intimista.

En ese sentido, es sumamente importante destacar la labor paisajista de Belaunde y del grupo de arquitectos que se reunió en torno a la revista, ya que ellos también contribuyeron a embellecer el ornato de la ciudad desde el plano arquitectónico, a través de la puesta en valor del paisaje natural y cultural. Ellos consideraron el paisaje como elemento de cultura, una forma de manifestación artística expresada en el paisaje urbano.

El paisaje, que es la apariencia del campo de la ciudad, de la aldea en que el hombre vive, es un aspecto muy importante de ese medio. El paisaje es una expresión de la relación fundamental entre la tierra y la vida. Su belleza tiene por eso un significado potencial profundo, además del placer que el ojo puede tener en lo que ve.

(...) La humanidad necesita del contacto con la naturaleza y con el suelo, y del refresco y verificación de la belleza natural de sus alrededores⁴⁴.

Las obras arquitectónicas ejecutadas por esta primera generación de urbanistas mantenían la idea de que las formas arquitectónicas por ellos producidas debían expresar cabalmente un contenido social y una finalidad económica al igual que la realidad regional, en donde esta expresión sería necesariamente una manifestación de arte colectivo. La cultura del paisaje es sumamente importante en países como el nuestro, ya que la belleza de parques y jardines le dan al espacio en el que se habita una realidad distinta a la realidad social y económica. Por esa razón resulta importante que detrás de una obra arquitectónica haya previamente un estudio técnico, de impacto social y ecológico, para evitar aberraciones paisajísticas como las que vemos en la actualidad.

III. Belaunde PRESIDENTE

El arquitecto Belaunde siempre estuvo vinculado al quehacer político porque sabía que desde esta tribuna, es decir, desde el Estado, él podía poner en ejecución sus planes en el desarrollo nacional del país. Por esa razón, inspirado en su sentido de solidaridad hacia el otro, hacia el hombre andino, funda, en 1956, el partido Acción Popular, movimiento inspirado en una visión especial de la peruanidad⁴⁵.

Recordemos que ya desde su etapa como diputado independiente (1945-1948) abrirá espacios de difusión e institucionalización de la arquitectura en el Perú. Es en esta etapa como diputado que Belaunde pone en marcha una serie de proyectos en temas de legislación urbana como: la Oficina Nacional para la Planificación Urbana (ONPU) y la creación de la Corporación Nacional de la Vivienda (CNV), creada mediante la Ley N° 10359 de 1946, durante el gobierno del presidente José Luís Bustamante y Rivero.

Ya como presidente, Belaunde dotaría a La Corporación Nacional de la Vivienda de otras funciones vinculadas al desarrollo de la industria⁴⁶.

En ambos gobiernos (1963-1968) y (1980-1985) Belaunde tuvo como elemento central de su filosofía política la cooperación mutua entre todos los peruanos

44 "El arte del paisaje". El Arquitecto Peruano N° 200-201, 1954.

45 Milla Batres. Compendio histórico del Perú. Tomo VII. pp. 348.

46 Fernando Belaunde Terry. La conquista del Perú por los peruanos. pp. 175.

de Lima y sobretodo de provincias. Tomando conceptos de la cultura andina y los suyos, como arquitecto, Belaunde vio en el Perú un gran terreno para construir y ejercer su talento no como un presidente más, sino más bien como un ciudadano comprometido con el país.

Perú construye 1963-1968

Durante su gestión en 1963, cuando asumió la presidencia del Perú en un proceso electoral por cierto intachable, Belaunde puso en marcha todos sus ideales políticos construidos desde su juventud. En el terreno de la arquitectura Belaunde pondría en ejecución programas y planes de vivienda de interés social en Lima y en diferentes ciudades del Perú, concluyendo en este período su proyecto de larga duración: las unidades vecinales.

Entre las principales obras arquitectónicas que encontramos en este período se pueden mencionar:

-Residencial San Felipe

Obra de gran envergadura, el gran conjunto de San Felipe fue inicialmente proyectado para la clase obrera, sin embargo el costo de este proyecto resultó más grande de lo planeado. Por esa razón, los departamentos tuvieron que ser vendidos a profesionales y familias de la clase media alta.

-Inicios de la carretera Marginal de la Selva

Antes de asumir la presidencia, Belaunde había viajado mucho por el interior del país, conociendo la riqueza natural y cultural que hay en el Perú andino, conoció el estilo de las viviendas campesinas, y sobre todo re-conociendo el valor económico y cultural de la selva. De ahí su interés en el proyecto de construcción de la carretera Marginal de la Selva.

La carretera Marginal de la Selva ofrece la oportunidad de unir a todos los países de un continente en una operación mancomunada y fructífera. Si bien la vía será un nexo físico entre nuestros países, su mayor ventaja ha de radicar en los redoblados sentimientos de solidaridad que este esfuerzo común producirá⁴⁷.

-De la unidad vecinal al ayllu urbano

El derrotero arquitectónico e intelectual de Belaunde fue evolucionando a lo largo de su vida, debido también a los grandes cambios urbanos y demográficos que estaba

47 BELAUNDE TERRY, Fernando. *Carretera Marginal de la selva*. pp. 27-42.

sufriendo Lima. Si bien en un inicio se plantea la construcción de las unidades vecinales como modelo de destugurización urbana, estos modelos irán adquiriendo forma propia en los proyectos de Belaunde durante su etapa como presidente.

La unidad vecinal estuvo destinada a resolver los problemas de la habitación, de educación, de sanidad, de recreación y de comercio para un número previamente determinado de habitantes⁴⁸, además de estar construidas en zonas industriales. Sin embargo estas ideas se quedaron estáticas en el tiempo. Belaunde como visionario político viajó mucho por diferentes pueblitos del país, conociendo el Perú profundo, llegando así a redescubrir conceptos estructurales de la cultura andina. Es así que Belaunde, desde una visión andina, hizo una reinterpretación de las unidades vecinales. Como sabemos, los Incas desarrollaron un complejo sistema de redes de caminos, los cuales conectaban con todas las ciudades del imperio incaico, logrando de esta manera desarrollar técnicas innovadoras en cuanto al tema de planeamiento urbano.

El redescubrimiento de Belaunde de la cultura andina le permitió, como bien lo señala el arquitecto Wiley Ludeña, proponer un nuevo sistema organizativo del territorio que abarcara todas las escalas de organización social e intervención urbanística⁴⁹.

Obras arquitectónicas 1980-1985

En su segundo mandato, Belaunde seguiría proponiendo, como uno de sus principales planes de gobierno, el “derecho a la vivienda”.

Por eso hemos puesto gran esperanza en hacer el mayor número de propietarios posibles y en este gran empeño contamos con la colaboración del sistema cooperativo del Perú⁵⁰.

En esta segunda etapa las urbanizaciones para los sectores menos pudientes se incrementaron tanto a nivel local como regional, lo peculiar en este periodo respecto al tema de la vivienda fue que, considerando que muchos habitantes del país construían sus casas por sí solos y a veces lo hacían de forma rudimentaria y peligrosa, el gobierno pensó que una forma de estimular el desarrollo de estas urbanizaciones sería dotando a los lotes de terreno de un ambiente elemental terminado, para que los ocupantes pudieran establecerse y realizar por sí solos la ampliación de sus casas, esto podrían hacerlo, también, a través del Banco de

48 BELAUNDE TERRY, Fernando. “El barrio unidad, intento de descentralización urbana”, El arquitecto peruano N° 83, 1944.

49 Belaunde planteará una analogía insospechable hasta entonces: la analogía entre la moderna teoría de la unidad vecinal y el antiguo módulo de organización social y territorial peruano: el ayllu incaico. Wiley Ludeña. Tres buenos tigres. pp. 128-137.

50 BELAUNDE TERRY, Fernando. Perú 1981. Mensaje al congreso del presidente de la república. pp. 214.

Materiales⁵¹, organismo que se creó con la intención de otorgar a las familias de escasos recursos créditos de materiales de construcción para la edificación de sus viviendas. Estos préstamos se hacían a 30 meses y con un período de gracia.

Entre las principales obras ejecutadas en Lima, encontramos:

-Limatambo

Ubicado en el distrito de San Borja, benefició a 2427 familias. 151 lotes con servicios y 2316 departamentos de 2 y 3 dormitorios. El programa contenía también 167 tiendas, 95 oficinas y como equipamiento se dispuso cuatro centros de educación inicial y un centro deportivo.

-La ciudad satélite de Santa Rosa

Uno de los logros durante el segundo gobierno de Belaunde fue la construcción de la ciudad satélite de Santa Rosa, ciudad que albergó en sus inicios alrededor de 22,000 habitantes con óptimas condiciones sociales⁵².

-Ciudad del deporte

Muy cerca a la provincia del Callao, próximo a la ciudad de Ventanilla. Esta obra benefició a 4259 familias, sus áreas deportivas estaban dedicadas a pisos recreativos para facilitar la práctica de diferentes actividades⁵³.

-Ciudad de los constructores

En el gran distrito de San Juan de Lurigancho (Canto Grande). Albergó en su primera etapa a 9233 familias de bajos ingresos, a las cuales se les proporcionó lotes con servicios, con la posibilidad de que pudieran acceder a créditos del Banco de Vivienda y del Banco de Materiales, para la construcción de sus necesidades.

Analizar el tema de la vivienda en el Perú resulta de gran importancia, ya que en la actualidad vemos que las construcciones que se hacen no contienen estudios serios sobre el impacto social, ecológico o ambiental que estas deberían tener, no hay criterios paisajísticos incluso al modelar las viviendas actuales, lo que vemos en la actualidad solo son edificios en serie que no guardan un criterio ordenado de conjunto social o cultural.

El arquitecto Belaunde fue un hombre visionario, de entrega total a la investigación como elemento importante para la construcción, tal es así que para mejorar

51 *Ibíd.* pp. 31-32

52 BELAUNDE TERRY, Fernando. **La conquista del Perú por los peruanos.** pp. 175.

53 BELAUNDE TERRY, Fernando. Perú 1983. Mensaje al congreso del presidente de la república. pp. 135.

el tema de la vivienda en el Perú crea en su segundo gobierno el Instituto Nacional de Investigación de la Vivienda (ININVI), institución pública, descentralizada que se encargó de realizar trabajos científicos, tecnológicos y socioeconómicos en el campo de la vivienda y la edificación, asimismo impulsó la creación de la Empresa Nacional de Edificación (ENACE), organismo encargado de promover, financiar, proyectar, y ejecutar programas de habilitación urbana y construir viviendas y servicios públicos y complementarios, así como toda clase de edificaciones en el ámbito nacional.

Conclusiones

1. La Arquitectura en el Perú adquiere carácter de disciplina científica y autónoma a inicios del siglo XX y su desarrollo fue impulsado por jóvenes arquitectos formados en Estados Unidos y Europa. Es el caso de Belaunde, quien, formado en Estados Unidos, fortalece la disciplina mediante la agremiación y la inclusión de sus profesionales en el desarrollo de la ciudad.

2. El Urbanismo, como ciencia aplicada, cuenta con el impulso técnico que dio Belaunde a la Arquitectura, y en la medida que exigía de decisiones de Estado, empuja al joven arquitecto a iniciar su vida política.

3. La unidad vecinal fue un proyecto arquitectónico integral de larga duración que se inició con la construcción de la unidad vecinal N° 3 en 1945 y se consolidó con el plan de vivienda del gobierno democrático de Belaunde, cuando éste asumió el poder en 1963. La unidad vecinal tuvo el diseño de una mini ciudad abastecida por escuelas, mercados, centro de salud, iglesia y espacios recreativos para la formación de la familia.

4. Para Belaunde, la familia constituyó un elemento importante en la formación del ciudadano, es por ello su preocupación constante de dotar a la familia de la propiedad de la vivienda, porque sin ella el ciudadano seguía siendo un desposeído.

5. El derrotero arquitectónico de Belaunde fue cambiado en paralelo a las transformaciones urbanísticas y demográficas que sufría el Perú. En ese sentido, Belaunde remodeló la teoría de la unidad vecinal, hasta transformarla en un modelo de ciudad satélite.



El Presidente Belaunde junto al material noble que erigirá el país que el deseaba tener.

BIBLIOGRAFIA

AYMONINO, Carlo (Editor)
1973 "La Vivienda Racional"
Ponencias de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna 1929-1930. Editorial Gustavo Gili. Barcelona

BEINGOLEA, José y DE LA TORRE, Marco:
1988 "La arquitectura de la modernidad". En: Revista Huaca N° 2. FAUA UNI. Lima

Belaunde TERRY, Fernando
1968 El Perú construye. Mensaje al congreso del presidente de la república. Editorial Minerva.
1981 Mensaje al congreso del presidente de la república. Lima: Presidencia de la república.
1983 Mensaje al congreso de la república. Lima: Prinstcolors S.A.

1994 La conquista del Perú por los peruanos. Editorial Minerva, 3° edición.

CALDERÓN, Gladys:
2000 La Casa Limeña. Lima

CHIRINOS SOTO, Enrique
1987 Conversaciones con Belaunde. Testimonios y confidencias. Lima: editorial Minerva.

CONTRERAS, Carlos y Marcos CUETO
2000 Historia del Perú contemporáneo. Desde las luchas por la Independencia hasta el presente. Lima: IEP y Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

CUETO, Marcos:

1989 Excelencia científica en la periferia. Actividades científicas e investigaciones biomédicas en el Perú 1890-1950. GRADE. Lima

ENACE

1985 Revolución habitacional en democracia. Lima: Empresa Nacional de edificaciones, ENACE.

HOWARD, Ebenezer: Garden

1946 Cities of Tomorrow. Faber and Faber, London.

KUCZYNSKI, Pedro Pablo

1980 Democracia bajo presión económica. El primer gobierno de Belaunde 1963-1968. Lima: Treintatres y mosca azul editores.

LUDEÑA URQUIZO, Wiley

2004 Tres buenos tigres. Vanguardia y urbanismo en el Perú del siglo XX. Lima: Colegio de arquitectos del Perú y URBES ediciones.

USIL

2007 Belaunde en la Historia. Lima: Universidad San Ignacio de Loyola

ZAPATA VELASCO, Antonio

1995 El joven Belaunde. Historia de la revista El arquitecto peruano. Lima: librería editorial Minerva. 1º edición.

REVISTAS

El arquitecto peruano 1937-1977

LA PERSONA Y EL POLÍTICO

*Alejandro Zavala Rivera*⁵⁴

Estudió Derecho en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Cursó la Maestría de Teoría y Prácticas Educativas de la Universidad de Piura y es Diplomado en Calidad de las Instituciones Educativas por Instituto de la Calidad de la Pontificia Universidad Católica. Se desempeña como asesor y ejerce la docencia. Es militante de Acción Popular desde 1980 y ha ejercido cargos directivos a nivel nacional en dos periodos.

54 Seudónimo: Lampa.



En Palacio de Gobierno con
su esposa Violeta Correa
Miller.

I. La visión inicial

En lomo de mula, a caballo y acaso a pie a través de los senderos formados por los viajeros, Belaunde recorre el camino descrito por Riva Agüero y, desde la entraña del país, se ensimisma en pensar acerca del Perú, rodeado de la naturaleza y flagelado por el abandono, el paisaje surge ruta a ruta frente a él. Hubo tiempo para pensar y repensar, para la búsqueda gonzalespradina de culpables y para la indignación del hombre bien criado frente a la pobreza extrema en medio de poblados detenidos por el tiempo, iguales ante el paso de los años, indiferentes a los cambios de gobiernos.

Entre los extremos, el líder hurga en la inteligencia, en los conocimientos del arquitecto y la sapiencia del hombre ilustrado de mitad del siglo XX. Algo tiene que haber, algo concreto, efectivo y, sobre todo, pronto, porque la miseria asedia. Y allí, en Chincheros, es la población quien da la razón y le explica lo que busca: “El pueblo lo hizo”.

La semilla de entonces se convirtió en una tesis de acción política que dio en llamarse “El Perú como Doctrina” y por medio del cual, las experiencias creativas y cooperativas de los hombres del Perú en muchos pueblos daba sustento a las obras públicas mínimas que permitían el desarrollo básico de los pueblos. A partir de esta concepción, la participación ciudadana directa, permanente y auspiciada por el Estado sería el eje de los trabajos de infraestructura esenciales que formuló en la aserción de postulados como el ideal de justicia agraria, la necesidad ineludible de la planificación, la tradición cooperativista, el mestizaje en todos sus aspectos y la justicia social desde una concepción que afirmaba que “existía déficit de soles y superávit de brazos”. Así, y desde el inicio, Belaunde consideraba la importancia de la participación del conjunto ciudadano como una manera eficaz de integración y de cumplimiento de objetivos.

Probablemente desde entonces, la visión del Perú fue sencillamente prístina. Los políticos siempre han existido y no cesarán de aparecer, pues representan una forma de interactuar entre las necesidades de la gente y las capacidades para captar los intereses ciudadanos y llevarlos a la práctica. Muchas veces la lucha es infructuosa y nuestra historia muestra abundantes ejemplos de políticos como brillantes ideólogos, pero desprovistos del poder durante sus carreras, carentes de la posibilidad de hacer realidad sus planteamientos y sus sueños, incapaces de sobrepasar sus soberbias o sus carencias de virtudes cívicas si alguna vez ostentaron un cargo público por el descuido ciudadano.

Belaunde pertenecía a una casta distinta, pues la actividad diaria lo acercaba a un destino manifiesto: gobernar; y dicha visión fue tan evidente para sus muchos

seguidores que no le faltó equipo dondequiera que se asomara su presencia. Su verbo despertaba admiración y comunicaba eficazmente los anhelos que muchos tenían aunque, al mismo tiempo, comprometía a los demás en las soluciones cotidianas, porque la palabra pasa furtiva mientras que la obra concreta es mucho más elocuente e imperecedera.

II. Cómo se hace un político

¿Qué mueve a un ciudadano a participar en la vida política? Se nos ha enseñado siempre que, de pronto, la responsabilidad aparece como un imperativo en ciertas personas que deciden actuar efectivamente en pos de ideales o de intereses. Ambas motivaciones son las fuentes básicas de la actuación política en nuestra patria, pero las dos ideas no son suficientes para explicarnos la entrega en la vida política. Belaunde presenta un caso muy especial. Pertenecer a una familia ilustre de intelectuales como don Víctor Andrés Belaunde o de políticos principistas como su padre don Rafael Belaunde no son suficientes acicates, son más bien un magnífico contexto, pues sin duda abundan los casos de notables que no lograron generar la misma emoción social en sus vástagos.

El conocimiento de la tierra y de sus posibilidades, del planeamiento urbano y, por ende, de los mecanismos de sustentación de programas le dio elementos adicionales que supo conjugar para que las ideas no quedaran en los estantes a esperar el juicio de la historia. Así, un primer elemento es la intuición. Belaunde tuvo la capacidad de sintonizar con los pobladores más diversos del país porque, antes que nada, supo escuchar. No llevaba recetas mágicas para enseñar cómo hacer política ni mucho menos cómo gobernar. Escuchó con atención el testimonio de mucha gente y sintetizó su aprendizaje en elementos comunes que pudieran ser usados por muchos en los más diversos lugares. Enseñó de esta forma un pilar fundamental de su actuación política: la tolerancia, símbolo de la democracia. La fortaleza de sus actuaciones provino de la consistencia de los postulados extraídos de sus horas de escucha. La cátedra de peruanidad surgió de la capacidad de interpretar la sabiduría popular en sus acciones políticas.

Además, tenía una capacidad extraordinaria para comunicarse con los demás. La palabra justa, elegante, simple fue su toque de distinción. No era su prédica violentista ni provocadora, sino que se dedicó a cohesionar. Su acción política se convirtió en un auténtico apostolado y sus ideales, generados de la vida ancestral peruana, resultaron irresistibles para muchísima gente.

Fue llevado a la política por la fuerza de un imperativo moral. No hubo en él ambición de riqueza, pues le dio a las comodidades el lugar que merecen en la vida de un hombre de mentalidad superior, es decir, simples medios. Hasta el final de su existencia hizo gala de una vida austera y, sorprendentemente, jamás se le pudo achacar puerilidades, escandalitos, deméritos privados o visos de enriquecimiento indebido que alteraran una imagen pública solo sostenible por la veracidad de una vida y por la coherencia de las acciones personales.

Precisamente la pulcritud moral le permitió aglutinar a gente de todas las profesiones y oficios. Lejos de formar una plataforma política personal aseguró las condiciones para la creación de un partido político llamado Acción Popular, que gobernó el país y administró gobiernos locales y provinciales como lo hace hasta la actualidad. La formación de una agrupación política es compleja en la medida que prevalecen intereses subalternos, alejados de los ideales que se pretenden proteger y difundir.

Para evitar caciquismos nocivos, Belaunde puso en práctica otra de sus virtudes cívicas: la delegación. Puso al mando de las instancias partidarias a los más idóneos, a los perseverantes y a los hábiles forjados en la lucha política. Ellos supieron consolidar el mensaje del líder y dieron vida consistente al mecanismo necesario para enfrentar lides electorales y obtener los cuadros necesarios para gobernar. Las generaciones formadas en Acción Popular han tenido desde entonces una participación notoria en la vida nacional, incluso los que se alejaron del partido en la búsqueda de otros caminos políticos.

A la cabeza del organigrama partidario, Belaunde gestó la acción política y le proporcionó sustento ideológico por medio de una serie de escritos que revisó muchos años después para agregar otras apreciaciones provenientes del resultado de diez años de gestión pública en la más alta representación nacional producto de sendas victorias en las ánforas que llevaron al Hombre de la Bandera a la casa de Pizarro, tal es el caso de libros como Pueblo por pueblo o La conquista del Perú por los peruanos que anticiparon los ejes fundamentales de la política de los gobiernos belaundistas.

Se le ha llamado Hombre de la Bandera por un acto de audacia y tino político, sucedido en los inicios de su vida pública de líder nacional. Con ocasión de la candidatura presidencial que las juventudes democráticas le ofrecieron, el candidato del Frente fue a inscribir su nómina ante el Jurado Electoral, que no aceptaba la formalización. Se produjo el Ultimátum de La Merced y, frente a la Iglesia del mismo nombre, en el centro de la ciudad, Belaunde apareció con la enseña nacional y jaqueó a la dictadura para que se plasmara el anhelo popular de su candidatura hasta

conseguir el objetivo. Dicha dictadura es recordada ahora por haberse opuesto a la voluntad popular. Un líder cansino, calculador o de escritorio no hubiera asumido valientemente el liderazgo en momentos de peligro como tampoco hubiese soportado a los intolerantes que lanzaron piedras al conglomerado populista en la Plaza de Armas del Cuzco, cuando Belaunde, sangrando y en hombros del pueblo, alcanzó a decir: “¡Qué valen unas gotas de sangre de Fernando Belaunde en esta plaza donde fue martirizado y descuartizado Túpac Amaru!”.

La conducción férrea caló muy hondo en los estratos sociales del país y lo favorecieron con sus votos la mayor parte de las veces que se presentó ante el escrutinio nacional. Han pasado los años y las cosas del pasado nos dejan en claro que la imagen de Belaunde como político es más cercana a la de un personaje convencido de la pureza de sus ideales y consciente de las necesidades cotidianas que debe enfrentar. Las soluciones prácticas son imperativas, pero la herencia del pasado fue otra. La posteridad necesitaba de un líder que dejara algo más que obras públicas, algo que los años no depreciaran y allí surgió la visión del estadista.

III. El hombre de Estado

Quienes vivimos el Perú de los últimos años hemos visto sucederse a varios presidentes, todos ellos funcionarios públicos elegidos por el voto popular, generalmente en condiciones de transparencia democrática. No hemos visto, sin embargo, auténticos hombres de Estado. Para ser tal, Belaunde supo distanciarse de los comentarios livianos y marcar sus diferencias con la politiquería que muchas veces nos circunda. Dio la cara siempre, defendió a sus subordinados, explicó al país sus decisiones, manejó terribles crisis financieras y desastres climáticos de duro impacto en la geografía del país, pero no perdió el rumbo, pues continuó siempre los proyectos centrales con una serenidad a prueba de ataques y satanizaciones de quienes la historia no alcanza recordar apellidos.

Hubo muchas críticas en ambos periodos gubernamentales. Jaques políticos continuos ante un Congreso adverso en los años sesenta. Belaunde se refugió en el pueblo, trazó las rutas, emprendió grandes proyectos, manejó la hacienda pública con austeridad y resistió estoicamente los cambios antojadizos de sus gabinetes ministeriales forzados por las censuras fraguadas en el Poder Legislativo bajo el amparo de la Constitución Política de 1933.

Después, una vez repuesto del desaire militar estatista nefasto de los años setenta, Belaunde volvió y el pueblo no solo lo restituyó en el poder, desagráviándolo, sino que además lo protegió con la mayoría parlamentaria para que no sufra los absurdos desgastes de sus ocasionales adversarios. Con una nueva Constitución

Cada año, el Presidente Belaunde daba cuenta al país sobre los resultados de su gestión a través de sus leídos Mensaje Presidencial.



MENSAJE PRESIDENCIAL 1966

Política, con el poder ganado legítimamente en las urnas por el aluvión electoral de 1980, Belaunde prefirió cumplir con la moral pública y, al devolver los medios de prensa a sus legítimos propietarios, restituyó plenamente la libertad de expresión que muy pronto no dejaría de usarse incluso para satanizar sus políticas de gobierno. Parece contradictorio, pero lejos de hacerlo parecer iluso, dicho acto le aseguró el respeto unánime de la colectividad ciudadana.

La docencia política no era una casualidad en la vida de Belaunde. Supo mejor que nadie el valor de la educación no solamente porque era catedrático universitario, sino debido a la carencia manifiesta de una educación pública moderna en nuestro país, de allí que su segundo gobierno fuera nominado “el quinquenio de la educación”, avizorando que el desarrollo del conocimiento era la única forma de evitar la brecha insalvable del mundo del siglo XXI, entre los que producen conocimiento y quienes persisten en la producción de materias primas. La unión de los conceptos de democracia y educación fueron baluartes de la actividad estatal, como lo realizó uno de los ejecutores de las ideas del líder, Luis Felipe Alarco y de lo que dio testimonio años después del primer periodo.

El flagelo terrorista, mucho peor que los brotes guerrilleros que debió manejar en 1965, comenzaron a surgir pavorosamente en los sitios más alejados y abandonados de la patria, sin contar con el apoyo popular, pero sometidos a la arremetida de la violencia y a las denuncias de sectores interesados contra las fuerzas de seguridad. Usó, como es debido en primer lugar, a la Policía, pero ante el avance del contrario y las muertes absurdas de campesinos, debió recurrir a las Fuerzas Armadas en unos escenarios no convencionales de la guerra y con errores y excesos que recuerda la Comisión de la Verdad y de la Reconciliación. Otra vez, una decisión de estadista.

Dio la batalla política en la escena política y continuó gobernando para todo el país. El plano militar no era el suyo y lo delegó a los especialistas con resultados de diversa índole. Nunca se ha sugerido válidamente siquiera que el presidente Belaunde haya insinuado algo cercano al concepto de “guerra sucia”, pues incluso cuando sucedió la terrible masacre de Uchuraccay (Ayacucho) no dudó en convocar a una comisión de notables para esclarecer los hechos y remitir los resultados al Poder Judicial, quien debía dilucidar las investigaciones de orden penal, planteadas por medio del Ministerio Público. Su gobierno no pudo ser culpado de excesos.

En aplicación a sus ideales de integración, Belaunde restituyó el voto ciudadano como mecanismo para elegir a las autoridades edilicias en todo el país, lo que fue un ejemplo de democracia plena. Los partidos políticos y después las agrupaciones regionales tendrían el espacio suficiente para generar iniciativas, así como para dejar el camino libre para el surgimiento de otra generación de políticos.

Este ejercicio democrático es uno de los legados más importantes de Belaunde, puesto que supo, sabiamente, entender las inquietudes populares y les dio la responsabilidad de decidir su futuro desde el ámbito más pequeño de la vida política. No fue un acto vano. Ahora participamos en elecciones con regularidad y se ha ido perfeccionando el sistema con las revocatorias, elementos impensables en la costumbre de antaño que consistía en elegir a notables para dichos cargos, en completa desconexión con la voluntad popular.

El estadista se forjó en el contraste. Manejó el entorno político en las formas previstas por la Constitución, hizo de ella un símbolo e inclusive fundó una ciudad con ese nombre para acercarla a la cotidianeidad de la población. Buscó siempre mecanismos de fácil comunicación con los peruanos, explicó, hizo docencia política y no perdió de vista la situación internacional donde convivía. Además, fue respetuoso de los escenarios que visitó. ¿Quién no lo veía en la Plaza de Toros de Acho, alejado del palco oficial y en un burladero discreto donde siempre era reconocido por los asistentes, premiado con ovaciones y homenajado por los matadores que pisaban el coso bicentenario de Lima?

Seguramente hay fragmentos de su vida política que pueden ser cuestionados porque al ser humano errores y defectos lo circundan. Empero, ninguno de ellos lindó con la chabacanería ni con el insulto ni con el crimen ni con las patrañas. El juicio de la Historia avanza con el tiempo y nos deja cada vez más nítida y brillante la imagen del líder nacional. El veredicto de los historiadores comienza a rescatar lo auténticamente relevante, las cifras económicas a la distancia se entienden mejor al recordar cómo recibió las finanzas públicas y cómo las entregó. El tiempo le va dando el efecto del buen vino.

IV. El estadista como imagen internacional

Muchos han sido los mandatarios que han impactado a los concurrentes de las asambleas de las Naciones Unidas, estrellas efímeras que aprovecharon sus pocos minutos de audiencia mundial para decir frases obvias o generar circunloquios cultistas. Belaunde escapó a dichos cánones, pues cuando hubo la urgencia de hablar de la pobreza y proponer acciones concretas fue el primero y el más elocuente. Punta del Este, durante su primer gobierno, lo mostró en su más alta dimensión. Transfirió siglos de experiencia peruana, explicó las formas y las hizo sencillas. El pueblo se conmovió y lo recibió apoteósicamente. Belaunde correspondió con, acaso, su mejor discurso “¡Qué me aplaudes pueblo peruano!”

Años después, en el segundo periodo, debió vivir los momentos tensos de la Guerra de las Malvinas y, en reciprocidad a San Martín, el argentino libertador del Perú, puso de por medio los esfuerzos de la diplomacia y cuantos medios materiales estuvieron a

su alcance para la defensa de la soberanía argentina. Tiempo después, en Buenos Aires, veteranos de guerra, emocionados hasta las lágrimas, le rendirían el homenaje al amigo de horas inciertas. La gratitud es la cosecha del estadista, es el reconocimiento a la obra bien hecha. Era más fácil seguir los dictados del oportunismo y mantener distancia frente a los designios del poder de Reagan y Thatcher. Belaunde no se inmutó. Buscó

Archivo personal FBT



Septiembre de 1984. El Presidente Belaunde se dirige a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

siempre la paz, trató de mediar, priorizó la agenda sudamericana y saldó la deuda de honor con don José de San Martín Matorras, con creces.

Y si de gratitud hay que volver a hablar, no se pierde en la memoria la defensa de la integridad territorial nacional. Acompañado de soldados y oficiales, Belaunde compartió los riesgos del ejército y estuvo a la cabeza, en la línea del frente con un mensaje claro de

unidad nacional. Días después, en el último acto multitudinario que se recuerda en la Plaza de Armas de Lima, el líder nacional hizo enarbolar en Palacio la bandera peruana instaurada en Falsa Paquisha y llenó de orgullo al país al traer la paz: hija de la victoria.

Tuvo la fortuna de no estar presente cuando nuestro gobierno debió negociar la paz porque las armas no estaban de nuestro lado para hacer respetar los acuerdos firmados. El contraste es evidente. El buen manejo, aún en tiempos de crisis mundial, permitió mantener una fuerza armada con carácter disuasivo, al día tecnológicamente. El empobrecimiento moral de gobiernos posteriores impidió que nuestras tropas contaran con los medios adecuados y se tuvo que revisar lo irrevisable. La Historia demostró que Belaunde fue el primer soldado de la paz y el primer soldado en la defensa moral del país. No ha sido igualado.

Alejado del poder, activo en foros internacionales, no dejó de ser vivo ejemplo de virtudes cívicas. Donde quiera que estuviera dio cátedra de democracia y de peruanidad. Podía hacerlo porque había ejercido el mando con ponderación y firmeza. Consultó con Torre Tagle las decisiones de sus gestiones internacionales y continuó las posturas de nuestra diplomacia, cuya independencia profesional respetó permanentemente. Años después, también allí sería añorado.

En el concierto internacional, los modales y gestos son muy apreciados. Belaunde fue más allá. Fortaleció lazos con las democracias y respetó los gobiernos de facto de los pueblos hermanos, pues no fue invadido por las coyunturas y así evitó perjudicar la posición y el aprecio por el Perú. Estas consideraciones le granjearon el reconocimiento internacional, pues llevaba la voz de los peruanos y nunca los caprichos personales.

El día que abandonó el poder, tras el acto formal de entrega de la banda presidencial en el Congreso de la República, enfiló al local central de Acción Popular y ante una multitud enfervorizada proclamó a todas las fronteras: “¡Misión cumplida!”

El paso del político al estadista no le está franqueado a muchos. Belaunde tuvo que mantenerse al margen de las veleidades del poder y evitó verse infecto de ellas. Logró la naturalidad de quien se maneja bien en un escenario que pasará indefectiblemente. No hubo frases anecdóticas en su derrotero, solo la promoción constante del Perú a donde le tocaba ir. Productos peruanos, escenarios geográficos peruanos, música peruana, textilera peruana, platería peruana; todo fue una constante: primero el Perú, y él como el primero de los promotores de lo peruano por el conocimiento de las capacidades de su pueblo.

V. La herencia del líder

Tras la desaparición física del líder nacional, las tareas de la peruanidad siguen vigentes, pues la nacionalidad sigue siendo la misma, aunque más numerosa, y la patria seguirá siendo el símbolo sagrado del suelo convertido en una palabra. No generará las mismas emociones del pasado, así como las arengas de las épicas batallas no se repetirán jamás. Acaso los oídos posmodernos ya no pueden emocionarse ante las hazañas cívicas y no sean capaces de vivir en carne propia la emoción de la devolución del poder a la civilidad. El mundo de ahora es menos afectivo en la búsqueda de ser más efectivo y la vida virtual ha calado tanto en nuestros paradigmas que vemos a Belaunde como a los personajes literarios de tiempos añejos, como al coronel Aureliano Buendía en su porfía por vencer, como al querido Alonso Quijano en su lucha equívoca por un amor inexistente, como a Santiago Zavala en su pregunta existencial para saber qué pasó con el Perú.

De todas las formas en que abordemos a la figura de Belaunde, esta no podrá permanecer indiferente ante nosotros. Sus partidarios lo seguirán arengando como al Piérola de su siglo

y sus detractores lo seguirán minimizando como al que, de tanto ignorar, darán por inferior y así desaparecerán detrás de su sombra pues vivieron de su fama y de su verbo.

Cierto es, los tiempos han cambiado, como dice el tango añejo, y la fanfarria ha caducado como el valsecito de la Lima antigua. Sin embargo, para los que escriben la Historia, ella no puede prescindir de sus principales protagonistas y cuando se investigue de las maneras democráticas, allí estará la figura de Belaunde; cuando se recuerde la Guerra de las Malvinas, surgirá la presencia de Belaunde; cuando se redacte la historia de los partidos políticos peruanos, allí estará a la obra cívica de Belaunde; cuando se recorra la selva peruana estará la obra física de Belaunde, en la otrora carretera Marginal de la Selva que ahora lleva su nombre; cuando se quiera movilizar a las masas y conmoverlas, quien hable tendrá que recordar a Belaunde; y, cuando finalmente, todos podamos gozar de los beneficios de la democracia plenamente y solo estemos ocupados en lograr la prosperidad de la patria, volverá a escucharse la voz de Belaunde en cada peruano que le susurrará sonriendo ¡Adelante!

VI. Algo personal

Conocí a Belaunde en un local partidario en medio de una conferencia-homilía acerca de los destinos del Perú y de los problemas presentes que debíamos enfrentar. Firmeza y decisión dejaron entrever claramente sus palabras. No huyó a los temas ni a los álgidos problemas del país, pero volvió a recurrir a la grandeza del pueblo peruano para sobreponerse a toda clase de crisis y, obviamente, no se equivocó.

Leí su producción con interés y revisé sus fundamentos en los años universitarios. Permanecí atento a los avatares de su segundo gobierno y decidí optar por seguir sus lineamientos políticos. Lo vi otras veces más en la dirección partidaria directa, rodeado de sus leales colaboradores. Nunca pude articular palabra alguna ante su grandeza. La última vez que lo vi, caminaba a paso seguro entre la gente cerca de un edificio público. O lo saludaban efusivamente o le cedían el paso con respeto. No recuerdo haberle visto alguna escolta o personal de seguridad, pese a tratarse de un ex presidente en tiempos de fratricidio terrorista. Al pasar frente a mí, sonrió y, colocando su mano sobre mi hombro, alcanzó a decirme: “Hay que seguir en la brega... adelante”.

Pocos instantes en la vida de una persona pueden guardar semejante emoción pues su figura señera conmovía a los que lo rodeamos aquella última vez. Cuando falleció, asistí al velatorio en la Catedral de Lima ante un mar humano de gentes de toda condición económica y social. Todos en silencio, en respeto absoluto, resignados ante la muerte y desatentos ante el nacimiento a la inmortalidad. Ahora, años después, podemos decir que fuimos testigos.



En Cusco, junto a su infatigable
compañera Violeta Correa Miller





Durante su gestión o fuera de ella, Fernando Belaunde presidía multitudinarias manifestaciones. En la vistas, con su esposa Violeta Correa en la plaza de armas del Cuzco; y, abajo, en la plaza principal de Arequipa después de su liberación del penal de El Frontón.



VIAJERO E IDEÓLOGO

*Jhoan Hernando Jorge Alva*⁵⁵

Bachiller en Ciencia Política de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Investigador asistente del proyecto de extensión de la Seguridad Social - OIT. Miembro fundador del Centro de Asuntos Políticos y Sociales (CEAPS). Actual Investigador del Instituto de Gobierno de la Universidad de San Martín de Porres.

*Leonidas Lucas Ramos Morales*⁵⁶

Graduado en Ciencia Política de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha cursado estudios de Estadística descriptiva en INEI. Asistente de Cátedra en Políticas Públicas y Desarrollo en el Instituto de Gobernabilidad de la Universidad San Martín de Porres. Miembro fundador del área de Planificación y Desarrollo Estratégico del Centro de Asuntos Políticos y Sociales (CEAPS).

55 Seudónimo: Sinclair

56 Seudónimo: Suyano.

Introducción

Pocos son los líderes políticos peruanos que han establecido una ideología y un programa que le sirvan para gobernar el país, y muchos menos aquellos que se hayan basado en el conocimiento de la realidad de la nación. Uno de esos pocos líderes fue el arquitecto Fernando Belaunde Terry, quien a través del conocimiento adquirido durante sus viajes y recorridos a lo largo y ancho del país, supo revelar una ideología y programa sustentados en las virtudes y costumbres practicados en las comunidades del Perú desde los tiempos prehispánicos; y, además, fundamentado en un certero diagnóstico de las necesidades y problemas que ameritaban una ingeniosa y democrática solución.

Pretendemos exponer que la ideología y programa planteado por el demócrata Fernando Belaunde Terry se fundamenta en el conocimiento que adquirió a través de los viajes que desarrolló por todo el país. Para constatar lo dicho anteriormente, describiremos muchos de sus viajes, y cómo, a partir de ellos, estableció el profundo conocimiento de la realidad peruana, que, tras la visita a un villorrio o a una comunidad, le daba la inspiración para idear políticas y soluciones inspiradas por el contacto directo que entablaba con la población. Los viajes que tomaremos en cuenta se basan en casi los ocho años que duró su campaña política, que comprende desde 1956 a 1963.

Por ello es importante entender la época en que se dieron estos acontecimientos. Todavía en la década del cincuenta se vivía un período de polarización ideológica; por un lado estaban los representantes de la derecha conservadora autocrática, política representada por los militares y terratenientes; y por el otro, se encontraban los apristas y la izquierda en menor proporción.

En ese contexto aparece Belaunde Terry con el partido Acción Popular, que deslindaba con las formas tradicionales de hacer política⁵⁷. Este nuevo personaje, con ideas democráticas y de respeto irrestricto de las libertades políticas y que contaba con un importante apoyo de sectores profesionales acomodados con responsabilidad social⁵⁸, formó parte de un movimiento nuevo que no tenía ataduras ni compromisos con nadie y que representaba a los jóvenes con ideas de renovación y progreso inspiradas por las mismas poblaciones que había recorrido.

57 Doris Gibson, reconocida defensora de las ideas democráticas y progresistas, y además directora de la revista *Caretas* señala: "El arquitecto Fernando Belaunde Terry ha escogido el medio y la forma política más eficaz para arribar al gobierno y solucionar los problemas nacionales desde arriba, ya que sería muy difícil lograr ese objetivo sin llegar al poder. Creo que no hay en el señor Belaunde el solo deseo de llegar al poder por el poder, sino el deseo de alcanzar más rápidamente una renovación que se hace del todo urgente en el Perú". (*Caretas* 7 al 23 de junio de 1962).

58 DITELLA Torcuato. **Historia de los Partidos Políticos en América Latina**. Siglo XX. Fondo de Cultura Económica. Argentina 1999; 156.

Belaunde pretendía comprender a la sociedad peruana como un empírico inspirado, señalando al Perú como doctrina y otros lemas como “la conquista del Perú por los peruanos”, “cooperación popular”; los cuales eran una forma de alejarse de los debates confrontacionales de esa época y de establecer una alternativa propia sin recurrir a ideologías o programas que no coincidían con la forma de ser el Perú.

Candidato a la presidencia

Fernando Belaunde Terry, arequipeño de origen familiar y limeño de nacimiento, comenzó su carrera hacia la presidencia de nuestro país en el año 1956, con el apoyo de los jóvenes del Frente Nacional de Juventudes Democráticas, liderado por Javier Alva Orlandini⁵⁹. A principios de marzo, le plantearon una eventual postulación a la Presidencia de la República y la respuesta, como señalara Javier Alva Orlandini, fue la siguiente: “ni ustedes ni yo podemos lanzar una candidatura. Tenemos que recorrer previamente el país para saber si tiene receptividad o no, auscultar el sentir de la opinión pública” retándoles a hacerlo.

Posteriormente, le enviaron una carta, solicitándole autorización para hacer tal sondeo y recoger las firmas necesarias para inscribir su candidatura en el Jurado Nacional de Elecciones. La respuesta fue: “consultemos al pueblo” y así lo harían. Belaunde emprendió entonces rauda gira por todo el país. En menos de un mes lo recorrió de extremo a extremo. Como en Lima, la aceptación de su nombre fue rotunda, Arequipa, Mollendo, Cuzco, Puno, Ayacucho, Trujillo, Chiclayo, Piura, Talara, Sullana, Tumbes, Tacna, Moquegua, Ilo, Iquitos, Chimbote, Huaraz, le brindaron voluntaria y sincera adhesión. En todos los lugares, masas fervorosas surgían como olas llenando plazas y calles para escuchar su vigoroso reclamo de legalidad y justicia social⁶⁰.

Debemos señalar que la candidatura de Fernando Belaunde Terry llegó con ciertas desventajas a los comicios electorales de 1956, las cuales fueron propiciadas por la dictadura militar odriista. Estas dificultades consistieron en retardar la inscripción de la candidatura de Belaunde, con lo que pretendían imposibilitar su postulación y la de sus candidatos al Congreso; dificultades que fueron superadas gracias a la protesta llevada a cabo en la plaza San Martín, y del recorrido que hicieron los belaundistas por diferentes calles de Lima. La muchedumbre populista, decidida a protestar frente al palacio de gobierno, se dirigía hacia ella por el Jirón de la Unión, lugar en donde el líder populista recibió el famoso “manguerazo” el cual es recordado como su “bautizo político con un potente y agudo

59 ROJAS SAMANEZ, Álvaro. **Partidos Políticos en el Perú**. Manual y registro. Centro de Documentación e Información Andina. Lima 1982; 162.

60 Fondo Editorial Pro Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry. Fernando Belaunde Terry, Peruanidad, Democracia, Integración. Auge S.A Editores. Lima 2006; 86-87.



Depositando su voto en las elecciones municipales de 1963, las mismas que fueron institucionalizadas como primer acto de su primer Gobierno (1963-1968)

chorro de agua fría en pleno invierno”⁶¹. Estas desventajas sumadas al pacto funesto entre el odrismo, pradismo y el aprismo a vísperas del proceso electoral, conocido como el “Pacto de Monterrico”, mediante el cual el aprismo endosaba su caudal de votos hacia el candidato Manuel Prado y Ugarteche a cambio de legalidad, dieron como resultado la derrota electoral del joven candidato Belaunde.

Partido Acción Popular

Sería después de esta derrota que el arquitecto consideraría un deber cívico conformar un partido, el cual nacería de los gérmenes del Frente Nacional de Juventudes Democráticas. Este partido sería denominado “Acción Popular” y fue fundado el 7 de julio de 1956 en la provincia apurímeña de Chincheros. Como el mismo ex presidente sostuvo en su momento: “Acción Popular es un partido nuevo. No ha surgido antes sino después de las elecciones. No nace pues de la ambición sino del deber. Los comicios están lejanos mientras que los deberes cívicos ofrecen ya su inmediato horizonte de la lucha y sacrificio”.

La irrupción de Belaunde en la arena política varió radicalmente las cosas. En primer lugar, dio un contenido diferente a la acción política de los dirigentes. Comenzó por viajar por el país, recorriéndolo palmo a palmo, conociendo sus problemas, compenetrándose con sus habitantes. Luego eliminó el viejo sistema de corrillo y del conventículo capitalino donde se fabricaban presidentes a espaldas de la voluntad popular. De este modo, imponiendo un nuevo estilo, Belaunde descentralizó la actividad del hombre público y elevó la categoría cívica de la provincia, que pasó del olvido tradicional al primer plano de la atención pública. Rumbos saludables y renovadores de los que nadie que aspirara a la primera magistratura del Estado podría prescindir en el futuro⁶².

Con el afán de dotar de una ideología a su partido y de hacerse una idea clara de lo que realmente es el Perú, el por entonces Decano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Ingeniería y profesor de un curso de Vivienda Popular, proseguiría su larga travesía por los más recónditos villorrios y comunidades de nuestra patria. “Voy en busca de los pueblos a escuchar sus reclamos y a recoger su esperanza... No aguardo en la quietud de mi casa que ellos toquen mi puerta. Soy yo quien los visita en la costa, en las serranías, en las punas y en las selvas. Más que al encuentro de adherentes a una noble causa voy en busca de mis compatriotas; más que en solicitud de votos salgo en pos de inspiración y de ideas”⁶³.

61 PALACIOS RODRIGUEZ, Raúl, **Historia de la república del Perú [1933-2000]**. El Comercio, Lima, 2005; 138.

62 Fondo Editorial Pro Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry (op.cit); 119.

63 BELAUNDE TERRY, Fernando. **Pueblo por Pueblo**. Ediciones Tahuantisuyu, Lima, 1960; 77

Peregrinaje por el país

Como ya se mencionó, Belaunde dio inicio a su peregrinaje por el Perú en la campaña electoral de 1956. Uno de esos viajes se dio en mayo de ese año, hacia la selvática y exuberante ciudad de Iquitos. En un bien logrado relato nos describe su viaje hacia Iquitos en una nave llamada “La libertad” que llevaba más de cincuenta años navegando por la Amazonía. Esos cincuenta años se visibilizaban en sus ya gastadas instalaciones, como el mismo Belaunde señala: “no es un barco de lujo. Un simple mercante que transportó el jebe, la madera, el barbasco, los soldados. Un barco tan vivido y navegado que, como un viejo violín, tiene resonancias humanas y, como un vino guardado, el grato sabor de los tiempos pasados”. Ese era Belaunde, un hombre desinteresado de lujos pero lleno de ansias por conocer a las comunidades selváticas y a sus problemas.

Antes de llegar a Iquitos, “La libertad” se detuvo en Yurimaguas, con el propósito de dejar sacos de harina. Belaunde pudo constatar que los sacos de harina eran descendidos por hombres quienes llevaban la carga en sus hombros, comprobó que Yurimaguas no contaba con un adecuado puerto con una debida faja transportadora y un almacén apropiado para los productos. Observando este problema, Belaunde sostuvo brillantemente: “un puerto en Yurimaguas: es la primera anotación en mi libreta de apuntes”⁶⁴. Desde estos primeros viajes se puede notar que el principal motivo de Belaunde era constatar los problemas del Perú y sus soluciones.

Estos viajes, además, le sirvieron para poder conversar con el pueblo, con ese poblador común y corriente, muchas veces invisible y marginado. Así es que en el mercante “La libertad” sostendría muchos diálogos, como el mismo afirmaba: “una mujer indígena, con un niño en brazos, se revela, entonces expansiva y maternal. Quiere contar su historia y yo la escucho”. Otro compañero de viaje en ese barco es un pobre hombre que perdió sus dos manos en un accidente de trabajo, laborando en la construcción de una carretera. Ante esta difícil situación, el siempre preocupado Belaunde señala: “haremos un proyecto legislativo inspirado en el dolor de este hombre, para que el Estado responda por sus víctimas y mitigue sus males. Insistiremos en nuestra propuesta sobre accidentes de trabajo, que las comisiones guardan con frialdad glacial, desde hace un año”⁶⁵.

Cada vez que “La libertad” se detenía en una población ribereña, Belaunde descendía raudo a escuchar a esos pueblos. En uno de ellos encontró a un sacerdote canadiense que tenía la buenísima intención de abrir una escuela en un país que por entonces era exageradamente diezariado por el analfabetismo y los bajos nive-

64 Ídem, 18.

65 Ídem, 22.

les educativos. Este cura solo quería que el gobierno le proporcione un permiso para abrir la escuela secundaria con valor oficial. Pero el gobierno se lo rechazaba, ante eso Belaunde sustentó “y eso se lo niegan. No pide ni dinero ni maestros ni local. Él se las arreglará, como lo hizo con el jardín de la infancia. Y sin embargo, no lo atiende (...) en Lima están tan ciegos que no quieren ver su luz”⁶⁶.

Otro problema, en otro pueblo ribereño es al que se enfrentaban los productores de Barbasco, a quienes se les pagaba precios ínfimos por lo producido, gracias a la especulación, otra vez el demócrata sentenció “no ha habido orientación del Ministerio de Agricultura ni existe protección alguna en esta emergencia. Se ha debido prevenir a tiempo a estos pequeños productores o respaldarlos con gestiones destinadas a asegurar el mercado”⁶⁷.

Después de este aleccionador viaje, impartido en la gran universidad de la vida, Belaunde llegó a su destino final, Iquitos. Un cercano colaborador, compartiendo el entusiasmo de Belaunde, le mencionó “no lo recibe una salva de veintiún cañonazos -dijo Jorge Melgar- pero si los ruidosos aplausos de la multitud... ni hay una insignia presidencial en el buque, pero en el mástil flamea un banderín que dice ‘libertad’”⁶⁸.

Desde Chiclayo hacia el Marañón

Otra travesía, esta vez por el norte del país, en 1956, que consistía en ir desde Chiclayo hacia el Marañón, le dio una lección acerca de cómo los gobernantes centralistas desperdiciaban las capacidades existentes en las provincias, usurpando el fuero municipal. Siendo esta usurpación justificada por la supuesta incapacidad de los ciudadanos provincianos para gobernarse ellos mismos. Ante esto, Belaunde sostuvo: “nosotros hemos salido a recorrer el país, pueblo por pueblo, entre otras razones, para demostrar lo absurdo de esta tesis primitivamente centralista”⁶⁹. Además, continuaba diciendo: “hemos podido comprobar en nuestros viajes que aun en el villorrio más humilde se encuentran ciudadanos capaces y activos, que sus vecinos sin duda escogerían para las tareas de gobierno local si se pusiera término a la usurpación que cometen impunemente nuestros gobernantes nacionales”⁷⁰.

En Porculla, uno de los puntos de su travesía, entró a una fonda para tomar desayuno, la cual tenía un comedor desvencijado, en esta fonda conoció a un arriero que llevaba ganado desde la serranía de San Felipe hasta su pueblo natal de Olmos. Este

66 Ídem, 24.

67 Ibídem.

68 Ídem, 29.

69 Ídem, 77.

70 Ídem, 80

era un hombre muy locuaz que amaba mucho a su tierra natal y sostenía que “cuando a mi pueblo llega algo de agua (...) la tierra prueba su feracidad dando frutos magníficos”. Posteriormente, este humilde hombre reveló a Belaunde el anhelo máximo de su pueblo natal: la irrigación. Belaunde le expuso el proyecto de un renombrado especialista en materia de hidráulica para la irrigación de Olmos apellidado Sutton, a lo cual el arriero objetó: “tengo seguridad (...) que los cuarenta kilómetros de canales y túneles propuestos por el ingeniero Sutton se podrían reducir a la mitad si se modificara el proyecto original por esa ruta (variante que proponía el arriero)”.

Meses después, con estudios de nivelación en la zona propuesta por el arriero a la mano, Belaunde y otros ingenieros descubrieron que la variante propuesta podría reducir hasta una tercera parte el recorrido de las costosas obras de desviación. Como él mismo mani-

Navegando por el río Amazonas, durante su primer Gobierno.



Archivo personal FBT

festó “recordé en esos momentos al entusiasta ciudadano que, sin haber pasado por la Universidad, nos dio, con simultánea elocuencia, una mañana, en Porculla, la doble lección de ingeniería y de civismo en las aulas majestuosas de nuestros Andes”. A lo antes dicho, añadió: “Este viaje, como tantos otros, me enseñó a apreciar en el rudo arriero de la cordillera (...) las cualidades que con tanta ignorancia y mezquindad les niega nuestra disfrazada democracia para seguir usurpando a los pueblos el derecho milenario de regir sus destinos”⁷¹.

71 Ídem, 82-84.

Los viajes, una constante

Para el año 1957, Fernando Belaunde Terry ya había vuelto de su quinta incursión a la selva. En esa oportunidad llegó hasta Oxapampa y Satipo y, a su regreso, el pueblo de La Oroya le brindó una bienvenida multitudinaria, que inclusive supero la manifestación que había sostenido en 1956.

Al regreso de su viaje, Belaunde señalaría “no debe extrañar que mis objetivos en este viaje hayan sido pueblos lejanos y pequeños como Oxapampa y Satipo. Más que en busca de adherentes he llegado a ellos en busca de ideas y al encuentro de los pioneros peruanos del Chanchamayo. Allí, a San Ramón y la Merced nuestra sangre nativa e hispánica está remozada por tónicos aportes germanos e italianos. Y no falta la nota oriental, que da a las mujeres un atractivo misterioso y exótico. Esa fecunda “ceja de montaña” es un vivero de pioneros. Apenas se ha penetrado a ella. Ahora precisa extenderse entre los quinientos y mil metros de altitud, al otro lado de los Andes. Acción Popular tiene puestos sus ojos en esa región, desde el Marañón hasta el Urubamba, el Apurímac y Madre de Dios”⁷².

Para 1959, luego de una triunfal gira por el centro de la República, Fernando Belaunde Terry cumplía una etapa más de su largo y fructífero peregrinaje por los pueblos del Perú. La importancia de esa gira radicaría en demostrar que los miles de manifestantes, que entonces lo aclamaron, expresaron con su actitud dos hechos de honda y promisoria significación cívica: el feliz renacer de una auténtica política nacional y la clamorosa condena a la sempiterna política del régimen pradista.

En sus manifestaciones, Belaunde proclamaba sus intenciones de seguir conociendo el Perú profundo: “Nuestro retorno por Yauyos, cruzando a caballo la cordillera de los Andes, no es un alarde deportivo, sino el afán de conocer, palmo a palmo, una ruta que ofrece grandes posibilidades. De completarse la carretera entre la ciudad de Yauyos y las nacientes del río Cañete, se acortaría la ruta a Huancayo unos 50 kilómetros, y, por consiguiente, la penetración al Satipo. El Valle del Cañete ganaría notablemente con ello y los pueblos que languidecen en sus alturas podrían resurgir.

“Hemos pasado horas inolvidables en Piños y Canaria, villorrios andinos montados en la cordillera. Nuestra permanencia allí ha sido como una vuelta a la Edad Media, careciendo de todo servicio o facilidad de nuestro tiempo. Hemos vuelto a la escala y al ritmo del pasado del hombre de la bestia. Hemos visto de cerca la insalubridad, y se nos ha relatado como una fugaz epidemia de sarampión, que en la costa no habría hecho estragos, se llevó en pocos días a treinta y cinco niños.

72 Caretas. Edición 142. Lima, 25 septiembre 10 octubre 1957.

“Hemos comprobado el esfuerzo titánico de los pueblos por abrirse paso al progreso, ante la más egoísta indiferencia del Gobierno. Se nos ha señalado tramos de carreteras, hechos por acción popular, que han costado varias vidas de los desinteresados comuneros. Se nos ha indicado el sitio donde cayó al abismo un hombre que colgado de una soga perforaba el acantilado para dotar de agua potable a su pueblo. Y, cumplida esta tarea, sus paisanos esperan todavía que el Estado haga su parte, porque no ha cumplido con enviar la tubería que, infortunadamente, los pueblos no pueden fabricar con sus manos. El viaje ha sido profundamente aleccionador y nos ha demostrado que Acción Popular es una planta que surge del pueblo del país”⁷³.

Diálogo con los presos

Aun en las peores circunstancias, Belaunde continuaba indagando acerca de las contrariedades que aquejaban a la población peruana y la formulación de sus posibles soluciones. Esta indagación lo llevó a dialogar con todo tipo de persona, no importándole el status económico, el color de la piel, creencia religiosa o incluso la condición de criminal de la persona.

Esto último se puede evidenciar en las conversaciones que Belaunde establece con los presos en El Frontón o como el mismo lo denomina: “La Sorbona del delito”, cárcel a la que ingresó gracias a la política represiva contra los partidos demócratas que ejerció el gobierno pradista en junio de 1959. Dentro de esta cárcel escuchó a muchos presos, entre ellos un tal Pandal Amarillo, a quien atentamente escuchó: “yo le pedí que me relatara brevemente su vida. ‘Comencé como delincuente infantil’, me confesó tristemente (...) Yo lo escuchaba más que como preso político, punitivamente recluso, como el maestro universitario que obtiene en la escuela de la vida su beca de postgraduado”.

A medida que continuaba dialogando con otros presos se dio cuenta que “todos los reclusos que se acercaron (a conversar) tuvieron como hogar el tugurio urbano o rural. Lo compruebo sin sorpresa”. Notamos en esta afirmación que la preocupación de Belaunde estaba más en descubrir la raíz, el origen de los problemas. Hablando con Ezequiel Zapata, un famoso preso de la época, Belaunde vuelve a notar la raíz del problema- según su parecer: “la orfandad es la circunstancia atenuante en el caso de Zapata. Su madre lo dejó de 8 años, en un callejón de Siete Jeringas... Después pasó a otro, en San Bartolomé. La vivienda malsana y estrecha es, una vez más, el cincel que modela el delito”⁷⁴.

73 Caretas. Edición 199. Lima, 3-17 febrero 1959.

74 Belaunde TERRY, Fernando; Pueblo por Pueblo. Ediciones Tahuantisuyu, Lima, 1960; pág. 61.

Otra vez señala, en esta afirmación, que la fuente del problema es una vivienda malsana y estrecha, preocupación que lo llevaría más adelante a lanzar programas de vivienda para que muchos peruanos de bajos recursos pudieran vivir dignamente. Lo más encomiable de este valeroso peruano es que nunca escapó, aun de los temas más espinosos, los cuales supo escuchar con magnánima comprensión. “Me dedico a investigar un crimen que repugna hasta a los que, en estado de embriaguez, lo cometieron: el delito contra el honor sexual en agravio de menores. Cada caso que consulto agrava al anterior (...) puse punto final a la investigación cuando un hombre reveló la acusación que pesaba en contra de él: violación de una menor de tres meses”.

Belaunde se dio cuenta de que la cárcel de “El Frontón” no servía para reformar sino para reforzar la criminalidad, como él mismo señala, “El Frontón” se había transformado en la mejor universidad de la criminalidad: “el penal se ha convertido así en un almacigo de delincuentes ascendidos por el medio en la escala de la infamia. La ‘reforma’ carcelaria es otro de los grandes fracasos del régimen actual”⁷⁵. Como en otros tantos casos, él plantea con una urgencia una reforma, esta vez carcelaria.

Contacto directo con el pueblo

El contacto con el pueblo era lo que más encantaba a Fernando Belaunde Terry. Le entusiasmaba porque sabía que de ese contacto él podía aprender así como enseñar mucho. Para el año de 1960, Belaunde ya había recorrido numerosos villorrios, pueblos y campamentos mineros. Pero fue en el campamento minero de Marcona, ubicado en el departamento de Ica, como en ningún otro lugar, donde dio y recibió una gran enseñanza. Él mismo nos relata que antes de su llegada, el gobierno pradista había “corrido el chisme” que Belaunde venía a impedir la realización de una importante reunión sindical, lo cual enfureció a muchos mineros, por lo que a su llegada fue recibido con insultos; como él señala “permanecemos, pues, con los obreros, entre los cuales no pocos se habían dejado sorprender por la calumniosa especie lanzada contra nosotros”.

No pudo realizar labor política alguna ese día, por lo que tuvo que esperar hasta el siguiente, pernoctando en aquel lugar. Paradójicamente compartió la habitación con un minero que horas antes había liderado la hostilidad contra él, pero no tuvo problemas en compartir el ambiente, como él señala: “un descanso me venía bien después de un largo viaje por carretera”.

75 Belaunde TERRY, Fernando, Óp. Cit. 54-64.

Sin embargo, a las doce en punto de la noche pasó algo digno de recordar. Un 7 de octubre, Belaunde recuerda, “me tocaron la puerta mis acompañantes Víctor Nogaró, Javier Velarde y mi hermano Francisco. Me felicitaban por ser mi cumpleaños y, de paso, echaban un vistazo a mi situación. Esto sorprendió grandemente a mi anfitrión (el minero), cuyo semblante fue tornándose menos hostil. ‘¿Usted permanece entre nosotros mientras su contendor de 1956 duerme en Palacio, pudiendo recibir su cumpleaños en su propia casa de Lima?’”. Eso demuestra todos los sacrificios que tuvo que realizar este gran líder político. Y, además, expone cómo este gran hombre ilustró al minero que en el Perú todavía existen hombres que sacrifican comodidad con tal de que sus propuestas políticas sean escuchadas pueblo por pueblo.

Pero como ya hemos mencionado, él no solo aleccionaba sino que además aprendía de su contacto con el pueblo, como el mismo señaló: “al dejar el campamento, un trabajador me dijo: ‘debe haber estado usted muy incómodo en el precario alojamiento provisional de un obrero’. Y yo le contesté: ‘tengo a mi cargo en la Universidad una cátedra sobre la Vivienda Popular, ¿no cree usted que esta era una brillante oportunidad para conocerla más de cerca?’ Y, en efecto, después de esa agitada noche en Marcona, me he sentido con más autoridad para dictar una lección que la vida misma me ha enseñado”. Vemos, pues, que mediante esta experiencia directa con el pueblo el catedrático y demócrata aprendió cómo es realmente una vivienda popular⁷⁶.

La ruta de Trujillo a Tingo María

Del norte al sur, del este al oeste, pareciéndole no importar las inclemencias del clima, Fernando Belaunde Terry recorría incansablemente el país, no solo con el propósito de hacer proselitismo político, sino también con el ánimo de adentrarse en las necesidades básicas del Perú. Un viaje a algún punto de nuestro país podía convertirse en una toda aventura, ya que lo que más importaba a Belaunde era ese Perú no oficial, ese Perú recóndito y desconocido. Podía unir ciudades que nadie creía posible por entonces. En esta oportunidad observaremos cómo, el inquieto e intrépido Belaunde, unió las ciudades de Trujillo y Tingo María caminando días enteros, montado a lomo de mula y viajando en canoa. Yendo de ciudad en ciudad, muchas veces consideradas insignificantes, muchas de ellas desconocidas para muchos peruanos.

La aventura comienza cuando “en las primeras horas de la mañana del viernes 7 (mayo de 1961), Fernando Belaunde Terry y un reducido grupo de afiliados de Acción

76 Ídem, 126-129.



En la Costa Verde junto a niños,
disfrutando de un día de playa.



Popular (tomaron) el avión de itinerario para Trujillo, con el fin de proseguir el programa de giras de estudios”, estudios que Belaunde y sus colaboradores llevaban a cabo por todo el Perú, desde 1956. “Probablemente nadie de los que fueron a despedirlos y quizás -a excepción de Belaunde- ninguno de los propios viajeros pudo imaginar que se iniciaba en esos momentos una verdadera expedición que, tras recorrer centenares de kilómetros, trasmontar los Andes a miles de metros, internarse en la selva durante varios días y luego de subir el Huallaga en canoa habría de llegar a Tingo María, demostrando prácticamente la viabilidad de esa necesaria ruta de penetración y, lo que es más importante, obligando al Gobierno a ‘descubirla’ apresuradamente y a incluirla a regañadientes dentro de su plan de carreteras”.

Este viaje tuvo “dos etapas o aspectos claramente diferenciados (...) Una que abarcó la visita a numerosas ciudades situadas en la sierra de la Libertad. Subiendo por la serpenteante carretera, una vez dejada la ciudad de Trujillo, Otuzco fue la primera población que brindó su calurosa acogida a Fernando Belaunde Terry”. Luego se desviaron hasta “llegar a Usquil, enclavada en las alturas, a 3 horas de distancia, regresando en la noche del mismo día (...) A la mañana siguiente (se dirigieron) a Huamachuco. En el trayecto (se detuvieron) en los asentamientos mineros de Shorey y Quiruvilca, cuyas poblaciones trabajadoras se volcaron a la calle para recibirlos. Ya al atardecer, luego de franquear alturas sobre los cuatro mil metros, (arribaron) a Huamachuco. Una entusiasta recepción (ofreció) el pueblo de Huamachuco al jefe de Acción Popular (...) Al otro día (siguieron) a Cajabamba, cuyos pobladores dieron una demostración de fervor y entusiasmo extraordinario (...) Después regresaron a Huamachuco. El camino de esta ciudad a Tayabamba (fue) largo y fatigoso, pues la carretera se encontraba en malas condiciones (...) En esta localidad (Huaylillas, localidad cercana a Tayabamba) la carretera se interrumpe, porque falta que se termine el puente (...) Pasando por el río por un vado, se siguió a Tayabamba a lomo de bestia. Allí (llegaron) de noche a pesar de lo cual el pueblo había salido a las afueras para dar la bienvenida a Belaunde”.

La segunda parte “fue la que saliendo de Tayabamba, comprendió un recorrido que se efectuó a mula—tres días-, a pie —cuatro días-, y canoa remontando el Huallaga hasta Tingo María -dos días. Su objetivo consistía en estudiar el trazado viable de una ruta de penetración que pusiese en contacto Tayabamba con la montaña, llegando al Huallaga por Tocache. Así pues, (...) Fernando Belaunde Terry (recorrió) otra extensa zona del territorio nacional, no en busca de votos, sino de soluciones a los problemas que afectan a estas regiones. Una vez más Belaunde (puso) en práctica su lema: ¡Adelante!”⁷⁷.

77 Caretas. Lima, 28 abril-15 mayo 1961.

Actitud democrática y descentralista

Para las elecciones de 1962, Belaunde, demostrando su actitud democrática y descentralista, el 19 de junio, en acto público y multitudinario, proclamó su fórmula electoral para los comicios. Se dio a conocer, en medio de los vítores y el delirante entusiasmo de 40,000 manifestantes, la postulación oficial de Fernando Belaunde Terry a la Presidencia de la República.

Este hecho rompería los moldes y la historia política del país. Acción Popular llevaba a cabo un acto de gran trascendencia en un lugar distinto de la capital de la República. Con esta actitud, Acción Popular ponía claramente de manifiesto, a parte de su sentido eminentemente descentralista, su indubitable y vigorosa



Archivo personal FBI

decisión de reafirmar con un mayor énfasis los derechos supremos del Perú sobre la totalidad del territorio nacional y de hacer respetar los límites que le corresponden como nación libre, independiente y soberana.

Belaunde Terry había llegado a la capital de Loreto a bordo de la motonave “Sinchí Roca”, procedente de Pucallpa. Desde esa ciudad en la margen del Ucayali y a todo lo largo del río hasta su confluencia con el Marañón y, luego, descendiendo el curso del majestuoso Amazonas hasta Iquitos, las riveras de dichas vías fluviales se vistieron de fiesta. Los pueblos se acercaron a sus orillas, sus habitantes embanderaron sus casas, sus partidarios iluminaron las calles y sus familias escucharon

ansiosas y esperanzadas las palabras de Belaunde, que fueron portadoras de un mensaje de seguridad, de progreso y de reivindicación.

Belaunde había realizado tantas manifestaciones en la selva en tan corto tiempo y muchas de ellas tuvieron lugar a las horas más increíbles. Porque hubo sitios, como San Roque Y Túpac Amaru, en los que no obstante haber llegado Belaunde a la una de la madrugada y a las cinco de la mañana, sus pobladores salieron a darle la bienvenida cual si fueran esas las horas normales para tal clase de actuaciones.

Muchas de sus visitas causaban emocionantes esperas de la población que estaba al tanto de la visita del líder y por más dificultades del mal tiempo que azotaba a la zona con lluvias y tormentas, la gente siempre abrigaba la esperanza de verlo llegar, vitoreando el coro que se hizo popular en la selva: ¡llueva o no llueva Belaunde siempre llega! Por ello la sorpresa se atenuaba ante la apoteósica recepción que le brindaba Iquitos.

Dentro del vértigo imperante, se podía observar pasar con emocionante fugacidad las decenas de barcos y canoas a motor que empavesadas escoltaban más de dos horas a la “Sinchi Roca”; los vivas, aclamaciones y aplausos que sus tripulantes, a través de tan dilatado recorrido le prodigaban ininterrumpidamente; las largas filas de personas que por varios kilómetros se acordonaron en las riberas para festejar la llegada⁷⁸.

Gira por Puno

Otro de los viajes importantes de Belaunde fue la gira que realizó en el departamento de Puno, iniciada con el prefijado cálculo de visitar regiones de estudio y que terminaría con un acto político en la plaza de la capital. Cuando Fernando Belaunde Terry llegó a la Plaza de Armas de Puno, “entre el Lago sagrado y el Sagrado templo”, cumplía una etapa imprevista en su recorrido por los apartados rincones de ese departamento.

El pueblo acudió a respaldar al hombre que se había internado en las selvas de Sandia de Carabaya, el líder que desmentiría con autoridad el mito de la acción gubernativa en Puno. Antes de visitar la capital del Departamento, los populistas se habían anotado grandes éxitos en Lampa, en Huancané, donde una gran multitud lo recibió a las doce del día. En el viaje a Sandia, los visitantes se encontraron con una de las maravillas del Perú: las monumentales andenerías de Cuyo Cuyo. La prueba más elocuente de que los antiguos peruanos fueron un pueblo reconstructor de tierras. Sandia salió a las calles en una de las más calurosas manifestaciones de la gira.

Después vino Macusani, tras un nuevo cruce de la cordillera, por encima de los cinco mil metros. El recibimiento allí fue intenso y colorido. Las comunidades indígenas aguardaron a los viajeros hasta las diez de la noche con sus trajes típicos, bailando al son de la música

⁷⁸ Caretas. Belaunde y su Fórmula. José María de la Jara y Ureta. Edición 222. Lima, 15-30 de junio 1961, 7.

autóctona. Luego se inició la penetración a la selva, hasta la “punta de carretera”. Acción Popular dio fe del lento ritmo de esa obra vital para Puno. Los pequeños pueblos predilectos de Acción Popular no fueron omitidos. Villque Chico, Crucero, Asillo, Pucará y Choquehuanca acogieron calurosamente al equipo populista. Juliaca, la activa y comercial ciudad puneña salió a la calle multitudinariamente, como prólogo de la gran jornada culminante en la capital del departamento. Allí, entre miles de manifestantes, Belaunde dialogó amablemente con el pueblo y fulminó a un grupo de apristas que intentaban opacar el inobjetable triunfo de la oposición⁷⁹.

El pueblo lo hizo

En muchos de sus viajes a la serranía peruana, el arquitecto Belaunde encontró manifestaciones de progreso: la iglesia, la escuela, el mercado, el camino vecinal, el servicio de agua, como lo hizo en la provincia apurimeña de Chincheros. Curioso, preguntó qué administración había realizado tales obras. La respuesta fue siempre la misma: “el pueblo lo hizo”. He aquí, entonces, la base de la observación y del contacto directo con la realidad, como Belaunde descubrió muy enraizada el alma autóctona, la costumbre de trabajar en forma colectiva, gratuitamente, por el bienestar de la comunidad. El hábito era ancestral, venía de tiempos muy remotos y se conocía en la época del incario como “minka” y el “ayni”⁸⁰. Como el propio Belaunde señala: “la nación se ha olvidado de esas obras (hechas en el incanato como el plan vial de los incas) y en esta emergencia de soles es útil que se recuerde lo que aquí se hizo en el pasado sin viles monedas, por acción popular”⁸¹.

Así como en la ciudad apurimeña de Chincheros, en la ciudad huanuqueña de Huaytona, Belaunde también pudo observar el funcionamiento de la acción popular. “Huaytona no está en el mapa y cuya gente ha construido, con sus propias manos, veinte kilómetros de carretera, que tampoco figuran en la carta nacional”. Belaunde pudo constatar que la herencia prehispánica de la Minka y el Ayni no se circunscribía a pocos poblados, sino que se hacían extensivas a varias regiones andinas del Perú, “en Tambillo acabamos de ver a la comunidad de Umare construir entusiastamente una escuela. El aporte estatal a esta obra solo ha ascendido a 20 000 soles. Allí ha fecundado, aunque imperfectamente, el sistema que debería generalizarse en forma organizada. El matrimonio de la moneda con el brazo ha dado, como en el amor, su fruto. La escuela es hija de esa unión”⁸².

79 Caretas. Edición 226. Lima, 1-14 septiembre 1961.

80 Fondo Editorial Pro Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry (op.cit); 120

81 Belaunde TERRY, Fernando, Óp. Cit. 99

82 Ídem, 99-101





La cooperación popular —que proponía Belaunde- sintetiza, pues, la renovación y actualización del sistema del trabajo comunitario y la ayuda mutua que hoy perdura como la norma de conducta e indestructible lazo de unidad de los pequeños pueblos de la inmensa región andina del país⁸³. En ese sentido, en el esfuerzo que los pueblos despliegan por cooperación popular hay un inmenso caudal de capitales, ampliables al infinito mediante una ley orgánica descentralizadora, merced a lo cual el Estado no solo brindaría ayuda y orientación técnica, sino un positivo apoyo económico que funcione automáticamente⁸⁴.

Todos estos viajes que desarrolló el arquitecto Fernando Belaunde Terry se caracterizaron por la constante búsqueda de inspiración de ideas que formarían parte del ideario político de Acción Popular. Por esa razón se afirma que la ideología populista es inductiva, porque nace de la misma realidad nacional. En ese sentido, el largo desempeño de los hombres de Acción Popular, con Belaunde Terry a la cabeza, recorrieron hasta los últimos rincones del territorio. No solo movidos por un legítimo proselitismo político, sino para estudiar sobre el terreno los problemas locales y regionales preparando un inventario de soluciones. En avión, en automóvil, en lancha, en canoa, a mula y aun a pie, Belaunde Terry visitó detenidamente todos los departamentos.

Otra de las cosas innovadoras de Fernando Belaunde Terry fueron las celebraciones de congresos y convenciones al interior del país como una manera de descentralizar la política, acercándose más hacia la población de las provincias como sucedía cada año los primeros de junio, de esa manera se fue montando una gran estructura partidaria, organizada en los congresos nacionales de Lima (1957), Arequipa (1959) y en Iquitos (1961), y en las convenciones regionales del Cuzco (1958), precedidas estas actuaciones por grandes concentraciones multitudinarias. Todo ese notable esfuerzo dio como resultado la creación de un gran movimiento político, hondamente arraigado en el pueblo. Impulso esencialmente renovador, no se basaba en el rencor de los unos contra los otros, sino en un propósito de mejoramiento colectivo.

Acción Popular se caracterizó por haber sido capaz de llevar su palabra y hacer conocer su programa de acción, aun por los pueblos más remotos del territorio nacional. Acción Popular fue reactivo a la ciega aplicación de los métodos de fuera. Así se elaboró la original teoría del “mestizaje de la economía”, que preconizaba la combinación armoniosa de técnicas foráneas con prácticas ancestrales del Perú, como la “minka” y el “Ayni”.

83 JARAVILLAVICENCIO, Esteban. La cooperación popular, el reto de una opción para el desarrollo andino. Artículo publicado en “El Perú como doctrina”, Edit. Andrés Cardo. Editorial Minerva, Lima, 1988.

84 Fondo Editorial Pro Biografía del Presidente Fernando Belaunde Terry (op.cit); 142.

Acción Popular resultó en una nueva ideología, netamente peruana, que se gestó en nuestro propio medio, una respuesta a sus necesidades y sus características, con ingredientes teóricos y prácticos, y que alcanzó plena coherencia doctrinaria. Puede decirse que el populismo venía luchando en dos frentes. De un lado, por la reconstrucción moral de la república, por el restablecimiento de la decencia en la vida cívica, por la autenticidad y eficiencia de las instituciones. Y de otro lado, por el levantamiento material de la nación, por la “conquista del Perú por los peruanos”.

PASIÓN POR LA DEMOCRACIA

*Raúl H. Villacorta Vigo*⁸⁵

Educador, Diplomado en Administración Estratégica de Empresas por la Universidad del Pacífico, con estudios de postgrado en Brasil en administración de recursos humanos. Experiencia en Administración integral de la capacitación, desarrollo organizacional y del potencial humano, y docencia y gestión educativa integral. Catedrático invitado del Instituto de Altos Estudios Policiales. Autor de “Dinámica de Grupos y Adiestramiento de la Sensibilidad – Instrumentos y Experiencias” y coautor de “Perspectivas de la Descentralización Educativa en el Perú”, entre otras obras de carácter educativo.

85 Seudónimo: Integración, Democracia y Desarrollo.

1. Introducción

Muchas son las facetas ejemplares de la fascinante personalidad de Fernando Belaunde Terry que lo han convertido en un ícono del estadista democrático. Su actuación ha inspirado a miles de hombres y mujeres, no solo del Perú, sino también de América Latina en su conjunto, y ha de seguir influyendo positivamente, por siempre, en el destino de toda la comunidad americana. Se desempeñó como gobernante con responsabilidad, eficiencia, altura, elegancia, pulcritud y honestidad paradigmáticas.

Estadista es la “persona con gran saber y experiencia en los asuntos del Estado”, quien pone por delante los intereses de la colectividad antes que los propios. Y esa fue norma de vida de Belaunde, el gobernante que avizoró en el porvenir lejano el destino de las Naciones, tanto el de su propio país como el de los Estados vecinos. Y la visión de futuro de Belaunde tuvo tales dimensiones que muy pocos llegaron a comprenderla a plenitud, tal fue la poderosa anticipación de su visionario sueño.

Estadista es el guía cuya labor trasciende los linderos de su propia Nación para proyectarse más allá, pensando en términos de una Patria Grande, sin fronteras, tan sin límites como es inconmensurable su pensamiento, su concepción del desarrollo de los pueblos. Virtud que Belaunde poseyó en grado sumo.

Estadista es el líder que sabe leer en los renglones apenas esbozados de la realidad actual las transformaciones que es posible realizar, la evolución que se puede provocar y los elementos que, desarrollados sabiamente, habrán de contribuir decisivamente a mejorar la calidad de vida del Hombre, de todos los hombres. Y en tal medida poseyó Belaunde esta facultad que fue capaz de crear una ideología política, la más auténtica que se haya concebido, porque la formuló interpretando el mensaje milenario de los pueblos del Perú profundo y enarbolando como estandarte el lema: “El Perú como doctrina”.

Porque estadista es, en fin, el gobernante que sabe amalgamar y poner en acción los conceptos de democracia y desarrollo, imprimiendo un sello de grandeza al desarrollo y convirtiéndolo en fuerza generatriz de la democracia, virtud que distinguió como a ningún otro Jefe de Estado a Fernando Belaunde. Y porque entendemos que, en la concepción de Belaunde, el desarrollo pasa por la integración, habremos de centrar nuestro ensayo en el cuerpo de ideas que formuló para lograr el sueño de un continente integrado por la interconexión hidrovial y energética, una moneda común, y el libre tránsito entre los países de la región.

2. Antecedentes

La integración del continente americano es una idea que viene de larga data. Diversos pensadores, tratadistas, gobernantes y políticos se han visto subyugados por tal visión, aunque su concepción haya tenido diferentes causas, enfoques, propósitos y ámbitos de cobertura. Puede mencionarse a ilustres protagonistas de la historia americana como Artigas, Humboldt, Belgrano, San Martín y Bolívar y, por qué no, el Inca Pachacútec. Sin embargo, escapa de los alcances del presente ensayo tratar sobre todos ellos por lo que nos limitaremos a revisar, en forma somera los planteamientos de quienes, según nuestro criterio, tienen mayor pertinencia y relación con nuestro estudio.

Simón Bolívar

Las ideas integracionistas de Simón Bolívar pueden analizarse en sus cartas de Jamaica y La Magdalena, y el denominado Congreso Anfictiónico. En la Carta de Jamaica, que Bolívar escribió el 6 de septiembre de 1815 al inglés Henry Cullen, el Libertador expresó: “Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo... Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos deseo aún una monarquía universal de América, porque este proyecto... es también imposible... Para que un solo gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, ilustre y perfeccione al Nuevo Mundo, sería necesario que tuviese las facultades de un Dios, y cuando menos las luces y virtudes de todos los hombres”.

Varios párrafos después, Bolívar continúa: “... una gran monarquía no será fácil de consolidar; una gran república, imposible... Es una idea grandiosa pretender formar de todo el mundo nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes dividen a la América”.

Bolívar añade: “¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración, otra esperanza es infundada...”.

Como puede verse, cuando redactó la citada epístola, Bolívar creía en las bondades de una América unida, pero consideraba irrealizable tal proyecto. Sin embargo, en la carta que el 12 de mayo de 1826 escribió a Sucre, con quien lo hermanaba una sólida amistad, su concepción y actitud eran muy diferentes, como puede verse en los párrafos que siguen: “Se está imprimiendo hoy mismo mi constitución boliviana: esta debe servir para los estados en particular y para la federación en general, haciéndose aquellas variaciones que se crean necesarias (...) La intención de este pacto debe ser la más perfecta unidad posible bajo una forma federal. El gobierno de los estados particulares quedará al presidente y vicepresidente con sus cámaras con (para) todo lo relativo a la religión, justicia, administración civil, económica, y, en fin, todo lo que no sea relaciones exteriores, guerra y hacienda nacional. El gobierno general se compondrá de un presidente, vicepresidente y tres cámaras para manejar la hacienda nacional, la guerra y las relaciones exteriores. Cada departamento de las tres repúblicas mandará un diputado al gran congreso federal, y ellos se dividirán en las tres secciones correspondientes, teniendo cada sección un tercio de diputados de cada república. Estas tres cámaras, con el vicepresidente y los secretarios de estado (que serán escogidos éstos en toda la república) gobernarán la federación. El Libertador, como jefe supremo, marchará cada año a visitar los departamentos de cada estado. La capital será un punto céntrico como Quito o Guayaquil (...) la federación llevará el nombre que se quiera, pero sería probable que fuese Boliviana. Habrá una bandera, un ejército y una nación sola”.

En suma, en el momento en que Bolívar redacta la mencionada carta, ya su pensamiento y planes estaban plenamente orientados a formar una sola Nación. Así lo entiende Jorge Basadre, en su “Historia de la República del Perú (1822-1933)” al referirse a la Federación de los Andes, señalando que estaría integrada por “... Colombia (o sea Ecuador, Venezuela, Panamá y la actual Colombia), Perú y Bolivia...”. Asimismo, Basadre describe esta unión como “... una liga estrecha (...) dentro de ella cada estado retenía, en parte, sus leyes y gobierno, quedando para el gobierno federal las relaciones exteriores y los ramos de guerra y hacienda”.

Por cierto que en el texto citado se evidencia el enorme ego de Bolívar, firmemente convencido de que era acreedor de un destino pletórico de gloria y de grandeza. Un porvenir donde no se descartaba la asunción de una Monarquía o del poder omnímodo al mando de una Nación, en este caso, Su Nación, creada a la medida de sus deseos. No otra cosa puede inferirse de su planteamiento de que “El Libertador”, o sea, él mismo, sería el Jefe Supremo de la confederación, y, más aun, de su idea de que el nuevo estado pudiera llamarse Federación Boliviana.

El otro hito de las ideas integracionistas de Bolívar es el Congreso Anfictiónico de Panamá que él convocaría siendo Jefe de Estado del Perú, el 7 de diciembre de



En la Asamblea General de la ONU.



1824. El Congreso se realizó entre el 22 de junio y el 15 de julio de 1826 con la asistencia de representantes de Perú, México, las Provincias Unidas del Centro de América (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica), y la Gran Colombia (Hoy en día Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela). Asistió como observador un representante de Inglaterra y casi al final del Congreso arribó el delegado holandés. Estados Unidos, que había aceptado asistir, no lo hizo.

Sobre la temática a tratarse, dice Germán de la Reza: “La agenda del congreso, en gran parte definida por Bolívar, consta de diez puntos:

- *Renovación de los tratados de unión, liga y confederación.*
- *Publicación de un manifiesto en que se denuncie la actitud de España y el daño que ha causado al Nuevo Mundo.*
- *Decidir sobre el apoyo a la independencia de Cuba y Puerto Rico, así como de las islas Canarias y Filipinas.*
- *Celebrar tratados de comercio y de navegación entre los Estados confederados.*
- *Involucrar a Estados Unidos para hacer efectiva la Doctrina Monroe en contra de las tentativas españolas de reconquista.*
- *Organizar un cuerpo de normas de derecho internacional.*
- *Abolir la esclavitud en el conjunto del territorio confederado.*
- *Establecer la contribución de cada país para mantener contingentes comunes.*
- *Adoptar medidas de presión para obligar a España al reconocimiento de las nuevas repúblicas.*
- *Establecer las fronteras con base en el *uti possidetis de 1810*”.*

Los resultados del Congreso no satisficieron en modo alguno las expectativas de Bolívar, como lo expresa de la Reza: «... Bolívar había escrito al general Páez su más citado diagnóstico del Congreso de Panamá: “institución que debiera ser admirable si tuviera más eficacia, no es otra cosa que aquel loco griego que pretendía dirigir desde una roca los buques que navegaban. Su poder será una sombra y sus decretos consejos nada más”».

Sin embargo, el Congreso de Panamá puede ser considerado como el primer intento integracionista de América del Sur y hay quienes lo consideran como antecedente remoto de entidades como la OEA o la UNASUR.

En 1823, el "Ensayo sobre la necesidad de una Federación General de los Estados Hispanoamericanos y plan de su organización", de Bernardo Monteagudo, puso en evidencia los intensos efectos que trajo consigo la reciente, en esos momentos, independencia de los países americanos, según puede verse en el siguiente apartado de su texto: "La independencia que hemos adquirido es un acontecimiento que, cambiando nuestro modo de ser y de existir en el universo, cancela todas las obligaciones que nos había dictado el espíritu del siglo XV y nos señala las nuevas relaciones en que vamos a entrar, los pactos de honor que debemos contraer y los principios que es preciso seguir para establecer sobre ellos el derecho público que rija en lo sucesivo los estados independientes, cuya federación es el objeto de este ensayo y el término en que coinciden los deseos de orden y las esperanzas de libertad".

En su proyecto, Monteagudo también se refiere a los escollos que deben ser superados para conseguir el objetivo buscado, entre ellas las enormes distancias que separan a los países americanos y las dificultades existentes para entablar comunicaciones y arribar a planes y proyectos comunes a las naciones involucradas.

Asimismo, Monteagudo señala que la tarea inmediata, el objetivo más importante es asegurar la neonata independencia y advierte sobre los peligros que podrían provenir de la Santa Alianza europea y el "nuevo imperio del Brasil", al que considera como casi seguro aliado de la aún amenazante España.

Sostiene, a la vez, que el segundo objetivo a conseguir es preservar la paz en la región, la que debe alcanzar por igual a "...las naciones que no tengan parte en esta liga, a los confederados por ella y a las mismas naciones relativamente al equilibrio de sus fuerzas".

Advierte, igualmente, Monteagudo, sobre lo fatal que sería, ante un posible *casus belli*, tener que esperar hasta que se produzca un demoroso acuerdo entre los gobiernos de Argentina, México, Chile, Colombia, Guatemala y Perú, para enfrentar en conjunto al enemigo común.

Para conseguir los objetivos mencionados y conjurar los riesgos evidenciados, destaca la necesidad de constituir un Congreso "...que sea el depositario de toda la fuerza y voluntad de los confederados; y que pueda emplear ambas, sin demora, donde quiera que la independencia esté en peligro".

Finalmente, poniéndose al margen de los obstáculos por superar, y firmemente convencido de que la solución a estos y otros problemas que confrontan las naciones americanas es la confederación, la liga americana se arriesga a vaticinar, con el optimismo del iluminado, que "...El aspecto general de los negocios públicos y la situación

respectiva de los independientes nos hacen esperar que en el año 25 se realizará, sin duda, la federación hispano americana bajo los auspicios de una asamblea...

Domingo Faustino Sarmiento

En 1850, el patricio argentino Domingo Faustino Sarmiento publicó un ensayo, más bien una propuesta, en la que planteaba la unión de la Confederación Argentina, Paraguay y el Estado Oriental del Uruguay, en lo que constituiría una nueva nación cuya ciudad capital —Arjirópolis— situada en la isla Martín García, en la confluencia de los ríos Uruguay y Paraná. El objetivo de Sarmiento se deduce del propio título de su obra que a la letra dice: “Arjirópolis o la capital de los Estados Confederados del Río de la Plata. Solución de las dificultades que embarazan la pacificación permanente del Río de la Plata, por medio de la convocación de un Congreso, y la creación de una capital en la isla de Martín García, de cuya posesión (hoy en poder de Francia) dependen la libre navegación de los ríos, y la independencia, desarrollo y libertad del Paraguay, el Uruguay y las Provincias Argentinas del Litoral”.

El título transcrito y una cuidadosa lectura del texto de su obra, indican que las medidas que Sarmiento planteaba estaban claramente orientadas a una integración política, a una desaparición de fronteras, esto es, a la formación de una nueva nación sobre la base de la fusión de lo que hoy son Paraguay, Uruguay y Argentina, aunque solo parte de esta última, ya que no se consideraba a la provincia de Buenos Aires. Asimismo, ya desde el título se advierte que el propósito ulterior de Sarmiento era contribuir a pacificar la región, instaurando una nueva Nación.

Su discurso rebosa de enjundiosos argumentos que sostienen las bondades de la unificación que propugna, señalando los beneficios económicos que ella traería, trayendo a colación ejemplos de otras realidades, poniendo en relieve las ventajas que devienen de contar con una población importante para los efectos de producir y de consumir lo producido, etc.

Otro aspecto a destacar en la visión que Sarmiento quiere transmitir con su proyecto es la importancia que concede a la comunicación fluvial, cuando dice: “Toda la vida va a transportarse a los ríos navegables, que son las arterias de los Estados, que llevan a todas partes y difunden a su alrededor movimiento, producción, artefactos; que improvisan en pocos años pueblos, ciudades, riquezas, naves, armas, ideas”.

En nuestro concepto, en función de lo que se ha señalado líneas arriba, no es en “Arjirópolis” donde debemos buscar la preocupación sarmentista por la integración de la América en su conjunto, pues su planteamiento estaba limitado al extremo sur del continente. Sin embargo, puede considerarse a dicha obra como

un prelude de la concepción que tuviera posteriormente, de mayor envergadura, tal como lo pusiera en relieve el propio Belaunde cuando señaló: “Pero en el siglo pasado, evidentemente el mayor realce lo dio a la cuenca el gran Sarmiento, que durante su gestión como embajador de Argentina en los Estados Unidos, dictó conferencias en varios puntos y especialmente en la Sociedad Geográfica de Rhode Island, señalando la urgencia de emprender la integración de las cuencas, tarea que, en esa época, naturalmente era mucho más compleja de lo que es hoy”.

Al respecto, es pertinente señalar que, al igual que Belaunde, otros pensadores han valorado el pensamiento integracionista de Sarmiento, como es el caso de Gerardo Oviedo, quien considera al planteamiento de creación de Arjirópolis como la idea auroral del Mercosur, tal cual lo expresa en la cita siguiente: “Creemos que estos párrafos son de por sí elocuentes para expresar que la idea sarmentina de la isla de Martín García como “capital permanente” y “centro administrativo, económico y comercial” de la unión confederada argentino-uruguayo-paraguaya, constituye el antecedente utópico más claro de lo que hoy conocemos como el Mercosur en su proyección integracionista supraestatal”.

Gabriel del Mazo

El ingeniero, político y docente universitario de nacionalidad argentina Gabriel del Mazo (1898-1969), introduce una nueva variable en el tema de la integración americana. Si hasta entonces los esfuerzos estaban orientados hacia la fusión política de naciones para formar grandes entes confederados, su óptica es diferente: postula ligar los países de América, manteniendo sus respectivas fronteras, pero facilitando la comunicación entre ellos por medio de la interconexión hidrovial.

Sus planteamientos están ampliamente expuestos en el Proyecto de Resolución que el 22 de septiembre de 1948 presentara ante la Cámara de Diputados de la República Argentina, de la que era miembro, a fin de que “...se convenga con los países interesados, la construcción y funcionamiento de comisiones técnicas mixtas que estudien las conexiones posibles de las grandes cuencas del Plata, Amazonas y Orinoco, por medio de un gran canal que aproveche los ríos navegables pertenecientes a dichos sistemas”.

El texto de la propuesta de Gabriel del Mazo denota la acuciosidad del estudioso, la minuciosidad del investigador que trabaja seriamente. Así, se remonta a los antecedentes más relevantes de la cuestión cuando señala que “...Desde los trabajos de William Chandless (Notas, Río de Janeiro, 1868; y Resumen do itinerario da descida do Tapajoz em Outubro de 1854), los geógrafos y exploradores examinan

la posibilidad de la unión navegable entre el Amazonas y El Plata por sus respectivos afluentes, el Tapajoz y el Paraguay, así como desde los trabajos alrededor del 1800 de Humboldt, que estudió el Orinoco con Bonpland y más tarde Michelena y Rojas, Schomburg en el descubrimiento de sus puentes y Chaffajón en la precisión del recorrido de este gran río, quedó vista o en expectativa la posibilidad de unión navegable entre el Orinoco y el Amazonas”.

Igualmente se refiere a varios foros en los que se trató sobre el tema, como la Conferencia Regional de los Países del Plata (Montevideo, a comienzos de 1941), el III Congreso Argentino de Ingeniería (Córdoba, 1942), y la V Convención de la Unión Sudamericana de Asociaciones de Ingenieros (Montevideo, 1947). Del primer evento destaca la propuesta de “...habilitar una nueva gran vía para el tránsito de hombres y mercaderías, multiplicando los vínculos humanos y abriendo la perspectiva de nuevos centros de consumo y de transformación de materias primas. La idea tiene en cuenta la ingente riqueza continental inmóvil y la indiscutible importancia de la red de canales naturales sudamericanos”. A la vez, sobre el tercer foro citado, pone en relieve la siguiente declaración: “...los grandes sistemas hidrográficos que en Sudamérica tienen extraordinaria importancia, como ser: el Amazonas, Orinoco, Paraná, Paraguay, Uruguay, Lago Titicaca, que atraviesan o delimitan varios países, constituyen valiosísimas arterias de comunicación”

Del Mazo menciona también lo que él considera como el primer planteamiento de intercomunicación de las cuencas del Río de la Plata, el Amazonas y el Orinoco, atribuyéndolo al uruguayo Cincinato. Al respecto, en su propuesta a la Cámara de Diputados de Argentina señala: “Aunque por virtud de estos estudios y de los posteriores, está implicada la perspectiva de una comunicación visible entre las tres grandes cuencas continentales, nadie...la señaló y recomendó expresamente hasta 1909, en que un geógrafo uruguayo publicó un libro que se refiere a lo que llama “la futura gran ruta comercial de Sud América” (Luis Cincinato Bollo, South America, past and present. New York, 1919). En este libro se señala la conveniencia de unir el río de la Plata con el canal del Panamá, por medio de la canalización del Paraná, el Paraguay, el Tapajoz, el Amazonas, el río Negro y el Orinoco. La última parte de la ruta se salvaría concertando la navegabilidad del Guaiare o Meta con un ferrocarril que pasara por Bogotá”.

Del Mazo también considera en su propuesta la posibilidad de que la comunicación del Amazonas con el Río de la Plata se realice por el Madeira, como alternativa al Tapajoz.

Con relación a la interconexión del Orinoco y el Amazonas, Del Mazo se refiere a los trabajos de Chaffajon que plantea el río Casiquiare como vía y destaca

también el trabajo publicado en 1941 por Pedro Ezequiel Rojas sobre la navegación fluvial entre Venezuela y Brasil. Señala que, según Rojas, “La vía de unión escogida por este proyecto es la siguiente: Orinoco, río Guairúa, río Negro, río Amazonas. La verdadera llave de la comunicación está en el Casiquiare, canal natural que comunica el Orinoco con el Negro. Esta comunicación se hace por dos vías: una formada por los Mé e Iconorochito y otra por los ríos Pacimoni, Baria, “canal” Matiraca y río Canabury. Por la segunda de estas rutas pueden también pasar embarcaciones, aunque de menor porte. Con todo, según aquella memoria, habría una mejor solución, consistente en construir un canal de solo veinticinco kilómetros que cortará el terreno ligando las dos corrientes principales”.

Así pues, la integración americana en el pensamiento de Gabriel del Mazo, a tono con su formación de ingeniero, se encamina fundamentalmente por los cauces de la interconexión hidroviál, planteamiento que él desarrolla con singular solvencia.

3. Concepción belaundista de la integración del continente

Claves del pensamiento integracionista de Fernando Belaunde Terry y las implicancias geopolíticas de su visión

El propio Belaunde sintetizó magistralmente los ejes rectores de su pensamiento sobre la integración americana en el discurso que pronunciara el 23 de julio de 1983 en el Congreso Nacional de Venezuela, en Caracas, luego de la gesta del paso del Casiquiare, cuando dijera: «Se ha seguido paso a paso un recorrido que tiene que ver con la integración, porque el futuro del continente depende de que termine ya ese movimiento centrífugo que va hacia fuera, que se asiente en los bordes del continente, con una que otra excepción, no lejana del litoral, para cambiarlo en un movimiento centrípeto que mire al corazón del Continente... Hay que pensar en que la integración es algo simple, y tal vez se me perdone, dado mi antecedente de arquitecto, que quiera poner la integración en términos matemáticos, en una ecuación: “Interconexión hidroviál y energética + libre tránsito + moneda común = integración».

Aspectos de la integración a la manera de Fernando Belaunde Terry

En primer lugar, la concepción de un desarrollo centrípeto antes que centrífugo de Suramérica. Hay aquí un llamamiento a la ocupación provechosa de los inmensos territorios aún inhabitados del interior del Continente, superando así lo que tradicionalmente se venía haciendo, esto es, asentar los centros poblados en el litoral. Y en este

punto conviene recordar que más de 20 años antes de escribir dichas líneas, Belaunde ya se refería a lo que él llamaba la filosofía de la penetración, que habría inspirado las obras de comunicación en el continente, y que él definía como "...escalar y cruzar una gran muralla geográfica..." casi siempre partiendo de un "...puerto marítimo...", y teniendo como destino "... el puerto fluvial, al otro lado de los Andes".

En contraposición, planteaba una filosofía de la colonización siguiendo la cual había que "... enlazar las tres grandes cuencas fluviales como una vía que ya no será de penetración, sino de colonización", debiendo ser "... la vía que incorpora más tierras aprovechables para el cultivo..." Y Belaunde seguía diciendo: "...su origen será la tierra y su destino, la tierra", para finalmente sentenciar: "Las ciudades vendrán después. No serán madres sino hijas del camino colonizador".

Adicionalmente, un análisis del párrafo final que hemos escogido del discurso de julio de 1983 nos muestra la diferencia que hay entre la concepción de Belaunde con la de sus ilustres antecesores. Y esa diferencia radica en la 'plenitud' de su propuesta, pues no solamente considera la integración física del continente por medio de la interconexión vial, sino que ha pensado en la necesidad de contar con las fuentes de energía indispensables para el desarrollo, a lo que se agrega la sugerencia de acordar normas y procedimientos que permitan la libre circulación en la región de los ciudadanos de los diferentes países que la componen, y la adopción de una moneda común que facilite el intercambio comercial en el continente. Es, pues, un planteamiento cabal, que cubre todos los aspectos que se requiere considerar para impulsar el desarrollo global en Iberoamérica.

Cabe aquí poner en relieve un objetivo que subyace en el planteamiento de Belaunde, muy diferente de los criterios económicos, pero igualmente importante. Él lo expresa en su artículo "La Carretera Marginal de la Selva" cuando dice, refiriéndose a esta, que "Pocas obras ofrecen en el mundo (...) la oportunidad de unir a todos los países de un continente en una operación mancomunada y fructífera. Si bien la vía será un nexo físico entre nuestros países, su mayor ventaja ha de radicar en los redoblados sentimientos de solidaridad que este esfuerzo común producirá".

Otra notable característica de la propuesta de Belaunde reside en la magnitud que le confiere a la conexión hidrovial, puesto que no solamente sostiene (Discurso de 19 de octubre de 1981 - Inauguración de la Primera Reunión Técnica Especializada para la Interconexión de las Cuencas) la necesidad y posibilidad de conectar los ríos Orinoco, Amazonas y de la Plata, sino que visualiza la creación del "...eje acuático más grande del mundo: el eje Québec-Buenos Aires".

Belaunde se refiere al "camino acuático de San Lorenzo", aludiendo a la interconexión lograda por Estados Unidos y Canadá entrelazando el río San Lorenzo con

los Grandes Lagos y el río Mississippi, permitiendo la comunicación multimodal entre sitios tan distantes como Québec, Duluth y Nueva Orleans. Señala que para conseguirlo solo se requeriría cubrir una distancia oceánica pequeña, cruzando el Caribe y el Golfo de México.

Adicionalmente, es notable la connotación macroeconómica del expuesto planteamiento, tal como lo expresa Belaunde al referirse a "...las grandes reservas que se encuentran a lo largo del recorrido de 10 mil kilómetros entre Buenos Aires y el río Orinoco..." a las que considera como "...complementarias del eje de América del Norte, que es un eje de avance industrial y científico (...) el nuestro (...) ya tiene una industrialización incipiente pero es potencialmente gran proveedor de recursos naturales.

¿Tenía razón Belaunde al propiciar el uso de las vías naturales de comunicación que constituyen los ríos y que forman parte importante de las redes hidroviales? Irene Canalejos en su conferencia "Rutas Fluviales como Polos de Desarrollo", sustentada con ocasión del Seminario Internacional "Desarrollo de Puertos Fluviales e Hidrovías", realizado en Iquitos en agosto de 2008, sostiene que las rutas fluviales como medio de transporte son un medio altamente competitivo desde el punto de vista económico y constituyen un sistema totalmente compatible con la conservación del medio ambiente. A la vez, João Gomes de Oliveira, en la misma reunión, informa que una sola barcaza de 1500 toneladas transporta el mismo volumen que 60 camiones de 25 toneladas... y debe tomarse en cuenta que es usual la formación de convoyes con varias barcasas que son empujadas por un solo barco.

Y, por cierto, las implicancias geopolíticas y los matices estratégicos son puestos en evidencia por Belaunde cuando dice: "Si el hemisferio logra organizar el espacio de esta manera, el abastecimiento de materia prima estratégica, en caso de guerra, sería tan amplio ¡que el continente sería realmente invulnerable! Y como éste es un hemisferio de paz, tengo la esperanza de que esta obra constituya la mayor garantía para la paz del mundo".

Y es que la propuesta de Belaunde apuntaba a la ocupación y desarrollo del inmenso hinterland constituido por el llano amazónico y las extensas zonas regadas por el Orinoco, el Río de la Plata y los afluentes de sus respectivas cuencas. Quién sabe si la creativa mente de Belaunde imaginaba a las capitales y otros núcleos poblacionales de Sudamérica como brillantes estrellas en pleno desarrollo, fungiendo de múltiples heartlands impulsoras del progreso de sus respectivas áreas de influencia, con su potencial optimizado al máximo por un sistema de interconexión hidroviales en pleno funcionamiento.

Además de lo señalado, es pertinente marcar una diferencia más. Y es que, poniendo en evidencia la rara combinación de pragmatismo y visionaria anticipación



El Presidente Belaunde fue condecorado por su decidida participación de paz en el conflicto de Las Malvinas (1982). El presidente Raúl Alfonsín impuso la medalla en su máximo grado a nombre del pueblo argentino.

que lo caracterizó, Belaunde hizo realidad, probó en forma fehaciente y ante los ojos del todo el mundo, que la navegación entre el Amazonas y el Orinoco, en barcos de calado suficiente para el intercambio comercial, era posible. Para ello, embarcado en una nave de regular tamaño como es la cañonera peruana “Amazonas” (4 ½ pies de calado y 50 m. de eslora), el 18 de julio de 1983, se embarcó en San Carlos de Río Negro (Cuenca del Amazonas), en Venezuela, y cubrió los 370 km. del Casiquiare hasta llegar a Tama Tama, población asentada en el Orinoco, donde desembarcó el 22 de julio. Así lo registra la historia.

Del sueño de Belaunde a los hechos del presente: el Proyecto IIRSA

La concepción de Belaunde y otros pioneros como él sobre la integración hemisférica, coincide en lo esencial con proyectos como el IIRSA (Proyecto “Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana”). Este plan tiene una significación estratégica trascendental, de tal grado que el Libro Blanco de Defensa Nacional del Perú indica que, con respecto a nuestro país, el IIRSA potenciará de modo fundamental su conexión con otras naciones del mundo. Por cierto que el IIRSA comprende una amplia gama de proyectos de interconexión, uno de los cuales es el Eje de Integración Orinoco-Amazonas-Plata. Sin embargo, a nuestro criterio, este es fundamental, pues enlaza longitudinalmente todo el Hemisferio Sur. Así, Raúl Zibechi se refería a este Eje como “...megaproyecto para unir las cuencas del Orinoco, el Amazonas y el Plata, a través de la interconexión de 17 ríos, lo que permitiría el transporte fluvial entre el Caribe y el Río de la Plata”.

En el mismo artículo, Zibechi resume lo fundamental del IIRSA en el fragmento que reproducimos a continuación: “El 31 de agosto y el 1 de septiembre de 2000, durante la reunión de presidentes sudamericanos realizada en Brasilia a instancias del presidente Fernando Henrique Cardoso, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) presentó la propuesta “Plan de Acción para la Integración de la Infraestructura de Sudamérica”. Fue, de hecho, el lanzamiento de la IIRSA un ambicioso plan para la ejecución de proyectos físicos y cambios en las legislaciones, normas y reglamentos nacionales para facilitar el comercio regional y global”. En suma, el visionario sueño de Belaunde está cada vez más cerca de transformarse en una rutilante realidad.

Integración y democracia en el pensamiento de FBT

En la Introducción del presente ensayo hemos sostenido que Belaunde considera al desarrollo como la fuerza generatriz de la democracia y que, de acuerdo a su concepción, la vía al desarrollo pasa por la integración de los países del hemisferio. Hemos ya pergeñado una descripción de la panoplia multifacética de caminos que conducen a la integración, como lo entiende Fernando Belaunde, en su rol de estadista. A continuación trataremos sobre la ligazón existente entre la visión del estadista, y el ideal democrático, según la concepción del presidente Belaunde.

Un análisis somero del cuerpo ideológico-doctrinario que Belaunde concibiera para Acción Popular permite establecer una estrecha y constante relación entre democracia y desarrollo. Así, haciendo una interpretación libre de las ideas básicas de la doctrina acción-populista, puede encontrarse conceptos muy significativos.

Belaunde, que se inspira en los ancestrales preceptos andinos, postula que existe una norma madre, que es la Ley de Hermandad, de la cual emana un Triple Culto, que responde a los Mandatos de la Honestidad, de la Veracidad, y de la Laboriosidad. Cada Mandato tiene su correlato en una Ecuación y da origen a una Plenitud. Así, el Mandato de la Honestidad se expresa en la Ecuación Hombre/Tierra/Agua, estableciendo una relación entre el ser humano y su derecho a disponer de los recursos naturales necesarios para subsistir, originando por lo tanto el Abastecimiento Pleno. A su vez, el Mandato de la Veracidad corresponde a la Ecuación Hombre/Información que genera la Libertad Plena, entendiéndose que el Hombre solo es libre en tanto pueda expresarse sin limitación alguna. Por su parte, la Laboriosidad se manifiesta en la Ecuación Hombre/Energía. Su resultado es el Pleno Empleo.

Se trata, pues, de una concepción plenamente democrática, que se proyecta hacia la democracia, que rezuma democracia. Porque postula un hombre con acceso a la propiedad, un hombre libre, un hombre que cuenta con un trabajo que le permite vivir sin riesgo de sometimiento alguno. Así se tiene un hombre que goza de la libertad necesaria para alcanzar su máxima capacidad, para de esa manera poder contribuir al desarrollo de la sociedad en la que vive. Más aun, dado que la sociedad es la suma de todos sus integrantes, una colectividad compuesta de hombres forjados a la sombra de tales postulados, será una comunidad con un alto grado de desarrollo y democracia, que posibilita a la vez el desarrollo y el ejercicio democrático de los hombres que la conforman. De esta manera se origina un círculo virtuoso donde hombre y sociedad se alimentan y potencian mutuamente.

Y así habrá sido cumplido el ideal belaundista de una sociedad en la que converjan el Desarrollo (Su Visión de Estadista) y la Democracia (Su Pasión Democrática).

BIBLIOGRAFÍA

Basadre, J., (1939) "Historia de la República del Perú (1822-1933)". Pág. 154 y siguientes. Proyecto Editorial del Diario El Comercio, 2005. Lima. Perú

Belaunde, F., (1960?) "La Carretera Marginal de la Selva". Lima, Renardet, 1967.

Belaunde, F., (1981). Discurso en la ceremonia de inauguración. Primera Reunión Técnica Especializada para la Interconexión de las Cuencas del Orinoco, del Amazonas y del Plata. Editora Perú. Lima. Perú.

Belaunde, F., (1983). Discurso en el Congreso Nacional de Venezuela. Ceremonia Conmemorativa del Bicentenario de Bolívar en Caracas. Editora Perú. Lima. Perú.

Beluche, O., (2007). Unidad Latinoamericana, ¿utopía bolivariana o posibilidad real? www.kaosenlared.net

Bolívar, S., (1815). "Carta de Jamaica". <http://www.educ.ar>

Bolívar, S., (1826). "Carta de La Magdalena". "Luces de Bolívar en la red", Página web de la Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela.

De la Reza, G., (2005). "Más allá de la Negligencia Racional. La Asamblea de Tacubaya, 1826-1828". Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Del Mazo, G., (1948). "Conexión de las Cuencas Hidrográficas Sudamericanas del Orinoco, de la Amazonia y del Plata". Página web: www.amersur.org.ar

Monteagudo, B., (1823). "Ensayo sobre la necesidad de una Federación General de los Estados Hispanoamericanos y plan de su organización". Proyecto Biblioteca Digital Argentina. Buenos Aires. Argentina.

Oviedo, G., (2003). "El Mercosur y los orígenes de la conciencia americana. La proyección integracionista continental en el pensamiento de Bernardo Mon-

teagudo y Domingo Faustino Sarmiento”. II Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos. Cuyo. Mendoza. Argentina

Ministerio de Defensa – Perú. (2005). “Libro Blanco de la Defensa Nacional”.

Saavedra, A., (Consulta realizada en setiembre de 2009). “Geopolítica del agua en Sudamérica”. www.eldeberdigital.com

Sarmiento, D. F., (1850). “Arjirópolis o la Capital de los Estados Confederados del Río de la Plata”. Santiago de Chile. Chile.

Vázquez, P., (Consulta realizada en setiembre de 2009). “Gabriel del Mazo”. www.pensamientonacional.com.arg

Zibechi, R., (2006). “AMERICA DEL SUR - IIRSA: la integración a la medida de los mercados”. Publicado en www.alterinfos.org en mayo de 20

UN PARLAMENTARIO HISTÓRICO

Blanca Sobrevilla ⁸⁶

Socióloga. Ha desempeñado funciones de Regidora de la Municipalidad de San Juan de Lurigancho entre 1990-92. Ha sido candidata al Congreso de la República en 1995 por Acción Popular. Ha ejercido diversos cargos en ese Partido. Actualmente desempeña las funciones de Vicesecretario de Política en el Comité Distrital de San Juan de Lurigancho.

Dedicatoria:

A la memoria del arquitecto Fernando Belaunde Terry

“La personalidad insigne del principal actor de ese acontecimiento cívico, presente en la primera página de nuestra historia parlamentaria permanece en ella, como símbolo de respeto a la legalidad y de amor a la Patria, aun después de su retiro de la vida política y del término de su existencia terrenal”.

Palabras del arquitecto Fernando Belaunde Terry pronunciadas el 16 de septiembre de 1947 en la Cámara de Diputados, en homenaje a Francisco Javier de Luna Pizarro, las misma que con su permiso las tomo para rendir homenaje a su memoria.

86 Seudónimo: Hermandad.

Introducción

El equilibrio de los poderes es el único capaz de mantener un estado democrático, requiriéndose para ello que quienes lo conformen no solamente estén imbuidos de sólidos conceptos e ideologías democráticas sino que también sean capaces de llevarlas a la práctica.

El Poder Legislativo, en nuestro ejercicio de Gobierno, ha sido siempre el poder neurálgico para el rompimiento del equilibrio de los poderes del Estado; sin embargo, durante los gobiernos del Arq. Fernando Belaunde Terry, ambos con una caracterización disímil, el Poder Legislativo, que en su primer gobierno le fue minoritario y que en el segundo constituyó la mayoría, fue profundamente respetuoso de la democracia.

Por eso, siendo el Poder Legislativo crucial para la democracia del país, en esta oportunidad he decidido ocuparme de esa misma persona, del arquitecto Fernando Belaunde Terry, pero en el ejercicio de su función de Diputado y antes de que fundara Acción Popular.

Este es un tema del que muy pocos se han ocupado, más han sido objeto de análisis las gestiones presidenciales del 63 al 68 cuando actuó con un Congreso en minoría, y luego su gestión de 1980 a 1985. Sin embargo, reitero que no es mucho lo que se ha tratado de Fernando Belaunde en el ejercicio de su función de Diputado, donde por momentos, como integrante del Frente Democrático, es presentado sin la actitud trascendente que tuvo o, en todo caso, como si hubiera sido absorbido por la mayoría aprista.

Fernando Belaunde Terry fue integrante del Frente Democrático, es decir, del Núcleo Parlamentario que constituía la mayoría legislativa del Presidente José Luis Bustamante y Rivero. Dentro de este Frente, el mayor número eran militantes del Partido Aprista Peruano, mas ello no significaba que todos los integrantes del Frente fueran obsecuentes seguidores de las consignas del Partido que lo hegemonizaba, como se pretende presentar con el correr de los años, pues había posiciones discrepantes que se hacían respetar, precisaban su manera de pensar en el seno de la Cámara sin dañar el compromiso genérico que los unía; entre ellos, de manera destacada, figuraba siempre el arquitecto Fernando Belaunde Terry.

Y eso es lo que justamente pretendo demostrar en este breve trabajo, ofreciendo unas intervenciones parlamentarias del Diputado Fernando Belaunde Terry, en las que se muestra claramente la personalidad del arquitecto Belaunde para sostener sus puntos de vista frente a voceros calificados del APRA en temas de política internacional. Su decidida acción en pro de la solución de los problemas

de vivienda para los más necesitados, asumiendo actitudes muy especiales como aquella en que, siendo Diputado, pidió permiso a la Cámara para ponerse a trabajar en el campo de la elaboración de los planos y proyectos urbanísticos con los ingenieros y arquitectos del Ministerio de Fomento y Obras Públicas, en acto sin precedentes ni posteriores consecuentes en el parlamento del país. Defender los derechos a la Libertad de Imprenta que equivalen ahora a defender los derechos a la libertad de expresión e información. Su capacidad para cuestionar la actitud que considera equivocada por parte del Ministro de Gobierno y Policía, miembro de su propio gobierno, frente a los sucesos del crimen Graña.

No fue un oscuro parlamentario, anodino y sin iniciativa, fue un legislador con presencia y liderazgo, preocupado por un cumplimiento responsable de la función, inquieto por la solución de los problemas sociales, especialmente los de vivienda, defensor de las libertades y los derechos del pueblo, y un esclarecido luchador por la democracia. Sucede que su importante ejercicio de la Presidencia Constitucional de la República en dos oportunidades absorbe su también importante función parlamentaria.

I. El frente democrático y Fernando Belaunde Terry

El Perú de los años cuarenta

La primera mitad del siglo se vio marcada por el conflicto bélico con el Ecuador, iniciado por la agresividad del vecino país del norte, que fue ganado por nuestras fuerzas militares que llegaron hasta la provincia de El Oro y que fue concluido en los campos de la diplomacia. Terminándose la conflagración con la firma del Protocolo de Paz, Amistad y Límites en Río de Janeiro, el 29 de enero de 1942, con mediación de Argentina, Chile, Brasil y Estados Unidos.

Asimismo, la Segunda Guerra Mundial comprometió la paz de todas las naciones del mundo, que en alguna forma u otra veían comprometida su participación, como fue el caso del Perú, gobernado por Manuel Prado Ugarteche, que tomó partido por los países aliados, es decir, por la Alianza Estados Unidos, Inglaterra, Rusia, tanto que el Banco Italiano se vio precisado a cambiar de nombre por el de Banco de Crédito.

Con la secuela de estos acontecimientos vivió el país los años sucesivos, hasta que llegó la nueva convocatoria a elecciones para el año 1945, donde fue conformado el Frente Democrático Nacional, integrado por el Partido Aprista Peruano, los grupos sindicalistas, la Acción Peruana, el Partido Socialista de Luciano Castillo y Acción Democrática Peruana, quienes llevaron la candidatura del Dr. José Luis Bustamante Rivero, ganador

Belaunde dirigiéndose al pueblo en uno de sus cientos de viajes por lo que llamó Perú Profundo.



de las Elecciones Generales de 1945, mientras que el arquitecto Fernando Belaunde Terry, integrado al Frente como independiente, era elegido Diputado por Lima, con 72,157 sufragios, la segunda más alta votación nacional luego de Luis Alberto Sánchez, que obtuvo 74,401 votos.

El Frente aparentemente obedecía a una necesidad de buscar fortalecer el régimen democrático, tratando de hacerlo invulnerable a las amenazas del militarismo, camino a forjar un país con estabilidad. Sin embargo solo era la reunión de diferentes partidos políticos, de centro y de izquierda, para poder ganar la Presidencia de la República, lo que se buscaba era que alguien con el prestigio y las calidades de Bustamante y Rivero pudiera garantizar el ejercicio de las libertades democráticas. En este medio Fernando Belaunde Terry, que fue una de las personalidades que dio vida al Frente, tenía que cumplir sus funciones de legislador.

El perfil de Fernando Belaunde Terry

Cuando se vivió este proceso electoral, el Arquitecto Fernando Belaunde Terry contaba con treinta y tres años de edad. Estaba en la flor de su juventud, dentro del Frente él tenía una voz propia, si bien es cierto que existía el propósito común de buscar solidificar la democracia, cada uno de los partidos, frentes o militantes independientes eran dueños de sus propias convicciones. Por eso es necesario identificar los rasgos comunes que ligaban a las organizaciones e integrantes del Frente, así como también reconocer las diferencias existentes, de manera especial las de Fernando Belaunde Terry, cuya personalidad se distinguía por una clara definición democrática, su preocupación por el desarrollo del país, la superación del status de la población en los ámbitos urbano y rurales y un dinamismo que enfrentaba sin temores a políticos de viejo cuño.

Belaunde tenía, como armas, su profunda formación histórico humanística, sus sólidos conocimientos de arquitectura que los ponía como un elemento importante para mejorar las condiciones de vida de los sectores menos favorecidos, ahondando con intensa convicción social el tratamiento del problema de la vivienda en el Perú, mientras ya empezaban a brillar con luz propia las raíces de “El Perú como Doctrina” en el fondo de sus aquilatadas intervenciones parlamentarias.

II. La gestion parlamentaria de Fernando Belaunde Terry

Aun cuando la función de Diputado es sumamente diversificada por su naturaleza he escogido solamente el área parlamentaria, es decir, la de los debates políticos,

porque ella sirve mejor para demostrar la presencia y la personalidad política del arquitecto Fernando Belaunde Terry en el Parlamento Nacional, en funciones de Diputado Nacional por el Departamento de Lima.

Pretendo ofrecer a través de intervenciones en el hemiciclo, aspectos relevantes de la actuación parlamentaria del Fernando Belaunde Terry, brindando la imagen de un Diputado con autonomía y personalidad dentro del Frente Democrático, dueño de su propia identidad, consecuente con su singularidad ideológica y política, pero respetuoso también de los intereses generales del colectivo que integraba. Sabido es que el Frente Democrático era la mayoría parlamentaria que respaldaba el Gobierno del Presidente José Luis Bustamante Rivero, constituida en mayor número por la Célula Parlamentaria Aprista.

A través de las intervenciones que he escogido podremos encontrar que con los demás integrantes del Frente existía el importante compromiso de estar unidos en defensa de la democracia, pero que en el tratamiento de otros aspectos él tenía sus propias concepciones, mostrando en los debates sus claras discrepancias con los voceros de la Célula Parlamentaria Aprista.

Por eso hemos tomado discursos relacionados con cuatro temas que nos permiten visualizar estos aspectos en asuntos de importancia nacional en todos los tiempos y que nos sirven para demostrar que jamás Acción Popular fue furgón de cola del Partido Aprista ni Fernando Belaunde fue un servidor de la Célula Parlamentaria Aprista, él formó parte del Núcleo de Parlamentarios del Frente Democrático, habiendo sido su líder.

1) Debate sobre política internacional: relaciones con España y con Rusia

Una muestra de la concepción que sobre la política internacional tenía Fernando Belaunde Terry en su ejercicio legislativo, la podrán apreciar en el debate que sostuvo con Luis Alberto Sánchez, en la sesión del 6 de agosto de 1945, el mismo que reproduzco a continuación:

El Señor Fernando Belaunde: “Señor Presidente: mi profunda convicción democrática me lleva a hacer uso de la palabra para discutir este proyecto y lo hago teniendo en cuenta que se trata simplemente de una discrepancia de familia, puesto que yo soy miembros del Frente Democrático Nacional. Por lo mismo, creo que debe ser cuestión de observación, porque es el Poder Ejecutivo quien dispone del atributo de dirigir las relaciones internacionales. Como bien lo ha dicho mi colega, el señor Luis Alberto Sánchez, la moción está redactada en los términos más correctos, pero me parece que ya que está en discusión este asunto debo hacer algunas observaciones

sobre el hecho mismo, porque no debe olvidarse que el Gobierno del Perú tenía relaciones con España cuando Franco estaba fuerte y ahora que está débil me parece que podría ser criticado por el hecho de romperlas súbitamente.

“El Perú, cuando Rusia era potencia de segundo orden, no tenía relaciones con ella; ahora que está poderosa, queremos tener relaciones con Rusia. Yo hago simplemente la observación, tal vez no estoy capacitado para hacer un estudio inmediato del asunto; es muy posible que sea conveniente entablar relaciones; pero se ha hecho una serie de referencias y a mí me parece que se deben pesar los argumentos para que nuestra acción internacional, simultánea en el mundo en ambos casos, no se preste a comentarios enojosos.

“Yo soy contrario al caudillo Franco, pero este no es el único. Con todo respeto a Rusia, existe también el caudillo Stalin. Por ello, hago esta observación para que seamos cautos. Por el decoro del Perú, debemos tener en cuenta que España es la Madre Patria, sea quien fuere su gobernante. Este homenaje que se quiere hacer rompiendo relaciones no puede ser tal, porque ellos se hacen, precisamente, manteniendo las relaciones aunque el gobierno sea contrario a nuestros principios democráticos. (Murmullos en la barra). “Señor Presidente: dejo constancia una vez más de que el Artículo 154^a de la Constitución da al Poder Ejecutivo el atributo de regir las relaciones internacionales y de que me parece que sería de mal gusto ir a esta acción simultánea y conjunta en forma precipitada. Considero que debe dejarse este delicado caso al libre juicio del Poder Ejecutivo. Dejo, pues, constancia, repito, de la Disposición Constitucional que he mencionado y de que en mi opinión puede ser mal interpretado que el Perú tome esta actitud, sin sincronizarla siquiera con la de otros países hermanos de acuerdo con los compromisos contraídos en Chapultepec y San Francisco”.

Seguidamente intervino el Diputado Luis Alberto Sánchez discrepando de la posición sustentada por Fernando Belaunde Terry, quien a su vez respondió con la siguiente dúplica:

El Señor Fernando Belaunde Terry. “Señor Presidente: quiero agradecer en la forma más sincera y cordial las expresiones gentiles de mi colega, el doctor Luis Alberto Sánchez, con quien no solo tengo este pequeño debate de discrepancia hoy, sino con el que he tenido grandes debates de coincidencia profunda durante la campaña electoral y sé que los tendré durante estos años de nuestro común mandato. Pero quiero aclarar, señor Presidente, que el artículo 154^a de la Constitución faculta al Poder Ejecutivo para dirigir las relaciones internacionales, otro establece cuáles son las atribuciones del Parlamento con respecto a la política internacional. Si mal no recuerdo, estas son las de refrendar los tratados y declarar la guerra a iniciativa del Ejecutivo. No recuerdo ninguna otra.

Belaunde en uno de los numerosos conjuntos habitacionales que fueron edificados durante su segundo Gobierno.





“Ciertamente, no vamos a dirigir la política internacional. Las Comisiones Diplomáticas de las Cámaras son precisamente para el estudio de los tratados, de los conflictos que pudieran surgir en ellos. Como consecuencia de la argumentación que se hizo al respecto, voy a hacer una observación: me parece que si nosotros vamos a dividir a los habitantes de los países entre buenos y malos y solo vamos a tener relaciones con las naciones en las cuales los gobiernos son los buenos, necesitaremos tener una comisión investigadora en cada uno de los países del mundo.

“En el caso de España, señor Presidente, es evidente que se trata de un Gobierno contrario a los principios que felizmente predominan en el Perú. Eso es evidente. No se pone en duda porque se ha palpado profundamente en la gran contienda mundial. Pero hay muchas otras naciones cuya política internacional hemos investigado y sería peligroso entrar en cada caso en una investigación de esa naturaleza. Yo hago estas reservas, porque no estoy contra la Madre España, sino contra el Gobierno de Franco”.

2) La lucha por la vivienda social: “La solución del problema de vivienda es construir casas”

Esta intervención, del 10 de agosto de 1945, es una de las muchas relacionadas con la solución del problema de la vivienda. Estoy reproduciendo únicamente este texto, pero existen muchas otras intervenciones vinculadas a este tema y el del urbanismo.

El Señor Fernando Belaunde Terry. “Señor Presidente: he pedido la palabra para hacer un breve comentario sobre dos resoluciones supremas de enorme trascendencia, que han sido expedidas por el Poder Ejecutivo en la semana pasada. Una de ellas prohíbe el trámite de nuevas urbanizaciones en la capital y sus alrededores. Esta prohibición tiene por objeto el que se reserve extensas áreas rústicas para ser empleadas en la construcción de viviendas populares y es el primer paso efectivo, la primera acción real a favor de la vivienda popular. Hace mucho tiempo, urbanistas y estudiosos en materia de vivienda, esperaban una acción de esta clase, de este tipo, a la cual rindo hoy mi caluroso aplauso. Desde luego, hay que hacer las demarcaciones consiguientes a fin de liberar las zonas que no están comprendidas entre las necesitadas por la vivienda popular.

“La otra resolución, dictada la semana pasada, contempla la creación de la Comisión Nacional de Vivienda que tiene por objeto formular un plan de acción inmediato, así como un programa definitivo para que en colaboración con el Poder Legislativo pueda trabajar constantemente una serie de proyectos relacionados con la vivienda.

La razón por la cual me refiero a estas dos resoluciones es que el Ministerio de Fomento y Obras Públicas me ha honrado pidiéndome que integre el personal de la Comisión de Vivienda, con carácter ad honorem, a fin de que preste mis servicios profesionales no solo en el campo legislativo sino, también, en la misma obra como asesor profesional; y como estoy dispuesto a prestar gratuitamente mi contingente a efecto de solucionar el problema de la vivienda, en armonía con el artículo pertinente de la Constitución, me permito pedir a la Cámara se sirva autorizarme a fin de poder integrar tanto la Comisión Nacional de Vivienda como la Comisión Técnica Asesora de la misma, para lo cual he sido gentilmente solicitado por el señor Ministro de Fomento y Obras Públicas.

“Ya que ha llegado la oportunidad, señor Presidente, creo que satisfago una justificada curiosidad de la Cámara de Diputados al decir que el Supremo Gobierno ha abordado con toda decisión el problema de la vivienda y ha reunido a los técnicos más capacitados, más preparados en este campo, encomendándoles la inmediata acción de proyectos para construir nueve mil casas. (Aplausos en las galerías). Esos proyectos ya están siendo elaborados y las respectivas zonas han sido seleccionadas, siendo el propósito de la Comisión el de escoger, dentro de ellas, los terrenos más apropiados, y es de esperar que el Poder Legislativo estudie y apruebe la legislación necesaria en el momento oportuno a fin de que el Poder Ejecutivo pueda presentar una serie de programas concretos y se conozca su costo, su ubicación, características, etc.

“Sé, por la honrosa consulta que se me ha hecho, que el Poder Ejecutivo tiene la intención de entrar en contacto cada vez más estrecho y permanente con el Poder Legislativo, a efecto de que ambos poderes colaboren y surja una solución efectiva del problema de la vivienda. Estos proyectos están ya trazados en el tablero y he tenido oportunidad de saber que muy pronto serán una realidad.

“Creo, señor Presidente, que el problema de la habitación hay que atacarlo en esta forma y me parece oportuno ocuparme de él, porque se ha estado hablando de diferentes leyes al respecto. Yo sé que esas leyes solo son paliativos pasajeros del problema y que la solución está en construir casas, y eso es, precisamente, lo que se ha comenzado a hacer; es decir, se ha comenzado por el principio, o sea por la selección de tierras y la confección de planos en gran escala, de acuerdo a los principios urbanísticos más modernos y empleando el personal técnico del Estado más capaz en ese campo de acción.

“Tengo, pues, el agrado de pedir a la Cámara que, de conformidad con la respectiva disposición constitucional, me permita integrar esas dos comisiones para prestar servicios en el plan de construcción de viviendas, en la que he puesto grandes esperanzas cívicas desde hace mucho tiempo”. (Aplausos prolongados).

El Señor Presidente: “Se va a consultar a la Cámara el pedido que formuló el señor Diputado por Lima, arquitecto Fernando Belaunde Terry, a fin de que, de acuerdo con el artículo ciento tres de la Constitución del Estado, se le autorice para formar parte de las Comisiones que el Gobierno ha tenido a bien designar con el objeto de solucionar el problema de la vivienda. (Pausa). Los señores Diputados que acuerden el mencionado pedido, se servirán manifestarlo. (Votación). Los señores Diputados que estén en contra (votación). Ha sido acordado”. (Aplausos prolongados).

También los Diarios de Debates conservan los archivos de intervenciones del diputado Fernando Belaunde Terry relacionadas con la Vivienda y el Urbanismo, cuando planteaba alternativas de solución para paliar la escasez de cemento, como “una cuota más elevada para la construcción de la habitación modesta” o expresaba su frecuente preocupación por la terminación de las obras de la Unidad Vecinal N° 3.

3) Defensa de la libertad de imprenta y responsabilidad frente al anonimato

En la sesión de fecha 16 de septiembre de 1947, tuvo una importante intervención en defensa de la libertad de prensa, principio al que fue fiel en toda su ejecutoria política, la misma que a la letra corre:

El Señor Belaunde Terry: “Señor Presidente: hablo por acuerdo de la mayoría del Núcleo Parlamentario del Frente Democrático y en su nombre. No quiero entrar, sin embargo, a hacer una observación a la ley de imprenta sin antes formular, a nombre del Núcleo, una declaración contundente: la de que la campaña de prensa –salvo raras excepciones- que se ha hecho al proyecto aprobado en el Senado responde en gran parte a propósitos inconfesables. (Prolongados aplausos).

“El Perú nunca ha tenido mayor libertad de prensa que la que le ha acordado el régimen del Frente Democrático Nacional que comprende al Poder Ejecutivo y al Poder Legislativo. Y es anhelo de la Patria que en el futuro se continúe disfrutando en la misma forma de esta libertad. Cumpló también con decir a nombre del Frente Democrático y en el mío propio que el proyecto de ley venido del Senado, si bien puede ser discutido en algunas de sus partes, porque en la vida no hay nada perfecto, es un proyecto que en el fondo no atenta contra la libertad de prensa como se ha dicho (Prolongados aplausos).

“Hemos votado en contra de la postergación de este debate porque nuestra principal misión de hoy es la de derogar la oprobiosa ley de imprenta N° 9034 y por eso vamos a quedarnos aquí hasta que esto se haya consumado. (Aplausos).

“Antes debo decir que es halagüeño contemplar que ya el Perú no está dividido en los dos viejos bandos: partidarios y enemigos de la libertad de imprenta: ahora vemos, en

cambio, que esa división entre partidarios serenos y partidarios agresivos de esa libertad fundamental. Y aparentan amarla más vehementemente los que más alejados estuvieron de ella. (Aplausos en la barra y en los bancos de los señores representantes).

“Pero este régimen que, por un lado, ha restablecido la libertad de imprenta en el Perú, por el otro, ha terminado con el viejo y oprobioso sistema de la incondicionalidad. Por ello no extraña que en bandos aliados como son el Núcleo del Frente Democrático Nacional y la Célula Parlamentaria Aprista surjan, a veces, discrepancias de criterio y que esas discrepancias sean francamente, sin disimulos, exhibidos a la luz pública. (Aplausos).

“Quiero referirme al primer artículo de la ley, que es el único al cual los diputados del Frente Democrático hacemos algunas objeciones. Hemos acordado votar a favor del proyecto desde el artículo 2° hasta el artículo 9°, y proponer una fórmula sustitutoria al artículo 1°, entendiendo que ella nos exime a la Cámara como enmienda moral del artículo 1°, que quizás debido a la forma precipitada como se debatió en el Senado, peca de lirismo, que no cabe en el lenguaje legal que debe ser concreto y no abstracto, que no debe prestarse a tergiversaciones. No creo que encierre peligro porque en última instancia es la Corte Suprema a la que encarga las decisiones, no a la autoridad política, y no tener fe en la equidad de la Corte Suprema sería insinuar que el Perú está perdido.

“Por consiguiente, señor, el Núcleo Parlamentario del Frente Democrático Nacional hace un llamado a sus compañeros de la Célula Parlamentaria Aprista, para que se acojan al proyecto sustitutorio que, en realidad es el proyecto original con exclusión del párrafo inconveniente del artículo 1°, quedando así su reducción original de la primera parte: “Todos tienen derecho a editar cualquier órgano de publicidad”. Hasta aquí la modificación exigida por nuestra divergencia y a partir de aquí la coincidencia profunda con los otros artículos del proyecto.

“El señor diputado Muñoz se ha referido a que se hace mucho hincapié en el artículo primero para atacar solapadamente al artículo 3°, hablando de los periodistas que hacen campaña desleal al proyecto. Por consiguiente, creo oportuno mostrar este número de la revista “Time”, y una parte muy interesante que da detalles de sus propietarios y accionistas, de acuerdo con las leyes que indica en 1912 y de 1933. Es más conveniente citarla a ella que a “Life” y a “Readers Digest” como lo ha hecho “La Tribuna”, porque “Time” es un periódico esencialmente político con gran difusión en el mundo y a pesar de estar escrito en inglés vende en los puestos de Lima. Y es notoria la oposición que ha hecho “Time” al gobierno americano, aun en los momentos más álgidos del conflicto. Es una revista cuya agresividad y rebeldía no se ha sentido amainada por la declaración legal de propietarios que hace en sus propias

páginas. No es, pues, el tercero un artículo inusitado en el mundo democrático y solo determina que el que tire la piedra esconda cobardemente la mano. Queremos libertad de prensa, pero no queremos libertad de anónimo.

“No teniendo más objeción que hacer que la indicada hace algunos instantes sobre el artículo 1º, me permito mandar a la Mesa para que el señor Presidente se sirva dar lectura al proyecto sustitutorio y espero, señores, que los miembros de la Célula Parlamentaria Aprista y todos los compañeros de la Cámara nos acompañen a votar esta fórmula que evitará suspicacias y no dará lugar a campañas inspiradas, más de una vez, en propósitos inconfesables”.

El señor Presidente: “Se va a leer para ilustración de la Cámara”. El Relator leyó: “Artículo 1º. Todos tienen el derecho de editar cualquier órgano de publicidad”.

Fernando Belaunde Terry:

Por la mayoría del Núcleo Parlamentario del Frente Democrático Nacional.

4) Interpelación al ministro de Gobierno y Policía, general Manuel A. Odría

El 7 de enero de 1947 el asesinato del Director del Diario “La Prensa”, Francisco Graña, conmocionó el ambiente nacional en los ámbitos sociales, políticos y culturales, tanto que fue llevado al escenario del Parlamento, donde se interpeló al Ministro de Gobierno y Policía, general Manuel A. Odría, siendo el encargado de dicha interpelación el diputado Fernando Belaunde Terry.

El Señor Belaunde. “Señor Presidente: como autor del pliego de interpelaciones que estamos ventilando en este momento, me toca saludar al señor Ministro, general Odría, en quien reconozco la gran virtud de la abnegación demostrada al hacerse cargo de la Cartera en un momento tan difícil y al asumir una responsabilidad tan grave. No soy hombre de zalamerías, señor Presidente; me basta con esta declaración para demostrar al señor Ministro que su persona me merece los mayores respetos, y que es únicamente al Ministro de Gobierno a quien voy a dirigirme en lo sucesivo.

“He asumido, señor Presidente, una grave responsabilidad al provocar esta interpelación y, como sucede a menudo cuando se cumple un deber, me he expuesto también a las murmuraciones y a las críticas de la malevolencia. “Debo aclarar, en primer término, señor Presidente, que soy incapaz de componendas, que cuando actúo espontáneamente o cuando asumo la personería de un grupo lo digo y nadie tiene el derecho de dudar de mi honorabilidad. (Grandes y prolongados aplausos).

“En este caso, señor, cualquier compromiso político sería un verdadero baldón. Son dos grandes corrientes las que me traen a tomar esta actitud: la poderosa corriente del deber de Diputado por Lima, tal como yo lo entiendo; y otra corriente, poderosa

también, de amistad, porque si bien la amistad con Francisco Graña no fue una vinculación íntima, fue lo suficientemente frecuentada para poder captar sus dotes de caballerosidad, de hombría de bien y su espíritu bondadoso que aleja la posibilidad de que haya provocado, alguna vez, sentimientos de odio.

“No sería yo, señor Presidente, quien pudiera manchar mi nombre haciendo de este drama una comedia y no pueden tampoco empañar mi modesta pero limpia vida política, mis oscuros y mediocres atacantes.

“El móvil de esta interpelación, señor Presidente, es, pues, exclusivamente, el contribuir a que se establezca la verdad, el de demostrar palpablemente el celo que tiene el Parlamento, celo del que di una prueba personal, ratificada por el voto unánime de toda la representación al producir estas interpelaciones. Celo del Parlamento que no podía dejar de buscar la verdad y de clamar porque se sancione un crimen doblemente grave, porque ha traído la desgracia a un hogar y la zozobra al país.

“Al formular el pliego de preguntas y al asumir esta grave responsabilidad se me ha creado un problema muy complejo, señor Presidente. ¿De dónde iba a sacar mis preguntas? ¿Iba a sacarlas del lodo? No era mi misión, señor Presidente. Tenía que confeccionar mis preguntas del recto concepto público, de lo que decían las gentes que honradamente se ocupaban de este asunto, y tenía que hacer preguntas fundamentales. Por eso hice un Pliego escueto, que el señor Ministro acaba de responder con frases muy sinceras, que dejan en limpio el honor del Gobierno, pero que no dejan en claro todavía su capacidad y eficiencia para encontrar y castigar a los culpables. (Grandes y prolongados aplausos).

“Al traer al señor Ministro a esta Cámara, en base a un pliego de interpelaciones, que de acuerdo con la Constitución y el reglamento establecen un rígido marco dentro del cual debo actuar, debo recordarle que si bien yo estoy limitado, él no está limitado para nada ni por nadie. El interpelante debe circunscribirse a sus preguntas; el interpelado debe decir todo lo que le interese a la Nación. Y debo agregar, señor Presidente: no soy el único hombre que puede hacer preguntas en esta sesión. Todos los señores Representantes de este Parlamento democrático, que representan diversas fuerzas políticas, fuerzas opuestas, tienen no solamente el derecho sino el deber de decir lo que sepan y lo que pueda ayudar a esclarecer este asunto.

“Ahora, señor Presidente, paso a ocuparme de las respuestas que ha dado el señor Ministro a mis preguntas. Dejo en claro que la forma como han sido expresadas las respuestas, la manera como ha sido redactado el preámbulo, muestra que hay el deseo de hablar claro, muestra que hay una conciencia pura y limpia. Pero, señor Presidente, las preguntas no me dejan ampliamente satisfecho. (Aplausos).

“Tengo que decir, señor Presidente, ante todo, ¿el señor Ministro conocía antes de su publicación el comunicado emitido por uno de sus subalternos? Ese es un dato que tenemos que esclarecer, y en todo caso, ¿cómo es posible que en la institución policial se puedan confundir las palabras “sospechoso” y “culpable”? Esto denota que hay algo que no marcha bien. Y otra cosa más, señor Presidente, ¿cómo es posible que se haya necesitado de una interpelación para despejar una incógnita tan grave? Es verdad que se ha hecho política con este asunto, es exacto que se ha puesto al país en la intranquilidad, pero es verdad, también, que el Gobierno ha contribuido con un comunicado torpe a crear la discordia y a ahondar el problema. (Aplausos).

“La discreción, se dijo, había sido la causa de que no se pusiera en claro la verdad sobre este comunicado. La discreción, señor Presidente, es una virtud cuando se usa para guardar aquellos datos que deben detenerse hasta llegar a la solución de un problema como éste, pero es un vicio cuando se emplea para tapar las fallas o errores de un despacho ministerial. (Grandes y prolongados aplausos).

“Viene, en seguida, la respuesta a la pregunta por la separación y los cambios de los funcionarios. Me parece, señor, que es un acto muy grave el cambiar de funcionarios que desde el primer momento han tenido el hilo de esta investigación. La falta de discreción es ciertamente cosa muy extraña en la institución policial. En cuanto a las otras fallas de que habla el señor Ministro, no sabemos a cuáles se puede referir. Saco de su respuesta que no eran graves esas fallas que determinaron el cambio de funcionarios y, en todo caso, habríamos podido aplaudir esa actitud si los sucesores de los funcionarios primitivos hubieran tenido mejor éxito. (Aplausos).

“En cuanto a la tercera pregunta, tomo nota de la firme decisión del Gobierno y respeto la discreción a la que alude el señor Ministro. Y me felicito de haber llevado a cabo este acto de mi exclusiva responsabilidad, al producir la concurrencia del señor Ministro, porque así estamos poniendo a su disposición para dirigirse al país la amplia tribuna parlamentaria, tribuna de un Parlamento ansioso de cooperar en todo noble propósito y de cumplir con su deber.

“Y quiero terminar, señor Presidente, afirmando que la impunidad, que es grave en cualquier delito, es mucho más grave en un delito como el que nos ocupa, en que está comprometida no sólo la felicidad de un hogar sino la tranquilidad pública. No podemos aceptar la impunidad.

“Hace un momento, señor Presidente, debatíamos en esta misma sala las bases de un arreglo para cancelar una deuda que tiene el Perú para con los extranjeros; ahora tenemos que sentar las bases para arreglar una deuda que tiene el Perú para con los peruanos”. (Grandes y prolongados aplausos).

Luego de la intervención del Ministro de Gobierno y Policía, General Manuel A. Odría Amoretti, dando respuesta a las interrogantes de los parlamentarios, volvió a intervenir Fernando Belaunde Terry en los siguientes términos:

El señor Belaunde Terry. “Señor Presidente: ante las respuestas que da el señor Ministro de Gobierno, voy a circunscribirme a la que corresponde a mi pregunta principal, porque considero que es insatisfactoria su explicación. Me parece que un Ministro de Estado que llega al Portafolio con la finalidad primordial de dirigir la investigación de un asesinato sensacional debe conocer todos aquellos actos que se relacionan a ello. El señor Ministro debió conocer ese comunicado y si no fue así debió rectificarlo; el hecho de que no lo haya conocido prueba que no estaba íntegramente dedicado a la investigación policial. Se basa en esto la moción que envió a la Mesa para que se dé cuenta de ella en la debida estación”.

III. Conclusión

El Congreso de la República, durante el gobierno del Dr. José Luis Bustamante y Rivero estuvo conformado por una mayoría parlamentaria propia que se identificaba como Núcleo Parlamentario del Frente Democrático, de la que era mayoría la Célula Parlamentaria Aprista, pero que no era aprista en su totalidad y, como tal, habían militantes de organizaciones políticas y sindicales, y personalidades como el arquitecto Fernando Belaunde Terry, que tenían como compromiso la defensa de la democracia, más no estaban unidos por ningún vínculo ideológico o político con el APRA. Como tal, su participación respondió a sus propios principios, autónomamente ejercidos, como lo demuestran los textos reproducidos en el presente trabajo, donde aparece el arquitecto Fernando Belaunde Terry asumiendo posiciones discrepantes frente al partido aprista, pero sin dañar la unidad del Frente.

Diferentes causas, tanto de orden interno como externo, fueron desatando una seria crisis política y económica en el país. Existían serias muestras de convulsión social, como huelgas y violencia callejera. El Congreso estaba paralizado en sus funciones, debido a que los representantes de Acción Nacional no daban quórum. Como consecuencia de todo esto, el 27 de Octubre de 1948, desde Arequipa, el general Manuel A. Odría Amoretti derrocó al Gobierno Constitucional.

El arquitecto Fernando Belaunde Terry volvería a incursionar en la política nacional en 1956, para quedar definitivamente incorporado en la historia como un auténtico paradigma democrático, elegido en dos oportunidades Presidente Constitucional de la República.



